

13



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



CARLOTA

UN PARALELISMO ENTRE EL PERSONAJE HISTORICO Y EL TEATRAL.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LITERATURA DRAMATICA Y TEATRO
PRESENTA:

VALERIA JAIDAR PASTOR

DIRECTOR: ALEJANDRO ORTIZ BULLE-GOYRI



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F., 2000

COORDINACION DE EXAMENOS PROFESIONALES

285907



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Había decidido dedicarla a todas las mujeres admirables en abstracto, a los ejemplos lejanos de aquellas que se atrevieron a vivir su historia hasta las últimas consecuencias... y después caí en la cuenta de que no tenía ninguna necesidad de buscar tan lejos si he vivido rodeada por el ejemplo de las más grandes (el orden no importa en lo más mínimo):

A Blanca Pastor, Socorro Benavides, Alejandra Jáidar+, Lucía Téllez, Guadalupe Matalobos+, Bertha de la Flor, Silvia, María Elena y Lourdes Pastor, Isabel y Julieta Jáidar, Nora y Beni Morett, Rosario Paez, Gabriela Velasco, Anne Digman, Rosalilian Humana, Maru Gutiérrez, Cecilia Lizárraga, y Marcela Ruiz Lugo+, entre muchas otras a quienes podré olvidar en una dedicatoria, pero no en lo demás.

AGRADECIMIENTOS

A Pedro, Pedrito (chiquito) y Yareli Jáidar, Daniela Pastor, Edmundo, Alberto y Alfredo de Alba, Leonardo Patiño, Yuriria y Ashbal Zavala, Israel y Paola Mendoza, Daniel Pastor+, José Luis Nuño, Jorge Zavala, Salvador Aceves, Pedro Salvador, Pepe, Ramón Costa+, Amira, Madeleine y Eurosia Carrascal, Jimena Santiago y Ana Marichal.

Y por supuesto, a mis sinodales:

Alejandro Ortiz Bulle-Goyri, Lech Hellwig-Gorzynski, Oscar Armando García, Gustavo Lizarraga y Alejandro Einslei.

Y a Laurita y Micky, muchas, muchas gracias.

ÍNDICE

Introducción	p. 1
Capítulo I, "Carlota Amalia, el personaje histórico"	p. 6
<i>1.1. La infancia de Carlota. Sus padres Maria Luisa de Orleans y Leopoldo I de Bélgica; su vida familiar, amigos, educación, religión, etc.</i>	p. 6
<i>1.2. El matrimonio con Maximiliano. Historia de los idilios previos a la boda. Anteriores propuestas de matrimonio rechazadas por Carlota y pasados romances de Maximiliano</i>	p. 11
<i>1.3. El gobierno del reino lombardo-veneto. Situación familiar de Maximiliano en Schönbunn. Posibilidades de aspirar a un trono</i>	p. 16
<i>1.4. El trono de México.</i>	
<i>1.4.1. La aceptación de la corona</i>	p. 20
<i>1.4.2. El recibimiento mexicano</i>	p. 25
<i>1.4.3. El gobierno de Carlota y Maximiliano en México. Las costumbres y ceremoniales de la corte</i>	p. 29
<i>1.4.4. Actividades de los emperadores</i>	p. 31
<i>1.5. El calvario de Carlota en Europa</i>	p. 37
<i>Breve cronología relacionada con Carlota</i>	p. 45
Capítulo II. "La pareja"	p. 55
<i>2.1. Descripciones del matrimonio y de cada uno de los emperadores</i>	p. 55
<i>2.2. La vida en pareja. La supuesta frigidez de Carlota y la sífilis de Maximiliano. Infidelidades y problemas conyugales. Los rumores referentes a la pareja, los supuestos hijos y romances, la falta de intimidad, etc.</i>	p. 58
Capítulo III. "Carlota Amalia el personaje literario"	p. 65

3.1. <i>Obras dramáticas</i>	p. 66
3.2. <i>Narrativa</i>	p.96
Capítulo IV. "Diferencias y coincidencias entre el personaje Histórico, el teatral y el literario "	p. 113
4.1. <i>Diferencias y coincidencias entre el personaje teatral y el histórico</i>	p. 116
4.2. <i>Diferencias y coincidencias entre el personaje novelesco, el perteneciente a otros géneros y el histórico</i>	p. 118
4.3. <i>El personaje teatral y el literario.</i>	
4.3.1 <i>Diferencias y coincidencias entre el personaje teatral y el novelesco</i>	p.118
Capítulo V. "La locura: ¿realidad o conveniencia?"	p. 120
Apéndice. "El caso de la emperatriz Carlota"	p. 125
Conclusiones.	p. 129

*"No hay acontecimiento alguno; en los tiempos antiguos
ni en los modernos, que a mi parecer aventaje,
en sombría grandeza, a la tragedia de Méjico."*

Pierre de la Garce, miembro de la Academia Francesa

INTRODUCCIÓN

Se ha dado en la literatura, tanto dramática como novelística o de cualquier otro género, pie a la invención de personajes verdaderamente trágicos y apasionantes a la vista del lector; pero los casos que conmueven más que ningún otro son los de aquellas personas que realmente existieron y cuyas vidas fueron de alguna manera tan interesantes que la literatura no puede darse el lujo de permitir a la historia ser la única propietaria de tales relatos. Un ejemplo que merece la pena ser rescatado del olvido es la vida de Carlota de Bélgica, esposa de Maximiliano de Habsburgo, emperador de México de 1864 a 1867.

En realidad, pocos son los casos de vidas de tan intenso dramatismo y a la vez tan románticas como las de Maximiliano y Carlota. Es un hecho que las circunstancias que rodean a esas dos existencias, han hecho que autores poco escrupulosos o que no han querido afrontar las dificultades de una verdadera investigación, hayan producido leyendas o fantasías que irónicamente resultan mucho menos atractivas que la realidad; en este caso, la historia supera en belleza e interés a la ficción. Otro de los problemas que se presentan a nuestro gusto en varios de estos autores, es que recurren a la historia cuando su narración literaria carece de creatividad e imaginación y regresan a la inventiva de la literatura cuando la historia no conviene a sus intereses.¹

¹ Cabe mencionar que en este punto coincidimos por completo con Rodolfo Usigli, quien manifestara la misma preocupación en el prólogo a su pieza *Corona de sombra* (Usigli, 1994, p. 61).

En el prólogo a *Corona de Sombra*, Usigli sostiene que sólo la imaginación permite tratar teatralmente un tema histórico, y Daniel Meyrán en su artículo *Historia y Teatro, Teatralidad e Historicidad*, plantea que tanto en el teatro como en la vida, la historia es contada bajo la forma de una narración o de un relato, y que ambos (teatro e historia) están “habitados por el tiempo” (la fórmula es de Christophe Bailly); ambos consisten en repensar el pensamiento pasado en el pensamiento presente del historiador o del dramaturgo según sea el caso (MEYRÁN, 1999, p. 17).

En opinión de Usigli, como en la nuestra, el castigo sufrido por Carlota no tiene precedentes incluso en la tragedia griega. El hecho de sobrevivir sesenta años a su marido –con quien además vivió una de las relaciones personales más difíciles y enigmáticas de la historia– en un interminable peregrinar de un castillo a otro, alternando momentos de demencia, de cólera y angustiosa lucidez en que escribió decenas de cartas; le confieren a esta mujer un tinte demasiado atractivo y original.

Su desenlace, concordando de nuevo con Rodolfo Usigli,² se asemeja en proporción al de Edipo, quien se arranca por cuenta propia los ojos a manera de castigo, ya que no le habían servido de cualquier forma para ver toda la verdad que se presentaba frente a él. De la misma manera, Carlota se arrancó la razón y la lucidez para no ver el engaño en que se vio envuelta y del cual fue incluso partícipe. Y por si esto fuera poco, sobrevivió sesenta años a la muerte de su marido y al derrumbe de su breve imperio apartada del mundo que conocía; mismo que sucumbió también durante la penitencia de esta mujer ajena a cualquier suceso externo a sus desentrañables recuerdos y pensamientos... El siglo XIX acabó y con los principios del XX llegaron grandes

² “Un oráculo debe de haberle dicho: Matarás a tu esposo; tu ambición sembrará el odio y la muerte en torno tuyo; tu vientre será infecundo, y sobrevivirás sesenta años a todo esto. El tiempo será tu castigo”. (Usigli, 1994, p.67)

cambios a la vida no sólo política e ideológica, sino tecnológica, científica, cultural y artística que significaron el nacimiento de una nueva era totalmente distante de la anterior.

Carlota, sin embargo, permanecía encerrada en un castillo-prisión, alimentándose de los huevos que veía poner a las gallinas amarradas a las patas de su cama y bebiendo agua que ella misma recogía de las fuentes; hablando noches enteras con un maniquí vestido con ropas de Maximiliano; escribiendo interminables cartas a sus parientes o amigos muertos; rogándole a Dios la compasión y la muerte y pretendiendo, cada determinado tiempo, volver a México para rescatar a su imperio y a su marido a bordo de una pequeña barca que flotaba en el canal del castillo de Bouchout.

Como con cualquier personaje histórico recurrido por la literatura, alrededor de Carlota giran demasiados enigmas y leyendas que sería imposible y tal vez hasta crudo o innecesario aclarar; parece ser que tanto para literatos como para historiadores, la biografía de esta mujer comienza envuelta en tenues matices rosas para después tornarse violenta y trágicamente en un lúgubre y oscuro desenlace.³ Es la historia de una princesa prácticamente extraída al principio de sus biografías de un cuento de hadas:

El escenario de Laeken (Bélgica) parece ser el lugar idóneo para que nazca una princesita verdaderamente agraciada y bendecida, a quien sus contemporáneos consideraron como "la mujer más bella e inteligente de su época". Hija además de un ángel (la reina María Luisa) que dejó pronto a la tierra y a su hija protegida ahora por su bonachón y cariñoso padre (un nuevo personaje de cuento) y por sus gallardos y amorosos hermanos. Recuerdan estos últimos a aquellos príncipes que serían capaces de convertirse en cisnes bajo el hechizo de una malvada bruja con tal de proteger a su adorada hermanita.

³ Tratamiento que por otra parte, a nosotros no nos molesta ni se opone en realidad a ninguno de los objetivos de este trabajo. Finalmente, esto también es literatura y nosotros también pecamos de melodramáticas y cursis. De lo

Desde la niñez se rescatan varios relatos que hacen de Carlota un personaje singular; la niña era un ejemplo de disciplina y rigor. La mayoría de las biografías que narran la infancia de Carlota, la presentan como una encantadora niña de ojos grandes, sumamente expresivos, de mirada inocente pero profunda y con un dejo de recóndita tristeza; se adivina en ella a la niña prematuramente formal, y el conjunto inspira un sentimiento de atracción y conmiseración a la vez. Y es que su infancia no tuvo niñez; su educación corrió a cargo de la condesa de Hulst y el padre Dechamps (redentorista, futuro arzobispo de Malinas) y las enseñanzas políticas las recibió de su padre Leopoldo I. Sus lecturas favoritas eran las obras de los santos como San Alfonso María de Ligorio, Santo Tomás y otros teólogos en boga en aquella época. Desde pequeña solía repetir la frase de San Alfonso Ligorio: "Dios pedirá estrecha cuenta a los príncipes a quienes ha confiado una parte de su grandeza y de su poder, y les ha impuesto también el deber de velar por la salud de los pueblos cuyo gobierno tienen."

Era capaz de enterrarse un tenedor en el torso de la mano bajo la mesa y seguir sonriendo durante las comidas protocolarias. Existen anécdotas verdaderamente increíbles, como aquella que narra un día en que la princesa, a los once años de edad, jugaba con sus hermanos a un juego parecido al que conocemos en México como "las estatuas de marfil", que consiste básicamente en permanecer quieto en una sola posición hasta que el contrincante descubra a la "estatua" y ésta corra para salvarse a la base. Decíamos pues, que Carlota se hallaba en cierta ocasión jugándolo con sus hermanos, pero se escondió tan bien, y tenía tal capacidad de permanecer absolutamente quieta y silenciosa, que sus hermanos no pudieron hallarla y pensaron que había abandonado el juego así que ellos también decidieron dejarlo.

que si estamos conscientes, es de que no podemos dejarnos envolver por una atmósfera tan matizada y parcial si queremos rescatar la mayor cantidad posible de elementos que nos ayuden a perfilar a este personaje.

Llegó la hora de la comida y la pequeña princesa no se presentó en el comedor, a lo que nadie dio demasiada importancia, pues solía ausentarse en las comidas. Pero cayó la noche y además llovió bastante fuerte, por lo que su padre y hermanos comenzaron a buscarla verdaderamente preocupados por todo el castillo. Finalmente, la hallaron a la mañana siguiente, empapada en el escondite que había elegido durante el juego, y sosteniendo aún la misma posición con la que había empezado a jugar.

Si estos ejemplos no nos plantean un temperamento singular y susceptible de ser utilizado como material de trabajo para el teatro, no podríamos entender entonces la importancia que han cobrado distintos personajes dentro de la literatura dramática justamente por sus particulares e impresionantes características. Ponemos sólo a manera de ejemplo, el temperamento del personaje Hedda Gabler en la obra del mismo nombre, o de Nora en *Casa de muñecas* de Ibsen; por no mencionar a Electra, a Edipo o a Hamlet y a muchos otros con los que agotaríamos el espacio que nos queda en esta hoja de papel.

Nuestra intención en este trabajo será la de elaborar una especie de paralelismo con los personajes de la dos disciplinas (literatura e historia), en donde el personaje histórico (Carlota Amalia) se traslade al campo de la literatura (preferentemente dramática), y por consiguiente al campo de la ficción, sin necesidad de sufrir ningún cambio radical por parte del autor en cuanto a su personalidad se refiere. En lo relativo a su entorno y circunstancias, es posible jugar con los datos reales y los ficticios y utilizarlos según la conveniencia o los requerimientos de la obra que los utilice; pero lo que pretendemos demostrar en relación a Carlota es que no se necesita utilizar ningún tipo de invención para presentarla como un personaje dramático. Las obras y autores mencionados a continuación pueden ayudar para formarnos una idea de cómo se escribe "literatura histórica" y de cómo se define a un personaje.

Capítulo I

CARLOTA AMALIA, EL PERSONAJE HISTÓRICO

Este capítulo bien puede resultar una especie de ensayo monográfico, lo cual, a nuestro gusto, no tiene por qué implicar ningún tipo de monotonía o tecnicismo. Sirve, por el contrario, para que el lector se acerque un poco a la historia y las circunstancias de este personaje que causó tal fascinación en nosotros y que nos dio además del tema suficiente para elaborar una tesis, material como para poder soñar e imaginarla, compadecerla y sentenciarla, comprenderla y cuestionarla, odiarla y por sobre todos los "las"; amarla.

En este espacio pretendemos recaudar la mayor cantidad de datos biográficos que nos permitan entender a Carlota en toda su complejidad; además de conocer algunas de las distintas descripciones que se han hecho de su personalidad a lo largo de todos estos años. Es importante tener en cuenta que quienes más han contribuido a idealizar y mitificar la imagen de Carlota han sido sus biógrafos más reconocidos, tales como la condesa Reinach Foussemagne y Armand Praviel entre otros.

Intentaremos también retratar lo mejor posible lo que fue el matrimonio y todos los problemas a los que debieron enfrentarse como pareja.

1.1. La infancia de Carlota. Sus padres: María Luisa de Orléans y Leopoldo I de Bélgica; su vida familiar, amigos, educación, religión, etc.

Jorge Cristian Federico, príncipe de Sajonia Coburgo Gotha, o sea Leopoldo I de Bélgica, contrajo matrimonio en primeras nupcias con la princesa Carlota, hija de Jorge IV de Inglaterra; pero habiendo enviudado pronto tuvo que casarse por segunda ocasión con la princesa María Luisa de Orléans, hija de Luis Felipe, rey de Francia, y de la reina María Amelia. Fue un matrimonio bastante disparejo en edades (él tenía 50 años y ella 23) y de fundamentales razones

políticas; cuando la unión se decidió en 1832, la suerte del reino de Bélgica era aún bastante incierta y el apoyo del rey de los franceses (es decir el futuro suegro) muy útil. Existían varios peligros que amenazaban con desintegrar Bélgica; por un lado Guillermo de Holanda se preparaba para una reconquista, y por el otro, la conferencia de Londres, reunida para imponer su mediación, se encontraba presionada de tal modo que se planeaba atribuirle una parte del reino a Francia y la otra a Prusia. "Mi matrimonio corta los proyectos de reparto", decía Leopoldo. (Suzanne DESTERNES, 1967, p. 55)

Así, gracias a los convenientes lazos familiares que supo crearse — fue yerno del rey de Francia; tío de Victoria, la reina de Inglaterra a quien a su vez casó con su otro sobrino, Alberto duque de Sax; posteriormente convirtió a su hijo Leopoldo en sobrino del emperador de Austria al unirlo con Enriqueta de Habsburgo, prima de Francisco José; y finalmente, logró el matrimonio entre Maximiliano y Carlota quedando ésta como cuñada del emperador de Austria —, Leopoldo llegaría a ser uno de los monarcas más influyentes de Europa.

A pesar de la conveniencia y de la falta de amor en un principio, el matrimonio resultó bastante mejor de lo que se esperaba; el rey belga se encariñó rápidamente con su nueva esposa y ésta se convirtió en una amante esposa además de inseparable amiga y confidente, y, por si fuera poco, en una colaboradora eficiente y discreta de todos los asuntos personales y de estado.

En 1833 Luisa dio a luz a un niño que murió a los diez meses de edad; posteriormente nació Leopoldo, el futuro duque de Brabante; y dos años después Felipe, el duque de Flandes. Cuando sus hermanos contaban con cinco y tres años respectivamente, nació una niña a la que la reina como una delicada atención a la memoria de la primera esposa de Leopoldo, se empeñó en llamar Carlota. Su nombre completo era María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina,⁴ y

⁴ Sobra decir que el nombre está castellanizado, cosa que la misma Carlota hizo antes de venir a México como prueba de adopción del idioma de su nueva patria. De cualquier forma, varios autores la llaman Amelia (refiriéndonos a su tercer nombre) y otros tantos Amalia.

a pesar de que el matrimonio ya contaba con dos varones, el padre no dejó de expresar su descontento por el hecho de que el benjamín hubiese resultado ser una mujer. Por supuesto, el rechazo no duró mucho, y la princesita logró conquistar al padre y acabar con su frialdad.

Aunque Leopoldo era luterano y masón, accedió a que Carlota fuese educada en la religión católica de su madre.

Una descripción muy apropiada de Carlota en su infancia nos la proporciona el conde Corti en su libro *Maximiliano y Carlota*:

La pequeña creció en la corte de su padre feliz y alegre y mostró [...] que había heredado determinadas cualidades de su padre: inteligencia clara y objetividad, así como ilimitada ambición, vanidad personal y, en general, una inteligente concepción de la vida. Aunque el corazón de la princesa tenía en ella mucho menos influencia que en la generalidad de las mujeres, sucumbía, sin embargo, en toda reflexión, a impulsos pasionales que ponían entonces a su servicio toda su inteligencia y todo su sentido práctico y le impedían conservar serena su usual manera de pensar desapasionada y clara. (CORTI, 1984, p. 51)

Suzanne Desternes la describe como una niña muy despierta que desde los dos años de edad quiso aprender a leer al observar que su madre siempre lo hacía, y a los cinco años como una personita prematuramente seria y consciente de su dignidad, rigurosa y enérgica (Suzanne DESTERNES, 1967, p. 57); Armand Praviel aporta lo siguiente: "Su educación jamás se vio alegrada por una sonrisa. La princesita, a la edad de dos años y medio hablaba ya como un persona mayor, con asombrosos giros de lenguaje". (PRAVIEL, 1957, p. 92) Por otro lado, el historiador José C. Valadés asegura que la reina María Luisa centró en su hija todo el cariño que no recibía de su marido ya que éste sostenía relaciones (públicas, además) con una bella flamenca a la que después casaría con uno de sus ayudantes comisionándolos en Alemania. "La niñez de Carlota se desarrolló en medio del drama que era para su madre la duplicidad marital de Leopoldo; y aunque la niña ignoró las condiciones existentes entre el rey y la reina, las desazones de ésta debieron influir en la infancia de Carlota. Ésta era excesivamente sagaz, y sus modales parecieron siempre de una criatura de mayor edad".

Si bien Carlota heredó muchas características paternas, también lo hizo de su madre, de quien además aprendió varias cosas en la temprana infancia, como montar a caballo, nadar y tocar el piano, así como también la decoración de abanicos al óleo y posteriormente la pintura.

María Luisa murió a los treinta y ocho años de edad, víctima de la tuberculosis, dejando a Carlota huérfana a los diez años. A raíz de la muerte de su madre, el carácter de la hija cambió definitivamente; de ser una niña despierta, alegre y sociable, se volvió una persona seria, un tanto huraña y poco dispuesta a relacionarse con los demás.

La condesa de Hulst, cercana amiga de María Luisa que se convirtió en tutora y gobernanta de Carlota a la muerte de aquélla, describía así el cambio de conducta:

La sensibilidad, la alegría y la dulzura que la madre encontraba en ella con tanta satisfacción, parecen desaparecer de pronto y para siempre. En lugar de la pequeña turbulenta y expansiva, encontramos una adolescente reflexiva, seria, razonadora, encerrada en sí misma y de un carácter a menudo amargo. "Estoy frecuentemente de mal humor", escribía. (Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 17)

A los trece años de edad, la misma Carlota describía su estado de ánimo en una carta a dicha condesa:

Me siento apática, no siento deseos de orar, me interesan poco mis deberes, mis razonamientos no me hacen ninguna impresión, y comprendo verdaderamente que es un gran pecado no mostrarse más reconocida a Dios, por todos los bienes espirituales y temporales con que Él me colma [...] No puedo vencer mi pereza [...] Caigo tan fácilmente [...] Tomo resoluciones para no mantenerlas; si no me vigilo continuamente ya no me conozco [...] En vano me esfuerzo, me cuesta mucho trabajo cambiarme y experimento algunas veces una verdadera fatiga cuando me aplico a actuar mejor [...] Es terrible hallarse tan frecuentemente descorazonada; por momentos es como si una fiebre o delirio se apoderara de mí. Y cuando ha pasado, no sé cómo ha llegado. Yo creo que es el demonio que viene a turbarme. (Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 24)

Más adelante veremos que trece años después, Carlota volvió a sentirse muy cerca del demonio y a sufrir todos estos síntomas de una manera mucho más seria y definitiva; una especie de paralelismo dramático al que finalmente sucumbió su salud mental.

Biógrafos más recientes —Desternes y Chandet— identifican cierta formación masculina en la princesa. Leopoldo decía: "Mi pequeña Carlota es la flor de mi corazón". Viéndola inteligente y seria, hizo que le dieran una instrucción parecida a la de sus hermanos. Y una educación viril que

se aplicó más a fortificar la voluntad que a cultivar la sensibilidad. Leopoldo insistía en la virtud de la reflexión y del examen de conciencia. Juzgaba necesario que el carácter fuera templado de manera que no fuese "ni deslumbrado por la grandeza y el éxito, ni abatido por la desdicha". Para él, el estudio que debía ser antes que nada cuando se trataba de príncipes, era el de la historia, que los enseñaba a conocer las costumbres de la humanidad, estudio del que podían sacar enseñanzas para el gobierno de los pueblos.

Carlota estudió, pues, historia y leyó a Plutarco que se convirtió en su autor favorito. Estudió también cálculo y se aplicó en los problemas "nada fáciles"; aprendió idiomas; inglés, alemán, francés, italiano, latín, pasando del uno al otro como su padre, con soltura. También, como su padre, fue fervorosa de la lectura. Y meditó a los filósofos cristianos, a San Alfonso María de Liguori con su *Camino de la Salvación*, a Farayssinous con su obra *Defensa del cristianismo*. Además, fue fanática de Bach y se volvió, según las gentes y los maestros que la rodearon, en una pianista de talento.

Desde la muerte de su madre comenzó a interesarse demasiado por todo lo que tuviese que ver con el aprendizaje del oficio real, se le solía ver acompañando a su padre en las ceremonias oficiales o interesada en cualquier obra de beneficencia; adoptó de cierta manera el papel de reina, mismo para el que se le estuvo preparando durante toda su juventud.

Su instrucción religiosa estuvo dirigida por el padre Deschamps que llegaría a ser primado de Bélgica. Pero en ella, ni la menor huella de esa religiosidad vaga en que se complacen la mayor parte de las jóvenes. Para ella la religión fue una regla moral rígida integrada en la vida cotidiana. Y también era una actitud conveniente para una princesa, actitud que por lo demás no le impidió conservar su libertad de juicio.

La dulzura no fue el rasgo dominante en ella. Tuvo verdaderos dones de inteligencia y de voluntad que, cultivados por la educación, se desarrollaron y afirmaron. Moralmente, se fijó

ideales muy altos a los que trató sinceramente de alcanzar. No tuvo complacencia por sus debilidades ni por sus fracasos; tampoco por los que la rodearon, porque de ellos como de sí misma esperaba más de lo que podían dar. Por lo mismo se reprochaba por "juzgar al prójimo con malevolencia".(DESTERNES, 1967, pp. 58-60)

En la obra de Praviel encontramos la siguiente afirmación: "Ella es ya una teóloga, muy aferrada a principios que cree intachables, como suelen serlo las jóvenes selectas esmeradamente preparadas para el dogmatismo y muy perseverantes en las ideas de sus educadores. Su liberalismo considerado por ella muy moderno, es sencillamente más intransigente".(PRAVIEL, 1957, pp. 12-13)

1.2. El matrimonio con Maximiliano. Historia de los idilios previos al matrimonio. Anteriores propuestas de matrimonio rechazadas por Carlota (Pedro V de Portugal y el príncipe de Sajonia) y pasados romances de Maximiliano.

Leopoldo, como ya hemos dicho, era un casamentero incansable, y desde que Carlota alcanzó la edad propicia como para el matrimonio, pensó en colocar a su hija en una posición favorable para ambos. Pero a pesar de sus ambiciones y de la época — ya que los matrimonios entre la aristocracia eran concertados por los padres —, el amor del rey por su hija lo llevó a no forzarla en sus decisiones y a tratar de que ella por sí sola escogiese al mejor candidato. De hecho ella rechazó — con la anuencia de su padre — dos ofertas matrimoniales: una del príncipe Jorge de Sajonia, y la otra del rey de Portugal, Pedro V, hijo de la reina Doña María II y de un Coburgo; parentesco que le valió ser el candidato favorito de la reina Victoria de Inglaterra y del príncipe Alberto, su marido.

Carlota contaba con 16 años, y por entonces su padre, confiando en que en esta ocasión sí atinaría, invitó a Maximiliano de Habsburgo a visitar la corte de Bruselas. Este nuevo candidato podría resultar incluso más interesante que los dos anteriores; era miembro de los Habsburgo, la

casa reinante en Viena y del Imperio Austro-Húngaro, hermano del emperador de Austria, hijo del archiduque Francisco Carlos, sobrino del rey Maximiliano de Baviera, descendiente de Carlos V y quizás descendiente del gran Napoleón Bonaparte,⁵ por lo que podría competir con Napoleón III por el trono de Francia, además de aspirar de una manera mucho más cercana al trono de Austria.

Casi desde el primer momento en que Carlota vio a Maximiliano, decidió que éste sería su esposo; lo cierto es que si bien al joven archiduque le agradó la princesa, tampoco quedó prendado de ella. Max sí se interesó, pero no con el entusiasmo de Carlota. Aunque ella era una joven atractiva, no era para nada "la princesa más hechicera de Europa" o "la reina del ensueño" que la literatura romántica tanto ha exagerado.

Sin embargo, los planes de Leopoldo comenzaron a marchar; y aunque algunos autores como Suzanne Desternes sostienen que Maximiliano no estaba convencido de querer casarse, y que la decisión le fue impuesta por Sofía y por Francisco José (DESTERNES, 1967, p. 62), los planes para el matrimonio siguieron avanzando sin ninguna resistencia por parte del archiduque. Lo cierto es que Maximiliano no sólo se mostró tibio, sino francamente calculador; negoció con Leopoldo, con particular dureza (poco usual en él), la dote que se debía asignar a su prometida:

El rey de los belgas no quería dar a su hija, aparte de la herencia [materna] que ya estaba a su disposición, ninguna otra dote además de la aprobada por la Cámara; el archiduque pedía por mediación de De Pont que el rey contribuyese también al ajuar, pero éste se negaba alegando que ya había renunciado al usufructo de la parte de la herencia materna que le correspondía aún por la minoría de edad de la princesa y que había hecho su aportación participando en los gastos para el trousseau y las joyas. (CORTI, 1984, pp. 52-53)

Carlota recibió, finalmente, además del *trousseau*, de las joyas, de los objetos de oro y plata y de la dote de 100,000 florines votada por la Cámara belga, 20,000 florines anuales del rey Leopoldo *à titre d'épiges*, 100,000 florines del emperador Francisco José como *contredot* y un regalo de boda, también del emperador, de 30,000 florines. (CORTI, 1984, p. 53)

⁵ La cercana amistad de Sofía, la madre de Max, con el duque de Reichstadt, hijo de Napoleón, suscitó insistentes rumores con respecto a quién podría ser el verdadero padre de Maximiliano, ya que éste nació justo cuando aquél

En paralelo a estas negociaciones, Leopoldo I intercedió ante Francisco José para que concediera a su hermano "un puesto que fuese digno de su alto nacimiento y que al mismo tiempo le diese un amplio campo de actividad"(CORTI, 1984, p. 55). El emperador austriaco —que no sentía por Max una especial predilección, sino una especie de envidia y de rencor inescrutables— lo nombró a fines de marzo de 1857 gobernador de las provincias lombardo venecianas en el norte de Italia, posición que ejerció al mismo tiempo que la de comandante de la armada de Austria.

Carlota, por su parte, fantaseaba acerca de su futuro marido, tan piadoso, apuesto y galante como el "mejor de sus sueños". No se conoce otro periodo en la vida de esta mujer en que se le hubiese visto tan feliz como en estos momentos. Así describía a su prometido en una de las cartas a la condesa de Hulst: "Durante la misa guarda un continente perfecto, y por ello se ve que su espíritu ha sido nutrido, en buena hora, con el único y verdadero alimento espiritual" (Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 33). Y poco después agregaba: "El archiduque es encantador en todos los aspectos y ya podréis imaginaros lo dichosa que soy al tenerle aquí desde hace ocho días. Exteriormente lo encuentro embellecido y moralmente no deja nada que desear"(Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 43).

Cuando no estaban juntos, los prometidos mantenían una relación epistolar que al parecer fue muy intensa y frecuente,⁶ y seguramente Carlota —mujer joven y enamorada— se dejó arrebatar por la fantasía de su amado poeta quien terminó de conquistar con sus palabras lo que había comenzado con su presencia.

A manera de ejemplo, nos permitimos transcribir fragmentos de una de las cartas enviadas por Max a la princesa, fechada en noviembre de 1856:

moría y tras meses de haber convivido demasiado con la reina.

⁶ Por desgracia no quedan muchos registros de las cartas enviadas por la pareja, pues la mayoría se quemó el 3 de marzo de 1879 en un incendio ocurrido en Tervueren, Bélgica. De los versos de Maximiliano sí se imprimió un volumen, pero sólo circuló entre amigos y parientes del autor, como se acostumbraba entre aristócratas. El Museo Nacional de México tuvo un ejemplar que desapareció a principios de siglo.

Madame:

La graciosa respuesta de su majestad, vuestro augusto padre, que me hace profundamente feliz, me autoriza a dirigirme directamente a vuestra alteza real para expresar los sentimientos de agradecimiento más cordiales y más vivamente sentidos, por el consentimiento que ha otorgado a mi petición y que asegura la felicidad de mi vida. He aspirado a esa felicidad desde el momento que he podido apreciar las altas cualidades de alma y de corazón que adornan a mi amable y augusta prometida.

Y si en este intento yo he seguido los impulsos de mi corazón, no tengo por qué privarme de ir yo mismo a expresar mi reconocimiento a vuestra alteza real. Pero los deberes que me imponen la presencia del emperador en Trieste, mi centro de actividades, me impiden dejar Austria y me obligan por el momento a recurrir solamente a la correspondencia escrita.

Con la esperanza de poder bien pronto realizar mis votos más ardientes en mi regreso a Bruselas, para expresar verbalmente mis sentimientos de gratitud, me suscribo, madame, de vuestra alteza real, el más devoto.

Maximiliano.

Conforme la fecha de la boda se acercaba, el sentimiento de predestinación de Carlota se acentuaba: "Veo en todo ello la mano de Dios. Sin duda Él exigirá mucho de mí, después de haberme dado tanto; casi estaría tentada a alarmarme de este cúmulo de gracias si no pensase que la Providencia no habría de ocuparse tanto de mí de no proponerse sostenerme sin cesar y ayudarme a cumplir con lo que Ella me pide". (Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 33)

A mediados del mes de julio de 1857, con la fecha de la boda cada vez más próxima, llegó a Bélgica el conde Guiseppe Archinto, que había sido chambelán de Bonaparte y en aquellos momentos consejero íntimo de Francisco José. Había llegado a Bruselas como embajador especial del emperador de Austria para asistir a la ceremonia. El arribo de este fastuoso personaje representó todo un acontecimiento en la corte belga, pues el conde acostumbraba viajar como un *rajá*, con un numeroso séquito, incontables baúles de equipaje, ricas colecciones y cargamentos de regalos para los soberanos a quienes visitaba y trataba con familiaridad. (Ibarra de ANDA, 1958, p. 21)

Pocos días después, el 23 de julio, llegó Maximiliano con un aparato y un lujo nada inferior al del embajador de su hermano; y casi detrás de él llegaron la reina María desde Inglaterra; Alberto de Sajonia Coburgo, príncipe consorte de la Gran Bretaña; el duque reinante de Sajonia

Coburgo Gotha, el archiduque Carlos Luis, y muchos otros representantes de la realeza europea de la época.

El matrimonio se realizó el 27 de julio de 1857, cuando Carlota tenía 17 años y Maximiliano 25:

A las once menos cuarto el rey de los belgas, en uniforme de teniente general de la armada, dando el brazo a la princesa Carlota, entró en el salón azul del Palacio Real de Bruselas. Carlota aparecía radiante en su magnífico vestido de satén blanco⁷ con adornos de plata de arte exquisito; un velo inmenso, obra de las famosas encajeras de Brujas, caía ondulante sobre sus espaldas; una diadema de azahares y diamantes, artísticamente entrelazados, coronaba su frente, que parecía más orgullosa que nunca. El archiduque Maximiliano, en gran uniforme de almirante de la marina austriaca, llevaba del brazo a la archiduquesa Margarita; el príncipe Alberto con la reina María Amelia, que lucía un magnífico traje azul-gris y una cofia de encaje artísticamente plegada sobre su cabellera gris. Seguían las demás parejas, todas luciendo elegantes trajes y uniformes de gran gala.⁸ "Ambos forman una pareja radiante de juventud y belleza. (DESTERNES, 1967, p. 65)

La boda por el civil lo celebró el burgomaestre, el señor de Brouckère, en presencia de la reina Amelia, quien representó ese día a su hija María Luisa, madre de la princesa Carlota; del príncipe Alberto, esposo de Victoria; del archiduque Carlos Luis, y de un conjunto de príncipes y princesas. Tras la ceremonia civil se dirigieron a la capilla donde el cardenal arzobispo de Malinas dio su bendición nupcial y pronunció un pequeño sermón acerca del santo estado del matrimonio.

Varios autores relatan el siguiente dato: el 30 del mismo mes, en la víspera de la partida, la joven quiso visitar la tumba de su madre acompañada por Maximiliano; a las ocho y media de la mañana llegaron a la iglesia de Laeken. Carlota se arrodilló en la capilla donde descansa la reina María Luisa, comenzó a orar presa del llanto con el rostro entre las manos; transcurridos los primeros cuarenta minutos, a Maximiliano le pareció que se hacía tarde e intentó delicadamente separar a su esposa del sepulcro, pero ésta, apenas levantarse, volvió a caer de rodillas permaneciendo allí otra hora hasta que Maximiliano volvió a insistir en la partida. Cuando la pareja estaba a punto de retirarse, al cruzar la puerta de la capilla, Carlota sufrió un nuevo ataque de

⁷ Otros autores como Suzanne Desternes sostienen que el vestido era de raso blanco.

⁸ Ibarra de Anda, *op. cit.*, pp. 40-41.

llanto y se arrojó corriendo al sepulcro para arrodillarse de nuevo. Se necesitó de toda la insistencia de Max para arrancarla de esta fúnebre conversación.⁹

1.3. El gobierno del reino Lombardo-Véneto (1857-1859). Situación familiar de Maximiliano (los Habsburgo) en Schönbrunn. Posibilidades de aspirar a un trono.

El día 30 de julio los archiduques finalmente salieron de Bruselas y, tras un largo recorrido, llegaron el 3 de septiembre a Verona y el 6 a Milán. Todo el viaje significó una serie ininterrumpida de satisfacciones para la pareja, particularmente para Carlota; las autoridades y todos los personajes distinguidos de las ciudades visitadas se empeñaron en agasajarla, y ella, no obstante su exterior altivo y orgulloso, se volvía simpática en cuanto alguien se le acercaba.

En los periódicos italianos y belgas se describe la llegada de la pareja en los siguientes términos:

El archiduque Fernando Maximiliano, gobernador general de las provincias del Lombardo-Veneto, y la archiduquesa Carlota, han hecho hoy, a las cuatro, su entrada solemne en Milán. Llevados a la puerta oriental, donde se había levantado de antemano un pabellón con parte de la guarnición, bajo el mando del teniente mariscal conde de Stadion, sus altezas imperiales han sido saludados por el podestat, conde de Sebregondi, a nombre del ayuntamiento de la ciudad. Inmediatamente después, fueron introducidos en el Corso, a los acordes del himno nacional y de la Brabanzona.

A inmediaciones de la ciudad, la princesa y las personas que la acompañaban habían cambiado sus coches de viaje por las carrozas de lujo, y en el regio desfile, damas y caballeros aparecían en el traje de corte. El archiduque llevaba el uniforme de almirante, y la archiduquesa lucía un primoroso traje de seda color cereza, sobrecargado de finos adornos blancos, y en la cabeza ostentaba una corona de rosas entremezclada de diamantes.

Al llegar a palacio, sus altezas se encontraron con el barón de Burger, teniente del emperador, que los introdujo en los amplios departamentos, repletos de damas de la nobleza, de chambelanes, de magistrados, de altos funcionarios.

Al ser presentada, la archiduquesa se expresó en italiano perfecto.

Terminada la presentación, que requirió algún tiempo, el archiduque, acompañado del general, conde de Gyulay y de varios oficiales de alta graduación, descendió a la plaza de palacio para asistir a un desfile de las tropas.

Por la tarde, la ciudad fue profusamente iluminada. (Ibarra de ANDA, 1958, pp. 43-44)

Los recién casados ejercieron con más alegría y entusiasmo que aciertos políticos su virreinato, desde esos momentos, la joven aspiró a ayudar a su marido en todo aquello que estuviese relacionado con los asuntos de estado. Por aquellos días Carlota escribía a la condesa de

⁹ Pareciera ser una anécdota bastante innecesaria, pero la incluimos porque en nuestra opinión refleja bastante el

Hulst: "Tenéis razón al decir que soy dichosa, ya que Dios ha querido hacerme partícipe de cuanto se puede desear en la tierra: un marido perfecto a quien amo y estimo cada día más, que no piensa sino en darme gusto y que es al mismo tiempo un modelo de amor, de deber y de celo por sus difíciles funciones" (Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 56).

Carlota no disimulaba los placeres propios tanto de su edad como de su formación: "No sé si es una gracia especial que debo a Dios; pero lo cierto es que las recepciones me distraen, y las reuniones y los banquetes me divierten sin abrumarme nunca. Todo eso me aburrirá, tal vez, cuando tenga más años; pero todavía me encuentro en el feliz momento en que todo tiene su feliz encanto y novedad" (PRAVIEL, 1957, p. 15). Posteriormente veremos que esta cita no está de más, pues el ocio en el que poco después cayeron ella y su esposo tuvo mucho que ver con su "aventura mexicana".

Sin embargo, todo el trabajo de Maximiliano y Carlota fue en vano. Se les juzgaba personalmente simpáticos y encantadores, incluso se les admiraba en las ceremonias públicas: cuando Carlota, en Venecia, durante la procesión de Pascua de 1858 apareció al lado de su marido con vestido de *muaré* blanco bajo un amplio manto de terciopelo escarlata recamado de oro, bajo una diadema de brillantes; el pueblo, sensible a la belleza, se quedó boquiabierto ante esa visión; pero no se respondía a su buena fe ni a su buena voluntad, el odio contra Austria contrarrestaba cualquier otro sentimiento. "No exigimos que Austria se torne más humana; exigimos que se marche", declaraba el republicano Manin. (DESTERNES, 1967, p. 78)

Los afanes nacionalistas italianos y la inminente guerra, además del apoyo que daba Napoleón III a los italianos y la poca simpatía que tenía hacia su hermano, llevaron a Francisco José a destituir a Maximiliano el 21 de abril de 1859, tanto del gobierno lombardo veneciano como de la comandancia de la armada austríaca. Al respecto reflexiona Praviel:

carácter empeinado y obsesivo de esta mujer.

Fácil es imaginar el estado de ánimo con que esa soberana de nacimiento acogió los próximos acontecimientos de la guerra de Italia. ¡Qué sorpresa cuando tuvo que encerrarse en sus palacios para evitar los insultos y los gritos de los patriotas, a quienes tomaba por facciosos! Verdad es que Carlota no comprendía nada. ¡Ella, que había repartido limosnas y sonrisas! ¡Y Maximiliano, tan atento, tan laborioso, tan bueno! Cuando volvió a encontrarse en Trieste cerca de su marido, bruscamente rebajado al mando subalterno de la flota a las órdenes del mariscal de campo alemán, gobernador de la fortaleza de Venecia, sufrió atrozmente. No sólo en su orgullo, sino sobre todo en la concepción mística del papel que le habían dado su educación, sus lecturas, sus meditaciones y sus rezos. (PRAVIEL, 1957, pp. 16-17)

Ya instalada en Miramar, escribía en una carta: "He pasado momentos bien dolorosos, temblando sin cesar por la persona a la que pertenezco tan completamente, y que está allá a bordo de su navío rodeado de enemigos, por más que hasta ahora no hayan hecho ninguna demostración ofensiva. Toda separación de mi adorado archiduque me es penosa, ¡pero cuánto más en estas horas!"(Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 67).

Fue a partir de la destitución de Maximiliano que comenzó a reducirse la admiración de Carlota por él así como su amor, verdadero o ilusorio. A partir de entonces se inicia un lustro de vida matrimonial sin quehacer, monótona y aburrida que los llevó, según la mayoría de sus biógrafos, a la decadencia de su relación amorosa así como a la concepción de una idea descabellada: el imperio mexicano.

Entre 1859 y 1860 pretendieron entretenerse realizando algunos viajes, como a España y Brasil; pero algo sucedió en el camino, porque ella se quedó en las islas Madeira, enferma, en tanto que él siguió hacia Sudamérica. Carlota tuvo que esperarlo tres meses, mientras él añoraba al amor de su vida: la princesa Amelia de Orléans y Braganza, hija del emperador Pedro I de Brasil, quien —ya comprometida con Max en Europa— había muerto siete años atrás.¹⁰

Este viaje fue muy importante en la vida de los archiduques por varias razones; primero porque como ya hemos dicho, obedece a un intento de la pareja por disipar el aburrimiento y avivar la relación de pareja, el problema fue que consiguieron justamente lo contrario; además de

la separación ocurrida en las islas Madeira, parece ser que durante una visita que Maximiliano hizo solo a la corte de Viena, tuvo un desliz amoroso del que Carlota se enteró y que contribuyó en gran medida a su decisión de dejar de tener vida íntima con su esposo.

Fue importante también porque posiblemente durante éste Gutiérrez de Estrada o cualquier otro de los políticos conservadores mexicanos, se fijaron en Maximiliano como posible candidato para ser emperador de México.

Tanto Max como Carlota escribieron cada uno un diario del viaje realizado que fueron publicados poco después, los *Souvenirs de Voyages a Bord de "La Fantasie"*. En el del archiduque hay todo un pasaje en que narra su viaje a Funchal referido anteriormente, lugar donde murió su primer prometida:

He vuelto a ver con tristeza el valle de Machico y la amable Santa Cruz donde hace siete años vivimos tan dulces momentos... Siete años llenos de goces y de penas, fecundos en pruebas y desilusiones amargas. Fiel a mi palabra, vuelvo a buscar en las olas del océano un reposo que la Europa agitada no puede dar ya a mi agitada alma. Pero una melancolía profunda se apodera de mí cuando comparo las dos épocas. Hace siete años despertaba yo a la vida y marchaba alegremente hacia el porvenir; hoy yo siento ya la fatiga; mis espaldas no son libres y ligeras; llevan el fardo de un amargo pasado... Es aquí donde murió del pecho, el 4 de febrero de 1853, la hija única del emperador del Brasil; criatura completa, ella ha dejado este mundo imperfecto como ángel de luz para remontarse al cielo, su verdadera patria. Del hospital fundado por una madre infortunada en recuerdo de su hija, me he vuelto a la casa donde el ángel amargamente llorado dejó la tierra, y he permanecido largo tiempo abismado en pensamientos de tristeza y duelo. (Ibarra de ANDA, 1958, pp. 64-65)

Carlota sin duda leyó estos pasajes del diario de Maximiliano, y aun cuando fueron inspirados por una muerte, seguramente hirieron la susceptibilidad y el orgullo de la que se había creído dueña absoluta del amor de su consorte. Lo cierto es que a partir de este viaje comenzaron a hacerse evidentes los distanciamientos conyugales entre la pareja, con apenas cuatro años de casados.

¹⁰ Resulta bastante significativo el hecho de que la pareja se separara justamente en Brasil, lugar en el que seguramente a Maximiliano le asaltaron los recuerdos de su anterior prometida y donde la permanencia con su actual esposa se le debe haber hecho insoportable.

Al deterioro creciente de su matrimonio y a la relegación de Max como gobernante, Carlota agrega la pena de ser mal vista, junto con su marido, en la corte de Viena. Entre ella y su concuña, la emperatriz Elizabeth (Sissi) no existe ninguna simpatía, sólo relaciones protocolarias.

Más tarde —según Desternes y Chandet— Isabel hablará con dureza y sin justicia de "esa oca belga", a quien juzga "ignorante, arrogante, vanidosa y sedienta de poder". Ignorante no era; Carlota era mucho más instruida que Isabel, la cual, según propia confesión, jamás aprendió más que a montar a caballo, a nadar y a correr en el parque del castillo de su padre. En cuanto a la arrogancia, era cierto que Carlota era altanera en su porte, autoritaria en su comportamiento y que no soportaba que la contradijeran. Finalmente, para completar el insulto, Isabel suponía (no sin algo de verdad) que Carlota tenía miras sobre el trono imperial. La acusará de haber acariciado la idea de ser emperatriz de Austria cuando Rodolfo, heredero del trono, no era más que un niño enfermizo. (DESTERNES, 1967, p. 99)

"La archiduquesa Carlota no estaba nada contenta con la posición que ocupaba en la corte de imperial de Viena —acota el conde Corti—. Con sus deseos y quejas aumentaba el descontento del archiduque, tanto más cuanto que no había encontrado demasiada simpatía en el círculo de la familia imperial y no se llevaba muy bien, en particular, con la emperatriz Elizabeth. También ella tenía un ilimitado deseo de gloria". (CORTI, 1984, pp. 70-71)

1.4. El trono de México.

1.4.1. La aceptación de la corona.

Al parecer, la idea de venir a México como emperadores fue consecuencia de una sugerencia que les hizo a los archiduques una dama de compañía de Carlota, la condesa Lutzow, suegra de Gutiérrez de Estrada, en la primavera de 1861. Y conociendo el carácter de Carlota, no sería nada raro que ella misma hubiese sido la de la idea.

Poco después, el 4 de octubre de ese año, Maximiliano recibió al respecto una sugerencia semioficial, podríamos decir, disfrazada de auscultación. Su hermano el emperador le envió al ministro de asuntos extranjeros para hablar de esa posibilidad; así, Francisco José se desharía de Maximiliano, y Napoleón III y su esposa Eugenia lograrían darle sentido y trascendencia a la mera intervención armada que estaba a punto de iniciarse en México: se trataba de la implantación de una especie de protectorado francés en América que frenara el avance de los Estados Unidos (avance, por cierto evidente en las mutilaciones territoriales que sufrió México en 1848 y 1853).

La idea la habían iniciado y promovido en Europa los monárquicos mexicanos Gutiérrez de Estrada (quien había sido desterrado de nuestro país) y José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, quien se movía con toda confianza en la corte de París debido a su amistad con Eugenia de Montijo mucho antes de que ésta soñara siquiera con ser emperatriz de los franceses. No se conocen los límites que tuvo la gran intimidad que los unía, pero se sospecha que fueron muy holgados.

El 31 de octubre de 1861 se alían Francia, Inglaterra y España para iniciar el bloqueo de los puertos mexicanos a fin de cobrar la deuda externa, cuyo servicio había suspendido temporalmente el presidente Benito Juárez. Entre diciembre de 1861 y enero de 1862 llegan a Veracruz las tropas de los tres países, pero el 9 de abril se rompe su alianza; abandonan nuestro territorio los españoles e ingleses y así se declara la Intervención francesa.

El 16 de junio de 1862, por medio de un decreto, Forey, general en jefe de las fuerzas francesas en México, anunció la creación de una Junta Superior de Gobierno que se integraría con 35 personas; la cual tendría, entre otras facultades, la de designar un Poder Ejecutivo y designar una Junta de Notables que adoptarían la forma política que el país deseara. El Poder Ejecutivo que tendría el carácter de gobierno provisional tomó el nombre de Regencia. Ésta estaría integrada por tres representantes: Juan N. Almonte, Pelagio Labastida y José Mariano Salas. (Es decir que esta Junta fue creada bajo el gobierno militar de los invasores).

El 10 de julio de 1863 se preparó una sesión secreta en la que se designó la comisión que determinaría la forma de gobierno que debería tener México. Se adoptó la monarquía y se le ofrecía el poder a Maximiliano de Austria. En caso de que éste no aceptara, sería emperador quien "benévolamente designara Napoleón", a condición de que fuese un príncipe católico. Además se pedía la bendición apostólica del Papa para el nuevo imperio.

Ante los informes del jefe de la expedición de México, Napoleón decidió sustituir a Forey por el mariscal Aquiles Bazaine.

El 3 de octubre siguiente, una comisión de mexicanos formada por José María Gutiérrez de Estrada, el padre Francisco Javier Miranda, el obispo Pelagio Antonio de Labastida, Ignacio Aguilar y Marocho, Tomás Murphy, Joaquín Velázquez de León, Adrián Woll, Antonio Escandón, Ángel Iglesias Domínguez, José Landa y José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, ofreció el trono de México a Maximiliano en su palacio de Miramar. El archiduque declaró que necesitaba la realización de un plebiscito que confirmara que era voluntad popular su designación como emperador. Se procedió entonces en las zonas ocupadas por los franceses a levantar actas de adhesión a favor del Imperio. Cuando Hidalgo conoció a la archiduquesa escribió:

María Carlota tiene 23 años; su talento y su saber cautivan apenas se tiene la dicha de hablar con ella. [...] Su trato es dulce, su conversación amena y digna en todo del príncipe que hemos elegido. Su instrucción, sus tendencias a estudiar y discutir asuntos serios, extraños siempre a la imaginación de una joven de 23 años, la variedad de los idiomas que hablaba, su gracia al pronunciar el nuestro, la fe que tenía en la empresa y la resolución de su carácter, todo nos cautivaba y aumentaba nuestras esperanzas [...] (José Manuel HIDALGO, p. 217)

Se dice que al salir de la audiencia, uno de los diputados mexicanos (no se sabe quién) exclamó: "Sólo la vista de esta incomparable archiduquesa vale para su augusto esposo un ejército de 40,000 hombres; ¡no creo que uno solo de los partidarios de Juárez, al aspecto de Carlota, no se convierta en imperialista entusiasta!" (ITURRIAGA, 1992, p. 32)

Carlota y Maximiliano ya se imaginaban que los mexicanos exilados en Europa desde muchos años atrás no tenían un conocimiento exacto de lo que realmente sucedía en México. Ella

pidió a su padre que mandara un enviado a México para obtener información de primera mano, a lo que Leopoldo se negó. En cambio, envió a Miramar al ex ministro belga en México, que acababa de regresar a su país. Los informes que este personaje rindió a los archiduques fueron como éstos los querían: positivos y promisorios.

Cuando todas las actas del plebiscito estuvieron en manos de Maximiliano éste marchó hacia París para conversar con Napoleón III. Napoleón le dio 8 millones de francos a cuenta de un empréstito; no obstante esto, estuvo a punto de no aceptar la corona de México. Sin embargo, al mes siguiente, la entrevista culminó con los tratados de Miramar. Francia se comprometía a apoyar militarmente a los archiduques en México y Maximiliano, a su vez, se obligó a pagar la deuda mexicana con Francia.

En estos tiempos, Carlota se convertía cada vez con mayor claridad en portavoz de su marido. Su lucha por el trono imperial mexicano se volvía más y más enérgica y continuaba aun cuando decaían las fuerzas de Maximiliano, lo cual sucedía con mayor frecuencia conforme iban concretándose los planes. Cuando la archiduquesa Sofía [...] trató de hacer desistir de esta aventura a su hijo Max, fue Carlota la que le contestó con una carta muy extensa y muy decidida, y dispuso las dudas. Con gran seguridad escribió que Sofía no debía causarle a Max al pesar de ser de otra opinión, aunque esto, de todos modos, no podría variar su decisión "si estaba decidido a tomarla". (Brigitte HAMMAN, 1989, p. 42)

De París la joven pareja continuó hacia Londres para despedirse de la abuela de Carlota, quien vivía allí en el exilio desde que su esposo abdicara del trono francés; en un acceso de histeria profética, María Amelia soltó el llanto y los previno entre lamentos: "¡Los van a matar!"

Los planes estuvieron a punto de frustrarse porque el emperador Francisco José exigió a su hermano que para aceptar el trono de México debería renunciar primero a sus derechos a la eventual sucesión en Austria, así como a su herencia familiar. Maximiliano rechazó indignado, y Carlota, aunque descorazonada, utilizó todos los medios para presionar a su esposo.

La etapa más difícil fue la negociación en Viena, ni el emperador ni Maximiliano —ni por el otro lado Carlota— querían ceder. Mucho después la emperatriz Sissi se referirá a aquellos momentos de la siguiente manera:

Jamás olvidaré la terrible escena que hubo con el emperador, aquí mismo en la Hofburg. Finalmente, dejó escapar, sintiéndose al cabo de sus fuerzas: "Oh, Dios mío, dadme fuerzas para cumplir con mi deber". Tenía el rostro descompuesto. Yo sentía ganas de gritar. Y aquella Carlota sonreía, ¡oh!, tan innoblemente... (DESTERNES, 1967, p. 164)

Por si fuera poco, Isabel llama a Carlota "el ángel de la muerte de Maximiliano".

Años después Felipe, el hermano de Carlota, hablaría de "su excesivo deseo de ser la soberana de no importa qué y no importa dónde, que la empujó al asunto mexicano". (DESTERNES, 1967, p. 337)

Al fin, Maximiliano tuvo que ceder a la presión de su hermano, de Napoleón III, y sobre todo de su propia esposa, aceptando firmar "el pacto de familia" exigido por Francisco José. Para ese efecto, el emperador austriaco visitó a Maximiliano en Miramar el 9 de abril de 1864 y, tras varias horas de nuevas discusiones, firmó el pacto.

El 10 de abril de 1864 Maximiliano acepta solemnemente la corona del Imperio mexicano y firma los famosos tratados de Miramar, mismos que no hablaban de una ocupación permanente del ejército francés, sino que determinaban el monto de los gastos que por motivo de la ocupación debía pagar México incluyendo intereses. El mando supremo del ejército lo compartían Maximiliano y el mariscal francés Bazaine.

En la parte secreta del tratado se declaraba que en cualquier circunstancia no le faltaría apoyo al gobierno de Maximiliano, además se aprobaban los principios liberales defendidos por Forey, general en jefe de las fuerzas francesas en México.¹¹

¹¹ A estas alturas, la futura emperatriz ya era, según impresiones de algunos cronistas, prácticamente una semidiosa:

Efectivamente, de la cámara inmediata salió en el acto del brazo del brazo del Emperador S. M. la Emperatriz, llegando al medio del salón adornada con todos los encantos de la hermosura, de la gracia, de la virtud y de la clemencia. Era una visión celestial que la comitiva contemplaba extasiada, sin poder apartar su vista de aquel inestimable tesoro. (S.A. *Advenimiento de SS. MM. II. Maximiliano y Carlota*, 1864, P. 158)

Un familiar de Maximiliano le escuchó decir: "Por mí, ¡si alguien viniese a anunciarme que todo el proyecto se ha desbaratado, me encerraría en mi alcoba para saltar de alegría! ¡Pero Carlota...!" (ITURRIAGA, 1992, p. 34) Lo cierto es que sí se encerró, pero a llorar, y cuando ella le llevó un telegrama de felicitación de Napoleón III, dejó caer su tenedor sobre la mesa y en voz alta le recriminó: "Ya te he dicho que no quiero que se me hable de México por ahora"(Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 115). Él estuvo ausente en el banquete de celebración en su honor, rehusó recibir a las autoridades locales y compuso el melancólico poema al que nos hemos referido anteriormente y que contiene los versos: "*¿debo dejar para siempre mi cuna dorada?*"

Carlota se entusiasmó mucho más que su esposo y él, débil, se dejó llevar. Por otra parte, la emperatriz Eugenia estaba encantada con la idea del imperio mexicano protegido por su esposo Luis Napoleón, pues su sangre española se encendía con la perspectiva de recuperar la ascendencia perdida sobre la Nueva España. Al respecto afirma Alfonso Reyes:

Las infelices Eugenia y Carlota representan aquí ese elemento de arbitrariedad, entrometimiento y audacia que caracteriza a la ignorancia, y más cuando viste faldas. Pues, por la larga injusticia histórica, y no porque el hombre valga más que la mujer, ésta casi siempre aparece en la historia y en la política sin otras armas que su espantosa inexperiencia. (CORTI, 1984, 2da solapa)

El 18 de marzo de 1866 Carlota escribía a la condesa de Hulst:

Poneos en mi lugar y preguntaos si la vida en Miramar era preferible a esta de México. ¡No, cien veces no! Y yo prefiero por mi parte una posición que ofrece actividad, deberes y, si queréis, dificultades, a contemplar el mar sobre una roca hasta la edad de setenta años. He ahí lo que yo he dejado, he ahí lo que yo he adquirido. Entretanto, deducid la conclusión que queráis, y no os asombréis más de que ame a México. (Ibarra de ANDA, 1958, pp. 56-57)

1.4.2. *El recibimiento mexicano.*

El 14 de abril de 1864 la pareja zarpó de Miramar en la fragata austriaca *Novara* rumbo al puerto de Veracruz. Una primera escala indispensable fue en Roma, para despedirse del papa Pío IX, de quien recibieron la bendición, pero no el apoyo político, como se verá más adelante. Llegaron a Veracruz el 28 de mayo de 1864, cuando Carlota tenía 24 años de edad y Maximiliano

32. El pueblo del puerto los recibió con frialdad, no así la ciudad de México que lució sus mejores galas y tributó el 12 de junio una entusiasta acogida a la joven pareja.

A pesar de la lúgubre acogida en el puerto, misma que hizo derramar a Carlota varias lágrimas de decepción, se podía leer en un pórtico del muelle:

*A S. M. I. CARLOTA.
Dechado de bondad, flor de belleza,
que otra patria dejaste y otro cielo
por dar al pueblo que adorarte empieza
gloria en su dicha, en su dolor consuelo;
si la voz general llega a tu alteza
duplicará tu cariñoso anhelo,
que la nación que ensangrentaba el odio
te proclama desde hoy su ángel custodio.¹²*

Durante la ceremonia de bienvenida, el prefecto político del distrito de Veracruz se dirigió a Carlota y entre otras cosas le dijo. "Los mexicanos, Señora, que tanto esperan del bienhechor influjo de V.M. en pro de todo lo que es noble y grande, de todo lo que se relacione con elevados sentimientos de la religión y de la patria, bendicen el momento en que V.M. llega á este suelo".¹³

A pesar de la bienvenida oficial, Carlota no pudo ocultar su frustración, divulgada ampliamente; el ministro francés en México, marqués de Montholon, escribiría a su cancillería:

Lo que parece cierto es que el retardo de Almonte y su señora parece haber desagradado a Sus Majestades, sea a causa de la precipitación que él provocó, sea en razón del detestable ánimo de la población de Veracruz, cuya acogida hacia los nuevos soberanos fue más que fría, y la emperatriz profundamente extrañada y justamente herida, no pudo contener algunas lágrimas. (V.A. versión francesa de México, 1963-67, p. 404)

Conforme avanzaron hacia las poblaciones del interior, la acogida fue perdiendo frialdad, y los nuevos emperadores fueron teniendo a su vez, mayor contacto con el pueblo que los recibía; en Córdoba, por ejemplo, Carlota se detuvo a hablar detenidamente con dos alcaldes indios de los pueblos de Amatlán y Calchualco que habían salido con su gente al paso de los soberanos para

¹² Reproducido del "Periódico oficial del Imperio mexicano"

¹³ *Idem.*, p. 5.

manifesterles su adhesión. La emperatriz los invitó a presidir junto con ella el banquete de esa noche al que dichos alcaldes asistieron gustosos y ocuparon los sitios de honor.

En el pueblo de Acultzingo, Carlota y Maximiliano probaron su primer mole poblano con tortillas, y en la ciudad de Puebla la acogida fue espléndida al igual que el baile que los poblanos ofrecieron a sus majestades.

En el recorrido hacia la capital, el diplomático Montholon continuaba informando a París: "En Orizaba la encantadora sencillez de la emperatriz Carlota ganó todos los corazones, en Puebla el entusiasmo no conocía ya límites, y los indios de Cholula y de Tlaxcala se preparaban a superar todo lo que se había hecho hasta entonces". (V.A. *versión francesa*, 1963-67, p. 405)

La primera recepción en el valle de México fue en los llanos de San Juan de Aragón, allí una comisión masculina dirigió un discurso a Maximiliano y otra de mujeres leyó un mensaje a la emperatriz; el siguiente lugar donde paró la comitiva fue la Villa de Guadalupe.

[...] uno de los concurrentes, al ver á los Emperadores casi empujados por el gentío, gritó: "Cuidado señores, que molestan a nuestros monarcas" y la Emperatriz, con voz dulce y faz angélica y risueña, dijo: "Nadie nos molesta, sino que nos complacen". (S.A. *advenimiento*, 1864, p. 271)

El *Cronista* de la capital describe la entrada de los emperadores a la misma, entre vallas de soldados franceses. Se había construido un arco triunfal cerca del Palacio de Minería y en su parte superior se leían estos dos dísticos de Sebastián Segura:

*De México ¡oh Carlota! los vergeles
os brindan palmas, rosas y laureles.
Como el iris que brilla en la tormenta,
en México Carlota se presenta.*

*Esposa de un monarca, su alma pura
divide entre sus pueblos y su esposo;
abre al uno su pecho cariñoso
y da á los otros maternal ternura [...]
(S.A. *advenimiento*, 1864, p. 278)*

Los numerosos arcos triunfales que se levantaron en la ciudad ostentaban versos por el estilo, exagerando las gracias y virtudes de una Carlota de "blanda sonrisa" y un "mirar dulcísimo" que no correspondía en mucho a la real que nos hemos empeñado en retratar en estas páginas.

En la puerta de la catedral metropolitana se podían leer también versos como el siguiente:

*De virtudes altísimo modelo,
entra á este templo en actitud devota
para elevar su corazón al cielo,
la muy ilustre Emperatriz Carlota.
(S.A. advenimiento, 1864, p. 303)*

Al margen de la recepción oficial, el pueblo se desbordó por las calles, probablemente movido más por la curiosidad que por la adhesión sincera al imperio.

La condesa Kollonitz, dama de compañía de Carlota que refirió el viaje a México junto con la pareja, escribe en sus memorias:

La emperatriz estaba especialmente alegre y grande era su entusiasmo, cosa de la que nunca creí capaz a aquella señora siempre calmada y tranquila. Todo le encantaba, todo le parecía excelente [...] embriagada en la ingenua creencia del afecto y el amor del pueblo; el cual, por su parte, nada había omitido para dar a aquellas demostraciones una impresión de cariño. (Paula KOLLONITZ, 1984, p. 90)

La misma Kollonitz nos revela los sufrimientos de la pareja en la primera noche que pasaron en el Palacio Nacional: "Se cree que la augusta pareja fue maltratada por ciertos molestos animalitos y el polvo que había en la habitación [...] Lo que sí es muy cierto es que la camarera de la emperatriz me pidió un poco de la provisión de polvos insecticidas que yo llevaba conmigo" (Paula KOLLONITZ, 1984, p. 123). Por si fuera poco, se rumora que esa noche Maximiliano durmió sobre la mesa de billar del palacio dejando a su cónyuge sola y azotada por la comezón en la recámara nupcial.

Para Armand Praviel, que hubiera pulgas o chinches era lo de menos:

Quien hubiese observado atentamente a aquella pareja, vástagos de las dos familias más importantes de Europa [los Habsburgo y los Borbones], trasplantados bruscamente a aquél país exótico, se hubiera convencido de que era ella la que vivía y saboreaba aquel triunfo con la más ardiente plenitud [...] Considerábase como el ángel de una nueva cruzada emprendida contra el ateísmo, la anarquía y el crimen; olvidaba las fatigas del camino: sentíase predestinada. (PRAVIEL, 1957, pp. 11 y 33)

Hubo diversas celebraciones y entre ellas una función de gala en el teatro. A continuación, la referencia de dicha función por parte de la condesa Kollonitz:

Estaba fijada para las ocho, pero los mexicanos no saben lo que es la puntualidad. La pareja imperial, que había traído consigo desde el otro lado del mar la más escrupulosa exactitud, propia de la corte de Viena, llegó al teatro al sonar las ocho y la mitad de los asientos estaba vacía. Para nosotros la cosa tenía algo de cómico. Sus majestades parecían no darse cuenta, pero los mexicanos estaban fuera de sí del asombro, y la verdad es que no hicimos ni lo más mínimo por calmar su agitación. Nunca más se repitió aquella imperdonable falta, que evitaban con una especie de angustiosa premura. Mal, malísimamente se representaba "La judía", de Halevy. La emperatriz luchaba con el sueño, el emperador sucumbió. (Paula KOLLONITZ, 1984, p. 132)

Una de los primeros enfrentamientos que tuvo Carlota con las costumbres mexicanas fue aquél que refiere la ocasión en que la señora Salas, esposa del regente, para probarle su afecto y su adhesión al imperio, le dio a Carlota un caluroso abrazo, a lo que ésta respondió con aire de ofensa por no estar acostumbrada a estas expresiones de afecto. Por más que le explicaron a la emperatriz el sentido del atrevimiento, ni ella ni la otra mujer así como las que las rodeaban, pudieron componer por completo sus semblantes y el ambiente se quedó frío por el resto de la sesión.

Otro incidente debido tal vez a la arrogancia de Carlota, nos es referido por José Luis Blasio, secretario de Maximiliano: "Una dama muy bella de Puebla, esposa de un rico comerciante, fue nombrada también dama de honor; pero ésta devolvió el nombramiento, diciendo que prefería ser reina en su casa y no criada en Palacio"(Jose Luis BLASIO, p. 46). Lo cierto es que esta poblana después reconsideró su actitud y no sólo fue dama de palacio, sino una de las más cercanas a Carlota y de las que mayor cariño le profesaba.

1.4.3. El gobierno de Carlota y Maximiliano en México. Las costumbres y ceremoniales de la corte.

Una de las principales preocupaciones de los nuevos emperadores fue la de instrumentar el protocolo y la etiqueta para la nueva corte de México. De hecho, él redactó personalmente y mandó imprimir el *Ceremonial de la corte*, que ocupó 600 páginas y que fue su motivo de orgullo.

Las críticas más enérgicas en su contra fueron por la dedicación que demostró por esta y otro tipo de banalidades (como la botánica y las mujeres) en detrimento de los asuntos de estado, que nunca le apasionaron.

Además del servicio personal que tenía el emperador, el servicio "de la Cámara" de Carlota consistía en: un mayordomo, dos cocineros franceses, un pastelero, un director de bodega, ocho oficiales de la Cámara, 15 lacayos, dos escuderos de cuadra, 25 cocheros, caballeros, etc., y 50 caballos. Tenía además, a la usanza europea, damas de honor y damas de palacio; las primeras hacían *le petit service de l'Impératrice*, en tanto que las segundas hacían *le grand*. Se decía además, que en palacio la pareja tenía a su servicio personal a tres indios, a quienes vestían con casacas de paño de grana, medias de seda, calzón corto y zapatos de charol y que enseñaron a comportarse como los antiguos cortesanos europeos.

Ésta es una carta del conde Béarn, agregado de la misión francesa en México, dirigida a su padre:

Sólo hay voluntad y concepción para cosas infantiles, para decidir el corte de los pantalones y los trajes que se usarán en la corte, etc. El único funcionario ocupado y en verdad muy seriamente es el maestro de ceremonias. Todo lo concerniente a la etiqueta tiene una importancia sin igual y es discutido la mayor parte del tiempo por el emperador y la emperatriz en persona; todos los otros asuntos de estado sólo tienen importancia secundaria. Sólo se ocupan de futilidades. Para más, se comete una multitud de insignificancias que veján e irritan los espíritus al tiempo que ponen en ridículo a quienes los cometen. Finalmente, todo lo hecho para conseguir popularidad, sólo ha servido para aumentar el descrédito y amargar, más que para atraer los ánimos. (André CASTELOT, 1985, pp. 268-269)

Al estilo de Eugenia, la esposa de Napoleón III, Carlota estableció en México "los lunes de la emperatriz", llamados así porque a esas recepciones no asistía Maximiliano, poco afecto a los bailes y en general a las reuniones sociales (a pesar de su pasión por el protocolo y la etiqueta). Se trataba de "ir conociendo poco a poco a la buena sociedad mexicana". (BLASIO, p. 102)

La aversión de Maximiliano a esos eventos llegó al extremo de pedir a Carlota que presidiera los actos conmemorativos en honor del cumpleaños del emperador: misa pontifical, *tedéum*, comida y recepción nocturna. De la misma forma, la emperatriz encabezó innumerables

recepciones y ceremonias oficiales en representación de su marido, que prefería quedarse en su mansión de Cuernavaca o descansando en sus habitaciones del castillo de Chapultepec.

Carlota, a pesar del gusto que manifestaba por todo tipo de eventos sociales, era demasiado estricta y distante en el trato con la gente, particularmente en todo lo que se refería a la etiqueta. El conde Béarn refiere en una de sus cartas personales: "[...]Él y su esposa que, aún más que él, se hace detestar por su altivez, ya que llegó hasta a prohibir que sirvieran de comer a una de sus damas de honor que, en razón de sus obligaciones, llegó un poco tarde para la cena"(DESTERNES, 1967, p. 238).

Al parecer Carlota tenía una actitud demasiado fría y altiva y era muy exigente en cuestiones de etiqueta. Como era miope, miraba a las personas pestañeando y bajando los párpados, lo que le daba una expresión un tanto despreciativa, aunque en palabras de Catelot, "no es sólo la expresión... Un día en que bajó del coche cerca de un grupo de hombres que, voluntaria o involuntariamente, no se descubrían, se le escuchó gritar con voz alta y clara:

—¡Señores, abajo los sombreros!

Para el señor Maury, delegado del gobierno en cuestiones de inmigración, la opinión acerca de Carlota era muy distinta; ya que de la gente de la corte "únicamente salía bien librada la emperatriz, de quien su caridad y conducta eran alabadas en general" (CORTI, 1984, p. 376).

1.4.4. Actividades de los emperadores

La pareja imperial llevaba una vida simple. El emperador se levantaba todos los días a las cuatro de la mañana a trabajar en su escritorio. A las nueve ambos tomaban un frugal desayuno para continuar después con sus distintas labores, lecturas, audiencias, consejos de ministros, etc. La comida, a las tres de la tarde, se servía con sencillez burguesa. Los emperadores se sentaban uno al lado del otro compartiendo la mesa con tres o cuatro invitados por lo general; para atender el servicio de las comidas contaban con dos o tres criados solamente.

Llevaban, en suma, una existencia cotidiana sin aparato. Maximiliano siempre vestía de gris, de pies a cabeza; Carlota usaba vestidos lisos y oscuros, adornados únicamente por el cuello y los puños de encaje blanco.

La siguiente carta de Maximiliano a su hermano menor, nos ilustra un poco en cuanto a la vida cotidiana de los emperadores:

Cuanto más se consolida el gobierno, más se me amontonan los asuntos; me tienen sin descansar desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche. El único momento libre es desde las ocho hasta las nueve de la mañana, durante el cual, disfrutando del magnífico aire matinal, suelo salir a caballo con Carlota, como todo el mundo aquí en la magnífica silla mexicana y en traje de montar mexicano, sombrerote de anchas alas, el ligero spencer, con los pantalones guarnecidos con pequeños botones de plata y el excelente y tan pintoresco sarape [...] Por mi carta a mamá verás que la semana pasada recibimos en el palacio una comisión de auténticos indios salvajes paganos de la lejana frontera del norte, verdaderas figuras de Cooper en el auténtico sentido de la palabra. Ayer comieron aquí en el bosque de ahuehetes de Moctezuma, en el mismo lugar donde el emperador indio daba sus grandes banquetes. (CORTI, 1984, p. 315)

Acerca de los atuendos, Praviel apunta: "Ella salía cotidianamente en un coche tirado por empenachadas mulas con collares de cascabeles, vestida ella misma a la mejicana, toda con mantilla y envuelta en un sarape"(PRAVIEL, 1957, p. 73). Cita que nos lleva a formarnos una imagen por demás ridícula además de ecléctica debido a la combinación de elementos como la mantilla española y el sarape mexicano.

El deseo de los emperadores por aparecer "mexicanizados" los llevaba a vestirse de maneras que no siempre eran bien vistas, sobre todo tomando en cuenta que la mayoría de las familias conservadoras mexicanas aspiraban a convertir a México en una extensión de Europa en América imitando todos los usos y costumbres de los emperadores extranjeros; por lo que si éstos adoptaban el folklore que se rechazaba en un principio, no podían esperar apoyo de quienes los habían llamado a gobernar el país. Un contemporáneo suyo anotaba: "Maximiliano y Carlota pasearon por las calles de México á caballo, con el traje de los rancheros mexicanos ricos, hecho que á los republicanos hizo reír y á los monárquicos ponerse las manos en el rostro" (PRAVIEL, 1957, p. 71).

Aunque buena parte de las actividades cotidianas de Carlota estaban relacionadas, como ya hemos visto, con la vida de la corte; llevó a cabo muchas otras durante el mandato que, en términos prácticos, compartió con su marido. Realizó varios viajes por el interior del país, y habría que resaltar que los viajes de aquel entonces resultaban unas verdaderas aventuras llenas de peligro que el día de hoy no tienen comparación. Una de las travesías más destacadas fue la que realizó a Yucatán: inició de la Ciudad de México a Veracruz en carruaje, siguió a Progreso en barco, después hizo diversos recorridos terrestres en la península hasta Campeche, de nuevo por vía marítima continuó a Ciudad del Carmen y allí se embarcó a Veracruz, de donde retornó a la capital. Anterior a éste, hizo un largo trayecto de varios días en caballo de Cuernavaca hasta las grutas de Cacahuamilpa en el actual estado de Guerrero; donde por cierto, pintó su nombre en una pared junto al de Comonfort. La emperatriz visitó también Texcoco, Toluca, Puebla en varias ocasiones y algunos otros lugares.

Decíamos pues, que la emperatriz se hizo cargo junto con su marido de todos los asuntos de estado; Maximiliano incluso tomó las medidas formales a fin de que Carlota lo supliera en sus ausencias, que fueron muchas en el par de años que ella estuvo aquí: dos viajes largos, uno de tres meses por el Bajío y otro de dos meses por el estado de Veracruz, además de varios más a lugares cercanos a la capital como Pachuca y sus alrededores y, sobre todo, a Cuernavaca, donde el emperador solía refugiarse para cazar mariposas y observar pájaros silvestres, en franco abandono de sus responsabilidades gubernamentales. El 10 de abril de 1864, estando todavía en Miramar decretó que "en caso de muerte ó cualquiera otra contingencia que Nos ponga en imposibilidad de continuar gobernando, la Emperatriz Nuestra Augusta Esposa, sea la que se encargue desde luego de la regencia del Imperio" (S.A. *Decretos y reglamentos [...] del Imperio Mexicano*, 1865, p. 8).

En el mes de agosto de 1864 Maximiliano emprendió un viaje al interior del país; visitó Celaya, Querétaro y Salamanca. En Dolores vitoreó al cura Hidalgo con escándalo de los

conservadores. Durante su ausencia, que fue de tres meses, gobernó con carácter de regente Carlota.

Sin embargo, la participación de Carlota en el gobierno no se limitaba a las ausencias de su esposo, sino que intervenía habitualmente en las reuniones del consejo de ministros, tenía una amplia injerencia en los asuntos públicos, incluso intervino en aspectos técnicos tan especializados como el peligro de las inundaciones en la ciudad de México. Esto ocurrió sobre todo durante el primer año de su estancia en México, posteriormente algo desconocido sucedió y en el segundo año se limitó a los asuntos de educación, asistencia social y beneficencia. En pleno consejo de ministros, Maximiliano llegó a pedir a Carlota, con una mirada, que se retirara de la reunión. En una actitud parecida, le prohibía entrar a su despacho a menos que fuese expresamente invitada por él.

La condesa de Kollonitz vio de cerca a Carlota como gobernante y nos deja ver sus impresiones en las siguientes líneas:

La emperatriz estaba al lado del marido, cuidadosa y activa, ayudándole en lo que podía y tomando parte en los negocios de Estado y aunque algunas veces el emperador no compartiese con ella el optimismo de sus opiniones, su influencia fue siempre la mejor. Me aseguraron que él utilizaba con mucha frecuencia su habilísima pluma, su saber y su exquisita cultura y tenía en ella una colaboradora diligentísima. En sus manos puso la regencia cuando dejó la capital. Ella debía presidir el consejo de ministros y dar audiencias, ya que habían introducido en México esta bellísima costumbre de la monarquía austríaca [...] él sabía cuánto podía fiarse de su esposa, la cual a la ingenuidad e inexperiencia de una jovencita unía la energía y la intrepidez de un hombre. (KOLLONITZ, 1984, p. 141)

El conde Gabriel de Diesbach-Torny, capitán de la legión extranjera en México, refería en una carta personal:

El pobre Emperador, que pasaba por ser muy inteligente, sólo hace disparates. Es cada vez más detestado por todos los partidos, y hasta por los franceses. Sólo la Emperatriz tiene cabeza para pensar y llevar los pantalones, pero encuentra oposición por todos lados, y hasta en su marido. (CASTELOT, 1985, p. 223)

A instancias de Carlota y en honor de su santo patrono, Maximiliano decretó "una Orden para señoras con el nombre de San Carlos, la cual servirá para distinguir y para premiar el mérito

femenil y los actos de caridad, de abnegación y desprendimiento [...] Queriendo distinguir y premiar en nuestra patria la virtud y la piedad femenil, y hacer brillar los méritos que contrae la mujer" (S.A. *Decretos*, p. 19).

La condesa de Kollonitz refiere de nuevo algunos paseos y visitas de la emperatriz a instituciones públicas y agrega de su vida cotidiana: "Cuando estaba sola permanecía en sus estancias sumergida en las más serias ocupaciones, ya en lecturas, ya con mucha frecuencia absorta en experimentos literarios" (KOLLONITZ, 1984, p. 142).

La condesa Reinach nos informa que hizo que le adaptaran un taller en donde entretenía sus ratos de ocio modelando o pintando. Se puede redondear este tema con el siguiente punto de vista:

La sencillez del trato de los soberanos, la atención que prestaba el emperador a cuanto se le decía o sugería, las munificentes donaciones a los pobres de su peculio personal, las visitas de la emperatriz a los establecimientos de caridad y a las escuelas públicas, la predilección que demostraban por los indios, el haber querido ser padrinos de bautizo de un indio pobre, el hecho de que Carlota cosiera con sus propias manos camisas y prendas de vestir para los hospitales de indigentes, estos y otros rasgos fueron captando el corazón de los mexicanos. (Reinach-FOUSSEMAGNE, 1925, p. 146)

Uno de los principales errores del emperador fue el querer gobernar con ideas liberales, cuando su compromiso era con los conservadores que lo habían traído; creó inclusive un ministerio del cual formaron parte liberales moderados. Tal disposición exaltó los ánimos de los conservadores. Sin embargo, fue el gabinete particular el que tuvo mayor influjo en las actividades gubernamentales. Durante mucho tiempo lo presidió Félix Eloin, personaje de origen belga recomendado a Maximiliano por su suegro el rey Leopoldo.

El gabinete particular estaba integrado de extranjeros que tuvieron una gran influencia en los destinos de México, a pesar de que la inmensa mayoría desconocía las leyes, las necesidades y aun la lengua del país.

Con todo, una de las frases más conocidas de Max era la de "yo soy liberal; pero esto no es nada junto a la emperatriz, que es roja".

Al tener Maximiliano noticias del fin de la guerra de secesión, tuvo la idea de abrir las puertas de México a la inmigración de los sudistas, todo esto con el propósito de atraer la ayuda de los esclavistas y de alguna manera restituir la esclavitud en el país; el 5 de septiembre de 1865 emitió un decreto por medio del cual permitía la inmigración de estadounidenses (confederados sureños) con sus esclavos negros.

Poco después, el 1° de noviembre, aprovechando uno de los múltiples viajes de Maximiliano, su esposa presionó al consejo de ministros y obtuvo un decreto de espíritu contradictorio al esclavista que ya vimos; promulgó además la abolición de los castigos corporales y una justa limitación de las horas de trabajo; hizo garantizar el pago regular de los salarios de los indígenas y tomó diversas medidas para librarlos del engranaje de sus deudas (irónicamente, años después se desataría una revolución que buscó defender justamente todas estas medidas).

Carlota tuvo particular injerencia en la relación del gobierno con la Iglesia, con desastrosos resultados; desde el principio tuvo muy malas relaciones con los prelados mexicanos, y las disputas con el nuncio apostólico, monseñor Luis Meglia, corrieron en boca de todo el mundo, tanto que el enviado papal se fue de México prácticamente sin despedirse de los emperadores. La emperatriz atacó únicamente al clero, pero por lo demás, todo eran alabanzas. Fue también partícipe del liberalismo de Max, principio que defendió con gran vehemencia; elogiaba el sistema civilizador de Juárez, con el único defecto de utilizar a Estados Unidos como modelo (por supuesto, el modelo ideal para ella sería el francés).

Maximiliano ratificó las Leyes de Reforma de Juárez, lo que provocó una serie de violentos enfrentamientos; por otra parte, tras la visita del nuncio, decretó la censura para todos los documentos provenientes del Vaticano, lo que ocasionó una airada protesta del clero.

Una de las acciones de la pareja que más críticas recibió fue la adopción del "príncipe" Agustín, idea que al parecer fue de Max. El emperador firmó un convenio secreto con la familia

Iturbide por medio del cual declaró príncipes a varios de sus miembros y príncipe heredero al pequeño Agustín de tres años de edad, nieto del que se auto nombró Agustín I, emperador de México. Maximiliano de hecho compró al niño, pues a cambio de que la madre —una estadounidense que después se arrepintió— dejara al infante bajo su tutoría, le otorgó enormes rentas a ella y a sus cuñados, quienes se comprometieron a dejar el país. El niño vivió en la corte imperial y Carlota vigilaba sus oraciones religiosas (por cierto en inglés) y su alimentación rica en atoles y chocolate.

El convenio secreto fue filtrado a la opinión pública y se armó un verdadero escándalo.

Tal parecía que todo lo que hiciera la pareja imperial estaba mal y los hacía quedar mal con todos, hasta Zorrilla, poeta cortesano que al parecer tuvo una estrecha amistad con Carlota (que se sabía de memoria el *Don Juan Tenorio*), escribió:

*Vuelve ó tu limpia Bélgica, Carlota:
torna á tu Miramar, Maximiliano,
llanto y sangre no más es lo que brota
y espinas de oro del suelo mexicano.
De Austria y de Moctezuma os da ya rota
la corona imperial traidora mano.
¡Ay del que por malicia ó ignorancia
os trae aquí bajo el pendón de Francia!
(ZORRILLA, 1888. p. 81)*

1.5. El calvario de Carlota en Europa

Uno de los sucesos más destacados de este periodo fue el intento de abdicación de Maximiliano, frustrado enérgicamente por su esposa; sin embargo, preferimos no entrar en demasiados detalles debido a que con tantos datos históricos corremos el riesgo de desviarnos de nuestro tema principal que es el perfil biográfico de Carlota. Nos permitiremos, en cambio, transcribir el escrito que la emperatriz envió a su marido conminándolo a no renunciar y que, en nuestra opinión, habla por sí mismo:

Julio de 1866.

Carlos X y mi abuelo [Luis Felipe de Orléans] labraron su desgracia al abdicar. Por lo mismo no debemos repetir el gesto. El primero hizo imposible para sus descendientes el acceso al trono. El

segundo, después de un reinado próspero de dieciocho años, condenó a su familia a un largo exilio y su gobierno aparece a los ojos de los contemporáneos como un gobierno [...?]

Abdicar es condenarse a sí mismo y a extenderse un certificado de incapacidad; no es admisible sino en los viejos o en los individuos faltos de espíritu, pero nunca es el acto de un príncipe de 34 años, lleno de vida y con el porvenir por delante. La soberanía es la propiedad más sagrada que existe en el mundo; no se abandona un trono como quien huye de una reunión dispersada por la policía. Cuando uno se hace cargo del destino de una nación, lo acepta uno con sus riesgos y peligros, y no tenéis derecho a abandonarla. Yo no conozco un caso en que la abdicación no fuese resultado de una falta o una debilidad; no podrían imponerla sino en el caso de que hubieseis traicionado los intereses que os hubiesen sido confiados o ante la perspectiva de un tratado oneroso o de una cesión de territorios; en ese caso la abdicación es una disculpa y una expiación. Se puede también abdicar cuando se ha caído en manos del enemigo, con el fin de quitarles todo carácter legal a los actos que está uno constreñido a ejecutar.

"Amigo mío, en la derrota, los reyes no deben rendirse", decía Luis el Gordo a un inglés que trataba de hacerle prisionero. Y bien, yo digo por mi parte, que los emperadores no se rinden. Mientras haya aquí un emperador habrá un imperio, aunque no abarque más que seis pies de tierra. El imperio no es nada sin el emperador. Que esté desprovisto de dinero, no es una excusa y éste se procura por medio de un crédito, el crédito se obtiene con el éxito y el éxito se gana luchando.

Y si no se poseen ni crédito ni dinero, se pueden conseguir: lo esencial es vivir y no desesperarse. Decir de una cosa que se ha emprendido y que se ha considerado posible, que se ha vuelto imposible, es algo que nadie creerá. Afladir que se retira uno porque consideraba poder hacer la felicidad de una nación y que se ha dado uno cuenta de lo contrario, es darse a sí mismo un mentís rotundo; es además una infamia, si para esa nación es realmente la única tabla de salvación.

Conclusión: el imperio es el único medio de salvar a México; se debe hacer todo para salvarlo, porque a ello se ha comprometido uno por juramento y ninguna imposibilidad nos releva de la palabra jurada. Como el asunto sigue siendo factible, el imperio debe ser conservado, es preciso mantenerlo y, en caso de necesidad, defenderlo contra cualquier ataque. Las palabras "demasiado tarde" no se aplican en este caso, sino al contrario, la frase es "cuanto más pronto". No atribuyo a descorazonamiento las proposiciones de la persona en cuestión; creo solamente que es preciso haber estado en nuestra situación o en una parecida para juzgarla tal como es. No se trata de un deseo irrefrenable de conservarla, de lo que en realidad se trata, es de la lealtad, el amor a la patria y el honor. ¿Si no se abandona el lugar ante el enemigo, por qué dejar una corona? Los reyes de la Edad Media esperaban por lo menos a que viniesen a arrancarles sus estados antes que entregarlos y la abdicación fue inventada el día que los soberanos olvidaron pasar a caballo los días de peligro. Mi abuelo [Luis Felipe] quería evitar un derramamiento de sangre y fue directamente responsable de la sangre vertida en Francia en febrero y en junio, después el 2 de diciembre, sin contar lo que puede venir más tarde. La guerra civil ya no existe en México, puesto que carece de pretexto: el reinado de Juárez ha pasado. Santa Anna no fue elegido por nadie y se le considerará además como comprado por el extranjero. No se cede el lugar a tal adversario y no puede decirse jamás, como en el círculo, que la banca ha quebrado o, como en el teatro, que la comedia ha terminado y que van a apagarse las luces. Eso no es digno de un príncipe de la casa de Habsburgo, ni de Francia, ni de su ejército que sería testigo de tal espectáculo. Si nosotros desempeñásemos semejante papel, se podría invocar con razón a la palabra de Jules Favre: ¡Don Quijote! De lo patético a lo ridículo no hay más que un paso. Llegar como campeones de la civilización, como libertadores y como regeneradores, y retirarse con el pretexto de que no hay nada que civilizar, nada que liberar, ni nada que regenerar, y todo ello de acuerdo íntimo con Francia que ha sido siempre un país de valores espirituales, os aseguro que significaría, tanto para los unos como los otros, como cometer el mayor de los absurdos. Espero hacer comprender esto allende los mares. Si puede permitirse jugar con los individuos, lo que no debe ser es jugar con las naciones, porque Dios las vengará.

(TURRIAGA DE LA FUENTE, 1992. 349/350)

Sobra considerar que quien tomara estas palabras a la ligera y las desobedeciera para luego pretender regresar a vivir como si nada con la remitente, tenía que ser o un terco empecinado, o un débil mental.

No podemos asegurar si la causa que obligó a Maximiliano a permanecer en México con todo el riesgo que eso implicaba incluso para su vida, fue únicamente la negativa de Carlota ante la idea de la abdicación, o si existieron otras razones menos conocidas; incluso la propia decisión del emperador de no ceder ante los republicanos y sobre todo de no quedar como un fracasado ante su poco indulgente familia. Lo que es un hecho es que cada uno intentó por su lado y con sus propios medios rescatar su agonizante imperio y que los dos fracasaron con terribles consecuencias.

La historia de Maximiliano sin Carlota en México, así como la narración del sitio de Querétaro y el posterior fusilamiento del archiduque, son temas en los que no podemos detenernos por no pertenecer completamente al de la tesis, que contempla únicamente la historia y el perfil de la emperatriz. Por lo cual, reanudaremos el relato a partir de la decisión de Carlota de volver sola a Europa, buscando la simpatía y la firma del concordato de Pío IX y la reactivación del apoyo militar y financiero por parte de Luis Napoleón III.

Pocos días antes de partir de la ciudad de México, sus damas de compañía se despidieron de ella, desatándose un llanto general. La emperatriz, que comúnmente permanecía más fría y arrogante ante las muestras de afecto, se despidió con un abrazo de todas las presentes, y varias aseguraron haber visto sus ojos llenos de lágrimas en el momento de salir de la pieza.

Max parecía sinceramente triste por la partida de su cónyuge, incluso le confesaría a su hermano en una de sus cartas que "el viaje de Carlota es el más pesado sacrificio que he hecho por mi nuevo país" (ITURRILAGA, 1992, p. 83). El pesar de ambos se refleja en la siguiente carta escrita por ella al llegar a Puebla durante el trayecto:

Puebla, 10 de julio de 1866.

La vista de las lágrimas [de Maximiliano] la había hecho tan desgraciada [escribe Carlota], que casi había perdido la conciencia y había llorado abiertamente frente a los arrieros. (ITURRIAGA, 19992, p. 361)

Durante sus últimas semanas en México, Carlota se volvió mucho más huraña que de costumbre y se mantuvo encerrada casi todo el tiempo. Cuando dejó la capital para embarcarse en Veracruz, tuvieron lugar dos incidentes reveladores de su incipiente desequilibrio mental: en Puebla, después de la medianoche, se empeñó en ir sin motivo a la casa del prefecto de la ciudad —un joven bastante apuesto— ante el azoro y consternación de sus acompañantes. En el puerto de Veracruz exigió a los marinos franceses que arriaran la bandera de Francia de una lancha que la llevaría al barco (irónicamente, el barco en que partió era francés y se llamaba *l'empératrice Eugène*); después de una embarazosa discusión y un retraso de varias horas, a Carlota se le olvidó el asunto y se embarcó sin decir una sola palabra encerrándose en su camarote en donde permaneció encerrada por todo el resto del viaje, que duró cuatro semanas.

La noticia de su partida se esparció de inmediato. El general republicano Vicente Riva Palacio le compuso la canción "Adiós mamá Carlota", cuyo título es una ironía a su esterilidad (biológica o circunstancial):

*Alegre el marinero
con voz pausada canta
y el ancla ya levanta
con extraño rumor.*

*La nave va en los mares
botando cual pelota:
adiós, mamá Carlota,
adiós, mi tierno amor.*

*De la remota playa
te mira con tristeza
la estúpida nobleza
del mocho y el traidor.
En lo hondo de su pecho
ya sienten su derrota;
adiós, mamá Carlota,
adiós, mi tierno amor.*

Acábanse en Palacio

*tertulias, juegos, bailes;
agitanse los frailes,
la chusma de las cruces
gritando se alborota;
adiós, mamá Carlota,
adiós, mi tierno amor.*

*Murmuran sordamente
los tristes chambelanes,
lloran los capellanes,
y las damas de honor.
El triste Chucho Hermosa
canta con lira rota;
adiós, mamá Carlota,
adiós, mi tierno amor.*

*Y en tanto los chinacos
que ya cantan victoria,
guardando tu memoria
sin miedo ni rencor;
dicen mientras el viento
tu embarcación azota:
adiós, mamá Carlota,
adiós, mi tierno amor.*

La emperatriz llegó al puerto francés de Saint Nazaire el 8 de agosto de 1866. Su estado de ánimo depresivo se agravó ante la total ausencia de una recepción, había una sola bandera en el puerto y era la de Perú, ya que habían buscado en vano la de México y encontraron por casualidad a un peruano que poseía una bandera de su país, misma que izaron por hallarse en el mismo continente. No había un sólo personaje oficial, ni prefecto ni subprefecto. Sin embargo, se le avisó a última hora al alcalde de la aldea de la llegada de la emperatriz mexicana y llegó corriendo al puerto, rodeado de su consejo y ciñéndose la banda. Un poco molesto, pronunció un pequeño discurso de bienvenida, cordial pero poco protocolario.

Finalmente, encontraron un coche de alquiler que la condujo al hotel Bely. Antes de subir al coche dictó un telegrama que pidió al alcalde entregara a Luis Napoleón y que decía lo siguiente: "Llegué hoy a Saint-Nazaire, encargada por el emperador de informarle a Vuestra Majestad de diferentes asuntos que conciernen a México. Os ruego ofrecer mis saludos a la

emperatriz y creer en el placer que tendré de ver de nuevo a Vuestras Majestades" (DESTERNES, 1967, p. 292).

Al mismo tiempo envió otros dos telegramas, uno a su suegra, a Viena; el otro a su hermano, a Bruselas, anunciándoles que no podría visitarlos a causa de la actitud tomada por sus gobiernos.

Posteriormente, en su traslado a París sufrió una nueva humillación: el tren en el que viajaba se detuvo en la estación de Montparnasse, donde había sido anunciada la llegada, pero nadie la esperaba; el gran chambelán del imperio francés, conde Cossé-Brisac, comisionado para recibirla había discutido con el prefecto de Saint Nazaire y por un "desgraciado accidente", la esperó en la estación de Orléans en vez de la de Montparnasse. Finalmente la encontró y obedeciendo órdenes contrarias a las expectativas de Carlota, la hospedó en el Grand Hotel de París en lugar de llevarla al Palacio de las Tullerías como correspondía a su rango y al de su corte. Tuvo en total tres entrevistas con Napoleón III, de nulos resultados.

De hecho, Napoleón trató de evitar dichas entrevistas, pretextando una indisposición física que sí era cierta, el emperador francés se hallaba cada día más enfermo; pero Carlota se impuso e hizo saber a Eugenia —quien la visitó en el Grand Hotel al día siguiente de su llegada— que no aceptaría dilaciones y que de ser necesario, irrumpiría en Palacio hasta conseguir hablar con los dos emperadores.

La primera conferencia fue larga y violenta, llena por ambas partes de recriminaciones que no llevaron más que a una excesiva tensión que indispuso aún más a Napoleón (al parecer los dos emperadores franceses lloraron arrepentidos ante la imposibilidad de ayudar a Carlota y Maximiliano) y que produjo aquél famoso pero no confirmado arrebato en Carlota; quien, se supone, aseguró que los emperadores franceses habían intentado envenenarla con un vaso de

naranjada (o limonada). De cualquier forma, Napoleón le promete examinar de nuevo la cuestión antes de darle una respuesta definitiva.

El 13 de agosto, Carlota volvió a Saint Cloud a entrevistarse con los emperadores franceses; ya no en visita oficial, sino para una discusión de negocios con Eugenia y los ministros. Pero antes vio al emperador por unos momentos en los cuales le mostró extractos de sus propias cartas y de las promesas hechas a ella y a su marido apenas unos meses atrás. El emperador "lloraba más la segunda vez que la precedente", según le contaría en una carta a Maximiliano (DESTERNES, 1967, p. 298). Durante la sesión con Eugenia y sus ministros, Carlota olvidó toda actitud protocolaria y estalló en reproches y recriminaciones hacia Bazaine, a quien culpaba de la decadencia del imperio mexicano. Tras esta reunión, la posibilidad de retirar todo el apoyo a México se vuelve un hecho irrevocable para el consejo francés.

Mientras tanto, Carlota, desesperada, intentaba buscar ayuda por todos lados, buscó a Germiny, presidente de la comisión financiera franco-mexicana, quien consintió en pagar los sueldos que se debían a los diplomáticos mexicanos; discutió con los ministros franceses Corta y Rouber a quienes insultó gravemente presa de un ataque más de histeria, escribió decenas de cartas a todo aquél que creyó que podría ayudarla en su inútil misión y otras tantas a Maximiliano alentándolo a continuar la empresa.

El 15 de agosto se celebró el consejo de ministros. Carlota acudió puntual a la cita, pero no hubo una resolución y se le pidió un nuevo plazo de cuatro días para decidir después de estudiar todos los aspectos del problema. El día 19, Napoleón acudió personalmente al Grand Hotel para hacer saber a la soberana de México el acuerdo, el cual era negativo.

El 4 de septiembre de ese año, Carlota envió a Max la siguiente frase por cable: "Todo es inútil"; y sin embargo, lejos de tener la idea de abdicar, siguió forjando planes para el porvenir.

Antes de eso, el 23 de agosto, salió de París con rumbo a su castillo de Miramar. Allí festejó el aniversario de la independencia de México con doble salva de 21 cañonazos, banderas mexicana, belga y austriaca, uniformes de gala, misa solemne, tedéum, decorado floral, banda militar e invitados al banquete.

El 18 de septiembre salió con destino a Roma, y el 27 y el 29 de septiembre se entrevistó con el Papa Pío IX. Aun si hubiese estado cuerda, su posición era muy difícil, iba a pedir el apoyo y la firma del Concordato del sumo pontifice a pesar de la ratificación por parte de Maximiliano a las Leyes de Reforma de Juárez y de su propia postura ante el clero durante su reinado. Pero todo eso era ya secundario, pues estaba en el trance de perder para siempre la razón. En sus entrevistas con Pío IX ya era franca su enajenación, manifestó un delirio de persecución en donde Napoleón III buscaba asesinarla a como diera lugar, sobornando inclusive a la servidumbre, a las damas de compañía y a los funcionarios de la corte para matarla.

Se dice que en la segunda entrevista que tuvo con el Papa, la emperatriz llevaba dos días sin comer por temor al supuesto envenenamiento ordenado por Napoleón. Como fue una reunión imprevista, y Carlota prácticamente llegó sin avisar al Vaticano, sorprendió a Pío IX desayunando y metió los dedos en la taza de chocolate caliente que aquél tomaba, dominada por el hambre y el terror. Tranquilizada por el Papa, accedió a volver a su hotel, más al día siguiente la crisis sobrevino más intensa.

Esa noche, el 30 de septiembre, Carlota irrumpe intempestivamente en el Vaticano y exige albergue para protegerse de sus perseguidores imaginarios. Ante las lógicas reticencias, amenazó con dormir en los corredores si no se le proporcionaba una alcoba. Solicitó dormir cerca de Su Santidad y ante la imposibilidad de cumplir ese deseo, se le proporcionó una habitación que quedaba justo abajo de la del Papa.

Con una dama de compañía, la señora De Barrio, y con su camarera vienesa, Carlota fue la primera mujer de la historia que pasó la noche en el Vaticano (al menos de la que se tenga noticia).

A continuación nos permitimos incluir una pequeña cronología que podría servir para tener más presentes tanto los datos como las fechas históricas que no se incluyeron o detallaron en la biografía anterior:

Breve cronología relacionada con Carlota

6 de julio de 1832

Nace el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo en el castillo de Schönbrunn, cerca de Viena. Hijo segundo de los archiduques Francisco Carlos y Sofía. Su hermano mayor, Francisco José, llegaría a ser emperador de Austria.

7 de junio de 1840

Nace la princesa María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina en el castillo de Laeken, cercano a Bruselas. Hija de los reyes de Bélgica Leopoldo I y María Luisa de Orléans (esta última, hija, a su vez, del rey de Francia). Debido a que nació a la medianoche, algunos de sus biógrafos y familiares consideraron el 8 de junio como su fecha de nacimiento.

11 de octubre de 1850¹⁴

Carlota queda huérfana de madre, a los diez años de edad.

¹⁴ Francisco Ibarra de Anda sostiene que la fecha del deceso de la reina María Luisa fue el 11 de mayo de 1848, es decir, dos años y medio antes.

Finales de marzo de 1857

Maximiliano es designado por su hermano el emperador gobernador de la provincia lombardo veneciana.

27 de julio de 1857

Boda de Carlota y Maximiliano en el Palacio Real de Bruselas, contando ella con 17 años y él con 25. La pareja se traslada a vivir a Milán.

21 de abril de 1859

Francisco José destituye a Maximiliano del gobierno milanés ante las revueltas nacionalistas italianas y la inminente guerra respectiva.

Enero de 1860

Ya distanciados, Maximiliano deja a Carlota — enferma— en las islas de Madeira y se va tres meses a Brasil, añorando a una novia fallecida siete años atrás.

17 de julio de 1861

El presidente Benito Juárez declara una moratoria de pagos de la deuda externa, hecho que sirvió como pretexto para la intervención extranjera en México.

4 de octubre de 1861

Maximiliano recibe la primera sugerencia acerca de la "corona" de México; lo auscultó al respecto el ministro de asuntos extranjeros de su hermano el emperador austriaco.

31 de octubre de 1861

Se firma la Convención de Londres por Francia, Inglaterra y España para iniciar el bloqueo de los puertos mexicanos a fin de cobrar la deuda externa.

8 de diciembre de 1861

Arriba a Veracruz la escuadra española.

6 de enero de 1862	Arriba a Veracruz la escuadra inglesa.
8 de enero de 1862	Arriba a Veracruz la escuadra francesa.
9 de abril de 1862	La Convención de Londres se ve prácticamente concluida al resolver España e Inglaterra su retiro de México debido al evidente afán intervencionista de Francia.
5 de mayo de 1862	Tiene lugar la famosa Batalla de Puebla; el ejército francés es derrotado por las fuerzas juaristas al mando de Ignacio Zaragoza.
10 de junio de 1863	El ejército francés entra a la ciudad de México.
10 de julio de 1863	Se integra en la capital mexicana una "junta de notables" que elige a Maximiliano como emperador de México.
3 de octubre de 1863	Una comisión de mexicanos ofrece "el trono" de nuestro país a a Maximiliano en su castillo de Miramar, cercano a Trieste. El archiduque puso como condición que se efectuara un plebiscito en México.
Marzo de 1864	Carlota y Maximiliano viajan a París, Londres y Viena preparando su aventura en México, la cual estuvo a punto de frustrarse porque el emperador Francisco José exigió a su hermano que, antes de aceptar la corona mexicana, debería renunciar para siempre a todos sus derechos a la eventual sucesión austríaca, exigencia que Maximiliano rechazó.

- 9 de abril de 1864 Francisco José visita a Maximiliano en Miramar y prácticamente lo obliga a firmar "el pacto de familia" por medio del cual finalmente renunció a todos sus derechos de sucesión en Austria.
- 10 de abril de 1864 La comisión de mexicanos visita nuevamente a Maximiliano en Miramar y le presenta un parcial y amañado plebiscito obtenido en las poblaciones de nuestro país que ya estaban dominadas por el ejército francés. Maximiliano acepta ser emperador de México.
- Se firman los tratados de Miramar entre el archiduque y los representantes de Napoleón III. Francia se compromete a apoyar militarmente a Maximiliano en México y éste acepta pagar la deuda mexicana con Francia.
- 14 de abril de 1864 Carlota y Maximiliano dejan Miramar y parten a bordo de la fragata austriaca Novara rumbo a México.
- 19 de abril de 1864 Durante el trayecto hacia México, la pareja se detiene en Roma para visitar al Papa Pío IX.
- 28 de mayo de 1864 Carlota y Maximiliano arriban a Veracruz, cuando ella tenía veinticuatro años de edad y él treinta y dos.
- 11 de junio de 1864 Los llamados emperadores llegan a la Villa de Guadalupe, donde pernactan.

- 12 de junio de 1864 Carlota y Maximiliano llegan a la ciudad de México.
- 10 de agosto de 1864 Maximiliano inicia un viaje por el Bajío que duró casi tres meses. Carlota queda al frente del gobierno imperial como regente.
- 15 de septiembre de 1864 Maximiliano da el Grito de Independencia en Dolores Hidalgo, Guanajuato.
- 30 de octubre de 1864 Maximiliano regresa a la ciudad de México.
- 7 de diciembre de 1864 Llega a esta ciudad el enviado papal, nuncio apostólico Luis Meglia, quien exige respeto a las prerrogativas del Clero que existían antes de las Leyes de Reforma.
- 13 de diciembre de 1864 Como el nuncio Meglia manifiesta no estar facultado para firmar un concordato con el gobierno de Maximiliano, éste rechaza las exigencias de aquél; a partir de ese momento se abundan las divergencias entre ambos.
- 29 de diciembre de 1864 Maximiliano declara nula su renuncia a los derechos de sucesión en Austria, desconociendo así el "pacto de familia" que había firmado el anterior 9 de abril.
- 7 de enero de 1865 Recrudescidas sus diferencias con el nuncio, Maximiliano decreta la censura para todas las bulas y despachos provenientes del Vaticano, lo que provoca una airada protesta del clero.

- 18 de abril de 1865 Maximiliano inicia un viaje de dos meses por el estado de Veracruz, quedando Carlota al frente del gobierno.
- 1° de junio de 1865 El nuncio Meglia regresa al Vaticano casi sin despedirse de Carlota y Maximiliano.
- 9 de septiembre de 1865 Los emperadores firman un convenio secreto con la familia Iturbide, por medio del cual declara príncipes a varios de sus miembros y príncipe heredero al pequeño Agustín de tres años de edad; nieto de aquél que se autonostrará Agustín I, emperador de México. Maximiliano de hecho compró al niño, pues a cambio de que la madre – una estadounidense que después se arrepentiría del convenio– dejara al infante bajo su tutoría, le otorgó enormes rentas a ella y a sus cuñados, quienes se comprometieron a dejar el país.
- 3 de octubre de 1865 Maximiliano decreta la pena de muerte para los soldados juaristas que se llegaran a aprehender, disposición que un año y medio después fue determinante para la decisión de no perdonarle la vida.
- 6 de noviembre de 1865 Carlota sale de la ciudad de México rumbo a Veracruz.
- 20 de noviembre de 1865 Carlota se embarca en ese puerto rumbo a Yucatán y Campeche.

- 10 de diciembre de 1865 Muere Leopoldo I, rey de Bélgica y padre de Carlota.
- 20 de diciembre de 1865 La emperatriz regresa a Veracruz procedente de Yucatán.
- 1865 A lo largo de este año, Maximiliano ratifica casi todas las Leyes de Reforma expedidas por el presidente Juárez e incluso piensa ilusamente en ofrecerle a este mismo un puesto, ya fuera en el Consejo de Ministros del Imperio o en el Tribunal de Justicia.
- 22 de enero de 1866 Napoleón III manifiesta el retiro de las tropas francesas de México.
- 9 de febrero de 1866 Llega a Veracruz el enviado de Napoleón III – Saillard– para notificar la salida del ejército francés.
- 24 de marzo de 1866 Muere en el exilio la reina madre María Amelia, abuela materna de Carlota y muy querida por ella.
- 9 de julio de 1866 Carlota deja la ciudad de México rumbo a Veracruz y posteriormente Europa para implorar a Napoleón III su apoyo militar y financiero y al Papa Pío IX su influencia ante el emperador francés.
- 13 de julio de 1866 Carlota zarpa de Veracruz. En su viaje de la capital a este puerto se manifiestan los primeros síntomas de su desequilibrio mental.
- 8 de agosto de 1866 Carlota llega al puerto francés de Saint Nazaire.

11/18 de agosto de 1866	Dramáticas entrevistas entre Carlota y Napoleón III, en las que éste no accede a mantener el apoyo militar para el Imperio mexicano. Se hacen más evidentes los trastornos psíquicos de la princesa belga. En la del 11 de agosto ocurrió el famoso incidente en que Carlota aseguró haber sido envenenada con una naranjada ofrecida por los emperadores franceses.
23 de agosto de 1866	Carlota sale de París rumbo a su castillo de Miramar.
16 de septiembre de 1866	Carlota festeja la Independencia de México en Miramar.
18 de septiembre de 1866	La emperatriz deja Miramar y parte hacia Roma.
27/29 de septiembre de 1866	Entrevistas de Carlota con el Papa Pío IX. Ya era franca la enajenación de aquella, manifiesta en una monomanía persecutoria en la que Luis Napoleón III era su asesino principal.
30 de septiembre de 1866	Carlota irrumpe intempestivamente en el Vaticano y exige albergue para protegerse de sus perseguidores imaginarios. Pernocta en la biblioteca de la sede papal con una dama de compañía. Es la primera vez en la historia que duermen mujeres en ese lugar; y algunos historiadores se atreven a conjeturar que la emperatriz pudo haber dado a luz esa noche a un hijo de padre desconocido.

8 de octubre de 1866	El conde de Flandes recoge en Roma a su hermana Carlota y la conduce a Miramar, donde queda recluida y bajo vigilancia en la <i>gartenhaus</i> del castillo. Enloqueció a los 26 años de edad.
21 de octubre de 1866	Maximiliano sale de la ciudad de México rumbo a Veracruz con la intención de abdicar al trono y embarcarse para Europa. Se detiene en Orizaba, indeciso.
2 de diciembre de 1866	Maximiliano regresa a la ciudad de México.
13 de enero de 1867	Se embarca en Veracruz parte del ejército francés, de regreso a su país.
13 de febrero de 1867	Maximiliano sale de la capital rumbo a Querétaro.
9 de marzo de 1867	Se inicia el sitio de Querétaro por las fuerzas republicanas del presidente Juárez.
12 de marzo de 1867	Salen de Veracruz los últimos soldados franceses.
15 de mayo de 1867	Cae la ciudad de Querétaro y Maximiliano es apresado.
19 de junio de 1867	Son fusilados en el Cerro de las Campanas de la capital queretana los generales Miramón y Mejía, y Maximiliano de Habsburgo, cuando éste tenía casi 35 años de edad.
21 de junio de 1867	El ejército republicano ocupa la ciudad de México. Huye Leonardo Márquez, "El Tigre de Tacubaya".
15 de julio de 1867	El presidente Benito Juárez entra a la capital de la república.

29/31 de julio de 1867

Carlota es trasladada de Miramar al castillo de Laeken por su cuñada la reina belga María Enriqueta y, poco después, al castillo de Tervueren.

26 de noviembre de 1867

El cadáver embalsamado de Maximiliano es embarcado en Veracruz en la Novara, la misma fragata que lo trajera con vida tres años atrás.

15 de enero de 1868

Llega el cuerpo de Maximiliano a Trieste y es conducido a Viena para su sepultura.

5 de abril de 1879

Carlota es trasladada al castillo de Bouchout, en Bélgica, donde permanecerá recluida hasta su muerte.

19 de enero de 1927

Muere Carlota Amalia de Bélgica en el castillo de Bouchout a los 87 años de edad, después de 60 años de enajenación y martirio tras haber fracasado en los tres grandes proyectos de su vida: Lograr un matrimonio feliz y próspero, tener por lo menos un hijo y fundar un Imperio al otro lado del océano.

Capítulo II

LA PAREJA

Este capítulo tiene la intención de reflexionar acerca de lo que se sabe y se supone de la vida íntima que nuestro personaje tuvo con su marido, tan dramática como su vida pública.

Es comprensible que acerca de este tema tan delicado no haya fuentes directas, sin embargo, hemos logrado hacer un compendio de lo que narran varios autores; algunos de los cuales estuvieron bastante cercanos a los emperadores (como es el caso de Blasio, la condesa de Kollonitz y la condesa Reinach Foussemagne), y otros son biógrafos o investigadores que tratan el asunto cada quien a su manera —a veces seria y otras no tanto—.

2.1. Descripciones del matrimonio y de cada uno de los emperadores.

En cuanto a las descripciones físicas y del carácter de ambos, parece ser suficiente con las elaboradas en el resto del trabajo, sobre todo las referentes a Carlota; las que nos importan en este espacio son las que retratan la intimidad de este polémico matrimonio.

La gran mayoría de las descripciones de Carlota coinciden en que esta mujer era bella e imponente, la imagen misma de lo que debía ser una emperatriz. Papel que por otro lado le convenía y le encantaba representar. A pesar de ser muy sencilla en la vida diaria, experimentaba "una alegría de niño" cuando podía mostrarse en público con su diadema en la cabeza, vestido bordado de oro o plata y su capa escarlata de larguísima cola. Maximiliano le dejaba de buena gana su lugar en las ceremonias oficiales, porque repudiaba ese tipo de actos de los que huía con el menor pretexto.

Para Suzanne Desternes y Henriette Chandet, "el rostro de Carlota refleja sus cualidades de espíritu y de carácter. Su expresión resuelta forma un contraste impresionante con la de Maximiliano. De los dos, es ella ciertamente la que está mejor dotada para afrontar con éxito las

dificultades de la vida práctica". El mariscal Bazaine, a pesar de las diferencias que tuvo con ella, opinaba lo mismo: "si estuviese sola, podría, mucho mejor que Maximiliano, resolver los problemas. Durante su breve regencia dio pruebas, en asuntos delicados, de firmeza y juicio" (DESTERNES, 1967, p. 242).

Lo cierto es que le faltaba el magnetismo que poseía Maximiliano. La mayoría de la gente que la rodeaba opinaba que su mirada era con frecuencia dura, y también que tenía cierta altivez en sus maneras, excesiva reserva, una dignidad que alejaba al primer encuentro a quienes llegaban con la mejor disposición hacia ella; e incluso, en ciertos casos, una falta de tacto que hería. Pero a la vez poseía cualidades de las que él carecía: energía, tenacidad, visión muy clara de las cuestiones políticas; además de un interés por el estudio metódico de las necesidades de México.¹⁵

La pareja formada por Maximiliano y Carlota era aparentemente muy unida y admirada por lo mismo. Ambos eran jóvenes, apuestos, inteligentes, elegantes y llenos de ardor; por todas estas características las personas más cercanas a ellos se extrañaban de que se empeñaran en dormir separados, ya fuera en Chapultepec, en la capital o en cualquier otra parte. Blasio, el secretario de Max, relata de manera bastante explícita la intimidad del matrimonio a raíz de un viaje a la ciudad de Puebla realizado el 7 de junio de 1865:

Su Majestad [Maximiliano] mostró satisfacción al ver el lujo con que se había preparado [la recámara nupcial], pero esta satisfacción fue aparente, pues al ordenar a sus camaristas que preparasen su catre en otra pieza, lo hizo casi con enojo.

Completamente nuevo yo en la Corte y sin tener aún confianza con ninguno de los criados, no podía participar á ninguno de ellos la extrañeza que me causaba semejante conducta por parte de Maximiliano. ¿Qué drama conyugal se escondía tras esa determinación? ¿Cómo dos esposos jóvenes, unidos por amor como se sabla en público, hermosos, en el vigor de la edad, no hacían vida marital y al marido le irritaba casi pensar que tendría que dormir en la cama donde durmiera su ilustre consorte? Más tarde pude efectivamente convencerme de que algo existía entre los dos esposos, algo que por el momento no pude saber si era una desaveniencia producida por razones de Estado, por infidelidades del Emperador á la hija del rey de los belgas, o por defecto orgánico del Soberano; pues ni en Puebla, ni en México en el Palacio imperial, ni en Chapultepec dormían nunca juntos los

¹⁵ Es irónico observar cómo las opiniones acerca de la personalidad y el trato de Carlota fueron cambiando incluso entre los mismos mexicanos que le pidieron venir a gobernar al país. En un principio, las descripciones llegaban a ser hasta fantasiosas e idealizadas, y conforme el trato cotidiano —así como las dificultades políticas y los inconvenientes del imperio— fueron en aumento, las críticas a los emperadores y en particular a la emperatriz, se recrudecieron.

Soberanos. Y esto no podía escaparse absolutamente á la servidumbre, porque las camaristas de la Emperatriz dormían cerca de ella y los camaristas del Emperador en la pieza contigua á aquella en que reposaba su Majestad.

¿Podía ni por un momento suponerse que ese alejamiento era voluntario, cuñado por interés de ambos, al intentar fundar una monarquía en México, estaba también el de fundar una dinastía? ¿Era, como algunos decían, impotente su Majestad y por eso había aceptado por heredero al príncipe Agustín de Iturbide? [...] La juventud del Soberano, su arrogante figura, sus atractivos personales hacían suponer también de una manera indudable que siendo soltero, en sus viajes por Grecia, por el Asia Menor y después alrededor del mundo, había sido héroe de muchas aventuras galantes, y eso lo aseguraban personas que por referencias conocían la vida del Emperador durante sus viajes. Pero desde su matrimonio, su conducta había sido irreprochable. Sin embargo, si algún desliz de Maximiliano pudo llegar á oídos de su esposa, indudablemente que ésta, herida en su orgullo de mujer, y de mujer hermosa, había rehusado hacer vida marital con él, sólo que por su mutua conveniencia, ante el mundo aparentaban vivir en la mejor armonía. (BLASIO, pp. 40-42)

Las siguientes dos citas pertenecen también al libro de Blasio:

Excuso decir que en las conversaciones de sobremesa, ninguno de los comensales se atrevía á hacer la más mínima alusión á las habladurías que de boca en boca corrían respecto al Emperador. A nadie se le escapaba, sin embargo, que miraba con deseo á tales ó cuales damas de las más hermosas de la corte y cuando se hablaba con toda discreción de asuntos galantes, la Emperatriz sonreía con cierta tristeza que todos observábamos. (BLASIO, p. 195)

Posteriormente, el secretario relata una de sus conversaciones con el camarista de

Maximiliano:

Hablábamos con frecuencia del alejamiento que existía entre las dos Majestades, aun cuando ante los ojos de todo el mundo parecía reinar entre ellos la mejor armonía. Comunicé á Grill la observación que repetidas veces había yo hecho, relativa á la separación de lechos, y entonces Grill, que desde Miramar había visto de cerca á los Soberanos, me refirió que allí todavía se les veía enamorados y siempre juntos; pero que después en un viaje á Viena, pasó algo que vino á echar para siempre por tierra aquella unión conyugal.

Yo, agregué, nunca pude observar la más mínima señal de que tuviera alguna aventura amorosa; ¿y Ud. Grill? pregunté al camarista.

—Usted nunca ha podido observar nada, me contestó; pero yo sí he visto mucho; la recámara del Emperador ha sido visitada muchas veces por damas elegantísimas de la corte, que han entrado á ella con todo misterio y que han salido también tan misteriosamente que sólo yo las vi sin saber muchas veces quiénes eran. ¡Cuántas de ellas sin embargo, á quienes nadie hubiera creído capaces de un desliz, han accedido á los deseos de Su Majestad! [...] En Cuernavaca, si bien el cuerpo de guardia se encontraba en el primer patio y no hubiera dejado de observar la entrada ó salida de una mujer, ¿no vio Ud. nunca en el muro del jardín, una puertecita muy estrecha por la que apenas cabía una persona, pues bien, esa puertecita, que siempre se encontraba cerrada, podría hacer á Ud. muchas y muy curiosas revelaciones respecto á las personas que por ella pasaban. (BLASIO, pp. 201-203)

PravieI describe las circunstancias que rodearon a Carlota y a su esposo al momento de su

venida a México:

Este matrimonio mal avenido, empujado por la ironía del destino a la más siniestra aventura, lanzóse a ella sin amor, sin recíproca confianza, sin esa unión de los corazones que duplica las fuerzas que desfallecen. Asociación precaria de aprendices de soberanos, eso fué todo. A pesar del mutismo, las apariencias guardadas, los gestos en público y las fórmulas protocolarias, no es posible dudar de ello. (PRAVIEL, 1957, p. 42)

2.2. *La vida en pareja. La supuesta frigidez de Carlota y la sífilis de Maximiliano. Infidelidades y problemas conyugales. Los rumores referentes a la pareja, los supuestos hijos y romances, la falta de intimidad, etc.*

Seguramente para guardar las apariencias, en alguna ocasión Maximiliano le dijo al ministro francés en México: "La emperatriz y yo somos demasiado jóvenes todavía para renunciar a tener hijos, pero hay que prever todo. Si no los tuviéramos, mi intención es designar como sucesor a uno de los hijos de mi hermano el archiduque Carlos".(V.A. *Versión francesa*, t. IV, 1963-67, p. 218)¹⁶

Hemos visto que la separación íntima de Carlota y Maximiliano fue evidente cuando apenas tenían dos años y medio de casados, en el viaje rumbo a Brasil que finalmente hizo él sólo, dejando por tres meses en las islas Madeira a su esposa, y que esta anécdota se agravó por la supuesta infidelidad de Max en Viena (en otro de los viajes que también hizo solo). Durante todo el tiempo que estuvo en México, el emperador envió periódicamente apoyo económico al hospital fundado por la madre de su prometida brasileña muerta años atrás, además de una imagen de la virgen de Guadalupe para su capilla y, preso en Querétaro, dispuso que una medalla, regalo de la emperatriz francesa, fuese entregada a la madre de su novia desaparecida.

Algo que habría sido mucho más grave que estas añoranzas de ser cierto, habría sido la supuesta sífilis que Maximiliano contrajo en Brasil y el posterior contagio a su esposa. Desafortunadamente, éste es sólo un rumor y no hay manera de confirmarlo porque son muy pocos los autores que tocan el tema; si acaso, lo más que se aventuran a sugerir es que de haber sido cierto un supuesto aborto que tuvo Carlota antes de llegar a México, habría sido consecuencia de la enfermedad venérea.

¹⁶ *cit. por* Iturriaga de la Fuente.

Se ha llegado a aventurar que la causa por la que la pareja no tuvo descendientes fue una frigidez atribuida a Carlota, razón por la cual los emperadores no compartían la intimidad y por la que ella soportaba las sonadas aventuras de su marido; pero de nuevo, no contamos con suficientes fuentes que sustenten esta frágil teoría.

Existen dos raros documentos en el expediente de la correspondencia de Carlota en el Archivo del Palacio Real de Bruselas: el epitafio a un niño muerto y una carta del padre Tomás Gómez —español, amigo de los jóvenes archiduques—. Como ambos escritos aparecen juntos, suscitan la idea de un aborto.

El epitafio (sin nombre, fecha ni lugar) dice: "Yace aquí quien no pecó / ni jamás pudo pecar / le llamó a Jesús muriendo / y no se pudo salvar.

En la misiva a Carlota del 3 de noviembre de 1863, el sacerdote valenciano la conforta:

La veneración que me inspira su alta calidad, me avalora para tomar la pluma y felicitarla en su día onomástico. No es este momento apto para cumplidos, por lo que de contado paso al objeto de ésta. El cual no es, sino de augurar á S.A. los goces que abrigue su corazón, dechado de virtud, los dones del Todopoderoso; y las flores y dulzuras de la Maternidad. El bienaventurado San Carlos, su patrono y protector, presente estos mis deseos ante el trono del Altísimo, para su cumplimiento. (TURRIAGA, 1992, pp. 80-81)

Acerca de otros hijos que pudieron haber tenido como pareja o cada quién por su lado, hay todavía numerosas versiones; existen varias presunciones con respecto a su descendencia, pero ninguna es prueba fehaciente o definitiva de que alguno de los casos que expondremos a continuación sea verdadero, pero surgen algunas interrogantes sin respuesta.

Por ejemplo, en el cementerio de *Gagny* (cerca de París) puede verse una tumba de granito de Bretaña (nº 279) que tiene la siguiente inscripción: "Don Simoni (supuesto tal), hijo único de Maximiliano de Habsburgo Lorena, emperador de México, y de la princesa Carlota de Bélgica, emperatriz de México, bisnieta (sic) del rey Luis Felipe. Muerto en Gagny, 1866-1930. (DESTERNES, 1967, p. 447)

Sin embargo, el acta de deceso declara que este Don Simoni nació el 15 de diciembre de 1866 en París, de Juan Tomás Don Simoni y de Paulina Bonneau des Roches.

En las honras fúnebres de este personaje también se dijo: "Recordad en vuestras oraciones a Don Simoni (supuesto tal), hijo único de Maximiliano de Habsburgo Lorena, emperador de México, y de la princesa Carlota de Bélgica, emperatriz de México, que murió a la edad de setenta y tres años.

Este personaje dejó el recuerdo entre quienes lo conocieron de un hombre que gastaba mucho y, como se ignoraban sus medios de vida, se murmuraba que se dedicaba a la trata de blancas. Se supone que tuvo algunos altercados con el Estado Mayor francés y con las cortes de Justicia. Aunque en 1915 fue acusado de inteligencia con el enemigo y permaneció arrestado durante ocho meses, recibió el beneficio de misteriosas protecciones y fue puesto en libertad con un "no ha lugar".

La más seria biógrafa de Carlota, la condesa Reinach Foussemagne, reproduce las aseveraciones del coronel Blanchot, con relación a los frecuentes viajes de Maximiliano a Cuernavaca:

En los jardines de este palacio vivía una Armida que se apareció ante los ojos atónitos del Príncipe y lo subyugó. Pero ¡oh revelación trivial! era la mujer de su jardinero. Era, parece, de una belleza incomparable, de un encanto irresistible, y Maximiliano sucumbió inmediatamente. En tales condiciones, ¿podía este idilio escapar a los ojos de la Emperatriz? Evidentemente, no [...] Hasta entonces, la Emperatriz Carlota había sido la reguladora bien intencionada de la imaginación vagabunda de su marido. Había tenido el don precioso de estimular su apatía natural y de estimular en él un sentimiento de iniciativa que las más de las veces dormía [...] Su marido se distraía escapando, la Emperatriz Carlota se hallaba cada vez más aislada, y una tristeza sombría, un descorazonamiento profundo, invadían su vida, antes activa, ardiente, apasionada. De alegre y sonriente, se tornó sombría y severa. [...]

De hecho, la fecha que señala el principio del idilio de Cuernavaca, o sea los últimos meses de 1865, corresponde, sin duda alguna, con un cambio en la actitud de Carlota y con su alejamiento, cada vez más marcado, de los asuntos políticos. (Reinach-FOUSSEMAGNE, p. 232)

Otras fuentes aseguran que no se trataba de la esposa del jardinero, sino de su hija. Como quiera que fuera, se llamaba Concepción Sédano y Leguizamo, mujer que supuestamente le dio un hijo el 30 de agosto de 1866; mismo que bien pudo haber sido aquél que apareció en Francia antes

de la Primera Guerra Mundial. Un personaje que peinaba su larga barba negra de la misma forma que Max y que aseguraba ser hijo del antiguo emperador de México.

Parece ser que fue el propio Maximiliano quien había comenzado a hacer arreglos para que el niño fuese enviado a Europa. Desternes y Chandet lo describen de la siguiente manera:

Un joven llamado Sédano de Leguizano, llegado sin recursos a París, se hizo hospedar por dos ricas mexicanas muy caritativas, las señoritas Bringas, que vivían en la avenida Marceu en un hotel que era un verdadero museo del segundo imperio mexicano y subvencionaban a artistas y estudiantes. Sedano fingía aires de gran señor, usaba barba negra y se complacía en que lo trataran de "bastardo del emperador". Tenía una reputación deplorable: cubierto de deudas, vivía de expedientes para salir de apuros. Después de estar empleado con un comerciante en el barrio Poissonnière, se estableció por cuenta propia y fracasó. Fue representante de comercio, fundó una sociedad *L'excursion annuelle de propagande et d'agrément au Mexique*, y entró en el consulado de Nicaragua.

En 1914 se encontraba sin recursos en Barcelona. Allí trabó relaciones con los servicios secretos del espionaje alemán que buscaba agentes para operar en Francia. Vuelto a París en 1915, envió informes de orden militar. Fue uno de los primeros en utilizar tinta invisible y se contentaba con poner en el correo hojas de papel aparentemente blancas, las que fueron interceptadas por el control postal al parecerles sospechosas. Después de vigilarlo, el gobierno francés descubrió la red de espionaje y Sedano fue arrestado y condenado a muerte. El 10 de octubre de 1917, en Vincennes, el oficial leyó la siguiente sentencia:

—Sedano y Leguizano, hijo del emperador Maximiliano de México, será fusilado como traidor.

Él escuchó impasible y luego, rehusándose a que le vendaran los ojos, se enfrentó al pelotón con aire altivo, llevando hasta el final el parecido con Maximiliano.

Por supuesto, hay varias personas que consideran a Sedano como un impostor y otras tantas que confirman su parentesco con el archiduque austríaco.

También se atribuyeron otros amoríos a Maximiliano en Cuernavaca. Las mujeres involucradas habrían sido Guadalupe Martínez, Dolores Hermosillo y Emilia Blanco.

Un caso mucho más inquietante es el del hijo atribuido a Carlota, el ilustre general francés Maxime Weygand, lo cierto es que este rumor parte de un hecho: el 23 de enero de 1867, el doctor Luis Laussedat declaró en el Palacio Municipal de Bruselas el nacimiento de un niño que había nacido dos días antes de padre y madre desconocidos, de nombre Máximo y presentando como domicilio el 59 boulevard de Waterloo, en Bruselas. El número de inscripción en el registro es el 410.

El niño fue criado hasta la edad de seis años por un aya. Luego se le trasladó a Francia y se le puso en el colegio de los maristas en Cannes. David Cohen, agente de los asuntos del rey belga se ocupó de él y le puso el apellido "De Nimal", perteneciente a la segunda esposa de Cohen. Posteriormente fue pensionista en el liceo de Vanves, después en Luis el Grande y en Enrique IV. Los gastos de sus estudios corrieron a cuenta de la corte de Bélgica.

En 1885 ingresa en la escuela especial militar de Saint-Cyr como extranjero. El 18 de octubre de 1888 fue reconocido por Francisco José Weygand, contador de Marsella y apoderado de Cohen. Maxime cambió su apellido a Weygand y su nacionalidad a francesa; de todos modos, la corte de Bruselas siguió pagando las matrículas y el equipo. El 3 de diciembre de ese año fue nombrado subteniente por decreto presidencial. En la Primera Guerra Mundial llegaría a ser jefe del estado mayor de Francia y posteriormente ministro de la Defensa.

Varias personas opinaron que Carlota estaba encinta cuando salió de México. Según sus acompañantes, tuvo frecuentes náuseas durante la travesía y después, durante sus recorridos terrestres. De acuerdo con el periodista checoslovaco Kisch, cuando Carlota presentó agudas crisis nerviosas en el Vaticano, los médicos que la examinaron allí dictaminaron que estaba embarazada. Después Carlota fue recluida en Miramar, prácticamente secuestrada por su cuñado el emperador Francisco José. El niño habría nacido allí durante ese periodo en el cual únicamente fueron admitidos cerca de la emperatriz a su médico, al limosnero del castillo y a Bombelles,

hombre totalmente fiel al emperador austriaco: "Éste, muy preocupado de verse estorbado por un hijo de Maximiliano y una madre loca, habría encargado llevar inmediatamente al recién nacido a Bruselas, habiendo la familia belga consentido en recibirlo; oficialmente, nacerá en Bélgica" (DESTERNES, 1967, p. 444).

Aun suponiendo realidad aquel parto, nada señalaría como probable padre a Maximiliano, pues todos los indicios observados en México muestran un profundo distanciamiento entre Carlota y él. Por eso, ante la posibilidad de que Weygand fuese hijo de la infortunada princesa, surgen otros candidatos para explicar la paternidad. En primer lugar, el coronel Alfred van der Smissen, comandante de la legión belga en México, a quien se vio acompañando a Carlota en numerosas ocasiones e inclusive pasear en bote y por el bosque de Chapultepec. El rey belga, Leopoldo III, aseguró al historiador Castelot que "Weygand es hijo del coronel Van der Smissen", sin comprometerse a hablar de la madre. Iturriaga de la Fuente (la fuente que cita a Castelot), asegura que en la obra del investigador aparecen sendas fotografías de los dos militares y que el parecido es "alucinante". Al mismo Castelot, Weygand le dijo que él "era el primero en ignorar la identidad de sus padres"(CASTELOT, 1985, p. 81).

En el libro de Suzanne Desternes aparece la teoría del historiador Jesús Romero, quien propone que la emperatriz pudo haber bebido toloache que le habría suministrado el coronel Miguel López para violarla, ya que Carlota había rechazado homenajes y hasta propuestas demasiado apremiantes de su parte. Recordemos que este mismo coronel es quien se supone traicionó a Max meses después en el Sitio de Querétaro.

Hay una tercera teoría en cuanto a la paternidad de Weygand, y la duda corresponde al caballero de Carlota, Feliciano Rodríguez, charro apuesto y bien parecido, a quien ella a su vez había designado chambelán mayor.

Según otras investigaciones, podría ser que el hijo no fuese de Carlota sino de Leopoldo II y de una dama de la corte de origen húngaro.

Por último, en 1911 naufragó el vapor mexicano "Mérida" frente al Cabo Virginia en los Estados Unidos. Los restos fueron descubiertos por un barco francés. Contenia una fortuna en alhajas y obras de arte que habían pertenecido a Maximiliano y que el gobierno austriaco había reclamado al mexicano quien los enviaba a Austria en el momento del naufragio.

Al enterarse de esta noticia, un tal Brightwell, comerciante de pescado inglés, le hizo saber al capitán del navío que había partido para recuperar el tesoro que él era hijo de Maximiliano y que reivindicaría la herencia de su padre por medio de la justicia. Se hacía llamar Rodolphe Franz Maximilien de Habsbourg, y decía haber nacido en el Vaticano de la emperatriz Carlota. Había sido llevado a Inglaterra donde lo depositaron en las gradas de una iglesia católica. Hasta los veinte años, no había sabido nada acerca de su origen, hasta que el archiduque Jean Salvator (Jean Orth) le reveló el secreto de su nacimiento y desde entonces recibió una renta con la que había puesto la pescadería.

Los jueces ingleses desecharon su petición.

Capítulo III

CARLOTA AMALIA, EL PERSONAJE LITERARIO

El tema del fallido Segundo Imperio mexicano y el triunfo de la República en 1867, se convirtió en uno de los favoritos de muchos autores mexicanos y europeos que participaron como actores o como testigos presenciales lo mismo en la revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma o la Intervención francesa, que en los días del Imperio y la vida en la corte, el sitio de Querétaro y el posterior fusilamiento de Maximiliano. Es decir que los autores pudieron pertenecer a cualquiera de los dos bandos (imperialistas o republicanos), pero de cualquier forma, la gran mayoría se valió de la pluma y del carácter pedagógico propio de la literatura dramática y novelística de esa época (siglo XIX), para dejarnos ver su visión o su *verdad* y enviarnos un mensaje siguiendo la pauta de la literatura romántica: "instruir y deleitar".

En cuanto a la bibliografía concerniente al tema, existe una especie de contradicción, por una parte puede considerársele como excesiva y hasta abrumadora; pero por otra, y particularmente refiriéndonos al personaje de Carlota, podríamos atrevernos a asegurar que el tratamiento que se le ha dado hasta ahora es muy llano y poco imaginativo,¹⁷ y que pareciera ser que los autores preferirían no entrar en detalles con respecto a su persona.

A pesar de no ser uno de los personajes más recurridos en la literatura, Carlota ha sido tratada de varias formas por un gran número de dramaturgos y literatos en distintas fechas y lugares. A continuación citaremos algunos de los ejemplos más nombrados.

3.1 Obras dramáticas.

En principio y de acuerdo con la documentación que hemos obtenido hasta ahora, debemos mencionar la pieza teatral y "anti-histórica" del mexicano Rodolfo Usigli¹⁸ *Corona de Sombra*, donde el autor da una interpretación personal del Segundo Imperio Mexicano y reevalúa la importancia del breve reinado de Carlota y Maximiliano.

Usigli objeta especialmente el tratamiento que los historiadores dan a Carlota, ya que en su opinión, la presentan deliberada o mecánicamente borrosa, siendo una de las figuras históricas más extraordinaria que haya existido.

La Carlota de Usigli es un personaje complejo pero carismático, su primera motivación es la ambición, aunque sugiere también que su obsesivo deseo de reinar, en México o en cualquier otro país, resulta al menos parcialmente de su imposibilidad para tener hijos:

No soy feliz aquí encerrada. Si tuviéramos hijos me dejaría engordar como las princesas alemanas y dedicaría mi vida a cuidarlos.
(USIGLI, 1994, p. 12)

El deseo de poder es la sombra cegadora que envuelve a la pareja. Carlota lo siente y es por eso la necesidad de luz que padece durante toda su locura:

Pero el poder ha cubierto mi cuerpo como una enredadera, y no me deja salir ya, y si me moviera yo, me estrangularía. No puedo perder el poder.
(USIGLI, 1994, p. 25)

Carlota es también una mujer sensible que está enamorada de su marido. Una vez establecidos en México se encuentra con que su posición real los separa y presiente cada vez más el sacrificio que tendrán que hacer para lograr reinar y el terrible final que les espera. Se da cuenta

¹⁷ Por supuesto existen notables excepciones que detallaremos más adelante.

¹⁸ Nacido en México en 1905 y de origen italiano-polaco, Rodolfo Usigli es uno de los dramaturgos cuyas obras han tenido mayor acceso al extranjero. Realizó estudios de arte dramático en México y en la Universidad de Yale y ejerció como diplomático en París y como embajador en Etiopía y en Líbano. Destaca, entre muchas otras características, por su amplio estudio de la teoría dramática, así como por una creación dramática propia bastante extensa y reconocida, así como por un profundo conocimiento del teatro extranjero. Murió en 1979.

de que su fortaleza no basta para controlar y resolver todos los conflictos políticos del Imperio y se ve obligada a doblegar su orgullo para salvarse a ella misma y a su marido pidiendo ayuda en Europa.

Después de la negativa de Napoleón III para ayudar a su colapsante imperio y del escueto apoyo moral ofrecido por el Papa, la razón la abandona hasta que pierde casi todo contacto con la realidad. Su locura resulta de su frustrada sed de poder, de su desesperación al no obtener ayuda para Maximiliano y de su sentimiento de culpa al reconocerse culpable de la inminente muerte de su marido.

Su ambición la cegó tanto que acabó perdiendo la dignidad, a su marido (aun antes de la muerte de éste), a su Imperio y finalmente la cordura.

La demencia dura sesenta años en tanto que expía su pecado y busca alguna razón para su sacrificio. La explicación que encuentra tras su entrevista con el historiador Erasmo Ramírez acerca de su contribución y la de Maximiliano para México, la provee del significado que ha estado buscando y entonces muere en paz.

En opinión de Usigli, sesenta años de penitencia como la que vivió Carlota, la convierten en una gran heroína trágica.

De esta obra destacan, en importancia para nuestro trabajo, la gran originalidad con que son tratados los personajes y la defensa que hacen de ellos mismos al cuestionarse sus circunstancias y sus actos. Además de la forma en que el autor utiliza la historia como fundamento en el cual se amplía la imaginación para construir el trabajo dramático.

La obra se mueve dentro del rango de lo posible debido a la excepcionalidad que proporcionan los datos históricos y a la interpretación personal que hace Usigli de éstos y de los personajes.

La técnica de *Corona de sombra* es esencialmente una extensión del realismo del siglo XIX. La calidad didáctica de la obra, la adherencia a los detalles históricos y el retrato cuidadoso de los conflictos psicológicos de los personajes son parte de la tradición del realismo que Usigli seguía en casi todas sus obras.

De las obras históricas ésta representa la contribución más importante a la creación de un teatro mexicano.^{19,20}

Lazo, Agustín.²¹ *Segundo Imperio*. 1940 ?. Ediciones Letras de México. México. Col. Libros del hijo pródigo. Pieza en cinco actos.

.Anécdota:

La acción de la obra comienza a bordo de la fragata *Novara*, en la cual emprendieron Carlota y Maximiliano el viaje hacia México como emperadores. En el transcurso del viaje la pareja va recibiendo las aclamaciones y la "aprobación" de distintos países por su aventura, y van haciendo los preparativos más inmediatos para su mandato.

Durante el primer acto el resto de los personajes que acompañan a la pareja en su viaje discuten, a manera de augurio, las múltiples razones por las que la idea de un Imperio mexicano podría resultar un rotundo fracaso; detalles como la Guerra de Secesión norteamericana, la actitud impredecible de Napoleón III, el Concordato no firmado por el Vaticano, etc.

¹⁹ Meyran, Daniel. El discurso teatral de Rodolfo Usigli. Del signo al discurso.

Centro Nacional de Investigación Rodolfo Usigli (CITRU), México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1993.

²⁰ Usigli menciona en su prólogo a *Corona de Sombra* el soneto de Rafael López, pero no añade su título, el cual también desconocemos. Nombra además la obra *Maximiliano* del italiano Gualtieri, que fue montada en México con poca acogida por parte del público y *La Intervención y el Imperio* (cuyo autor desconocemos). Destaca al dramaturgo austriaco Franz Werfel con su obra *Juárez y Maximiliano* así como las obras de los mexicanos Granja Irigoyen, Julio Jiménez Rueda y Miguel N. Lira. Estas últimas junto con la de Gualtieri, ya fueron consultadas y aparecen posteriormente analizadas en este mismo trabajo.

²¹ Agustín Lazo nació en México en 1898. Trabajó como escenógrafo y pintor del *Teatro del Ulises* y del *Teatro de Orientación*. Se dedicó además a la traducción de obras extranjeras. Además de *Segundo Imperio*, la obra aquí presentada, se le conoce otro drama histórico: *La huella*, que trata el periodo del porfiriato en México.

Los otros cuatro actos transcurren todos en México, en un lapso de tiempo relativamente corto; alterando ligeramente los tiempos y los datos históricos, Lazo apresura y conjunta todos los hechos que dan fin al Imperio y que, se supone, ayudan a desencadenar la locura de Carlota.

.Comentario a la obra:

Es un examen inteligente sobre el tema, con un enfoque distinto en cuanto a la importancia de los personajes para el desarrollo de la acción. El drama no trata directamente el intento de Carlota por recibir ayuda del Papa o de Napoleón III, ni los acontecimientos de Querétaro, abarca un periodo de tiempo muy limitado en el transcurso de los eventos reales omitiendo así muchas de las posibilidades dramáticas que contiene la historia.

.Datos y aspectos relevantes:

Hay muchas frases históricas utilizadas acertadamente como diálogos dentro del texto, por ejemplo: "—¡Mariscal, estamos perdidos. No queda más remedio que arrojar al nuncio por la ventana!"(LAZO,1940. p. 85), diálogo que pronuncia tras su entrevista con el nuncio papal Monsignore Meglia de quien obtuvo la negativa para la firma del concordato.

Desde el inicio se menciona a Terán, un personaje de suma importancia dentro de la obra; posiblemente, la acción gire en torno a él. Es un mexicano liberal y republicano que, sin embargo, se vuelve un sincero amigo y defensor de los emperadores, sin faltar nunca a sus principios o a su partido. Él fue el primero en advertirles de los peligros y contradicciones de la empresa y el único que dará su opinión desinteresada a lo largo de la obra. El cariño que siente por ambos es legítimo y será de gran ayuda, al menos emocional, para los emperadores.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

En esta obra Carlota es la idealista y la emprendedora en la pareja; y es nuevamente ella quien orilla a Maximiliano a emprender una aventura de la cual él no estaba completamente convencido:

CARLOTA:

...(interrumpe, positiva) las cosas marcharán en México porque deben marchar, y porque nosotros queremos que marchen; nos hemos consagrado a esta obra con plena conciencia de causa y tomamos nota de los partidos por mero procedimiento de estadística.

MAXIMILIANO:

Tú eres mi equilibrio, Carlota: déjame mirarte así.
(LAZO, 1940, p. 14)

En general, el tratamiento que el autor da a Carlota es justo en el sentido de no enjuiciar al personaje; plantea la locura como una consecuencia lógica a tantas presiones y tensiones soportadas por un temperamento extremadamente sensible y que desde un principio presentaba indicios de esta enfermedad.

Carlota es un personaje complejo, es una mujer con tanta fortaleza y carácter como debilidad emocional. Sin llegar a ser necesariamente contradictoria, se nos presenta simplemente humana y cercana a la realidad; no como un personaje fantástico e irreal planteado en otras obras que analizaremos más adelante.

Un aspecto que llama la atención es que el autor no tiene necesidad de ubicar a Carlota de nuevo en Europa para mostrarnos sus famosos e históricos arrebatos de locura; como ya lo mencionamos, simplemente sugiere el inicio del desenlace por todos conocido desde que la pareja vivía en Miramar y posteriormente lo acelera un poco en México.

La paranoia por envenenamiento comienza a aparecer después de la entrevista privada de Carlota con el Nuncio apostólico, quien niega cualquier posibilidad de reconciliación del Imperio con el Vaticano y, por consiguiente, la firma del Concordato. (LAZO, 1940, p. 85)

Antes de su partida de México (al final de la obra), el temor a ser envenenada ya era evidente, la locura es finalmente declarada aun antes de la llegada a Europa como sostienen otros textos. La causa es la posible necesidad del autor de ubicar la acción en un sólo escenario geográfico, es decir, en México. Con la licencia que otorga la literatura, relata hechos históricos que en realidad se supone acontecieron en Europa, como la famosa anécdota del vaso de

naranjada supuestamente envenenado por Eugenia de Montijo y que Lazo pone en manos de una de las damas de honor de la Emperatriz antes de su partida de México.

Narra, como ejemplo de su enfermedad, el incidente real en que Carlota se negó a subir a bordo del *Emperatriz Eugenia* hasta que no izaran en el pabellón la bandera mexicana en lugar de la francesa que le correspondía.

De nuevo, como en varias obras, Carlota concibe al Imperio como a su hijo fallido con Maximiliano; aunque ésta sugiere que la imposibilidad de procrear es causa de él, no de ella. Además, aquí se menciona el intento por parte de la pareja de adoptar a Agustín Iturbide, descendiente del famoso emperador Agustín de Iturbide, niño con el que ambos emperadores se encariñan y por cuya causa sufren más calumnias y contratiempos al intentar legalizar la adopción.

Cervantes, Dagoberto de²². *Adiós Mamá Carlota*. Impr. Juan Pablos. Col. "Los presentes". Primera edición. México 1955.
Versión dramática de un posible hecho histórico. Tres actos.

.Anécdota:

El autor ubica el principio de la obra en México, durante los últimos días de estancia de Carlota en el país; momentos en que la pareja imperial se ve forzada a decidir el destino propio y el del Segundo Imperio Mexicano. Carlota resuelve partir hacia Europa para entrevistarse con las gentes que a su parecer podrían prestarle el apoyo necesario para su empresa.

El resto de la acción transcurre en Europa, donde la locura de Carlota está totalmente declarada y la gente que la rodea y la quiere procura ayudarla hasta donde ella misma lo permite.

.Comentario de la obra:

²² Dagoberto de Cervantes es un autor mexicano poco conocido. Su carrera comenzó como intérprete de poesía, director de teatro y traductor antes de que comenzara a escribir piezas propias. Sus primeras obras, *Lorenzo* y una biografía dramática de Chopin, fueron de un gran contenido regional. Posteriormente, escribe la pieza en tres actos *Adiós, Mamá Carlota* que incluimos aquí.

Aunque melodramática, esta es la primera obra de las leídas hasta el momento en que los datos históricos, o más bien la investigación y el conocimiento de éstos, lleva a una reflexión más realista y hasta cruda de todo lo que en realidad pudo haber acontecido a los personajes y de cuáles datos y anécdotas pueden alterarse y cuáles no para uso de la literatura, de manera tal que la historia o la anécdota continúe siendo interesante.

De Cervantes se ciñe a dichos datos en todo momento, utilizando incluso las suposiciones o los mitos, como el supuesto embarazo, las infidelidades de ambos, los problemas de alcoba, etc. Pero deja claro desde un principio –con el subtítulo de *Versión dramática de un posible hecho histórico*– que no reclama la verdad absoluta, sino que presenta un posible hecho, pretexto para dar rienda suelta a su imaginación.

Hay, además, una notoria influencia de *Corona de Sombra* de Rodolfo Usigli, a quien incluso dedicó el ejemplar consultado.

.Datos y aspectos relevantes:

Un aspecto que conviene destacar es que este texto se enfoca preferentemente en Carlota antes que en Maximiliano y que perfila y analiza al personaje de acuerdo con varias de las teorías que la historia plantea acerca de la emperatriz.

Como se mencionó anteriormente, durante toda la obra hay sugerencias muy sutiles con respecto a varios aspectos de la historia íntima de la pareja: propone que, aunque se amaran, no sostenían relaciones sexuales. De la misma manera, maneja el tema de las infidelidades de ambos; esta es la única obra de las consultadas en que se sugiere que Carlota sabía de la relación de Maximiliano con Concepción Sédano en Cuernavaca (situación que seguramente se dio de esta forma), aunque no se menciona claramente. La emperatriz comenta en cuanto a los rumores: “[...] no soy la única en saberlo, ni en ignorarlo, aunque todos callamos” (DE CERVANTES, 1955. p. 20). Maximiliano, por su parte, intuye un engaño de Carlota; e incluso podría interpretarse que a

su partida de México Carla iba embarazada; dato que posiblemente sea cierto con base a la bibliografía del capítulo anterior.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Las esperanzas de maternidad de la emperatriz son el tema preponderante a lo largo de toda la obra, y son el punto de donde derivan el resto de las características del personaje. Ve en un hijo la posibilidad de salvar no sólo a Maximiliano, sino a su Imperio y su honra perdida por los rumores y por la adopción de Agustín Iturbide como heredero.

Maneja varias teorías tentativas acerca de la locura de Carlota, tales como que en el afán de poder engendrar un hijo de Maximiliano, come algo proporcionado por una curandera indígena a lo que la emperatriz se refiere como "la carne de los dioses"; probablemente hongo alucinógeno o peyote. Aunque la teoría de muchos historiadores es que en alguno de los viajes por el interior del país se le dio a beber toloache con la intención de envenenarla y el resultado fue la irritación y alteración de su ya de por sí frágil sistema nervioso.

De Cervantes plantea también la hipótesis de que dicha demencia podría ser fingida –como la de Hamlet–, llegando a límites tan peligrosos que ni siquiera la misma protagonista puede entender o controlar:

CARLOTA:

¿ Enajenación ? ¿ locura ? ¡ lo parece ! La locura está hecha por los acontecimientos. Por las circunstancias... Yo tenía un marido... ¡Emperador! ... Pero ahora, una está sola. ¡ Y es loca, y torpe! ...¡ loca!

(DE CERVANTES, 1955. p. 101)

O como el mismo autor comentará en una de las acotaciones: ..." Ya, a momentos como en éste, lo que pasa en su interior es imprecisable: ¿Es enajenación verdaderamente? ¿Es ella todavía consciente de cuanto hace, dice y piensa, o deliberadamente se finge loca?" (DE CERVANTES, 1955. p. 109)

Cantón, Wilberto²³. *Tan cerca del cielo*. Sobretiro de la revista "cuadernos de Bellas Artes". México, 1962.

Obra dividida en tres actos con sus respectivos cuadros.

"La acción se desarrolla en Bélgica, Trieste, Francia, México y el Vaticano entre 1865 y 1867.

.Anécdota:

Comienza con un corto delirio de Carlota donde sólo se escuchan voces; al parecer, esta escena está perdida en el tiempo y en el espacio que la protagonista continuamente confunde en sus desvaríos. Inmediatamente después de esto, y tras el primer oscuro,²⁴ el autor "vuelve reales" los recuerdos de Carlota y volviendo atrás en el tiempo nos ubica en Bélgica, país de origen de Carlota; justo en el momento en que ella y Max se conocieron.

La obra va transcurriendo en orden cronológico según los recuerdos de Carlota; desde ese primer encuentro hasta la separación de la pareja en México y las posteriores entrevistas de Carlota con Napoleón III y Eugenia, así como con el Papa Pío IX; visita en la cual la enfermedad de Carlota se desata irremediamente y pierde, a pesar de lograr la firma del Concordato, la posibilidad de salvar a su marido.

La obra concluye con el mismo desvario del principio, con lo que el autor cierra un círculo temporal y temático.

.Comentario a la obra:

Es una obra con un tratamiento de la historia muy romántica (aquí si nos referimos al Romanticismo como movimiento literario o histórico, que plantea una evolución de la tragedia clásica a la moderna).

²³ Wilberto Cantón nació en Yucatán, México en 1925. Abogado de profesión, se dedicó más a la crítica teatral y sólo publicó esporádicamente obras propias.

Sorpresivamente, en este texto el ambicioso y decidido desde un principio a ser emperador aun a costa de Francisco José (su hermano, emperador de Austria), es Maximiliano; Carlota es una mujer tranquila y enamorada –además de sensata y razonable– era feliz tan sólo con vivir en Miramar al lado de su marido.²⁴ Sin embargo, la mujer es un personaje mucho más complejo que su esposo, y suscita mucha más polémica y leyendas que él.

Cantón es el único autor que presenta a Juárez en el escenario, ya que los demás siguieron el ejemplo de Werfel omitiéndolo como personaje dramático.

.Datos y aspectos relevantes:

En esta obra podemos considerar a Maximiliano como un personaje representativo del romanticismo del siglo XIX, y a Carlota como un personaje característico del realismo del siglo XX, Cuando se habla de romanticismo y realismo, nos referimos a las características que conforman a los personajes y que coinciden con las que plantean estos dos movimientos literarios; a la postura y a la manera de conducirse de esta mujer frente a su marido y viceversa; ya que a este último lo ciegan los ideales –además de la ambición–, y la única que prevé los obstáculos y los inconvenientes de lo que ella misma llama "la mayor aventura del siglo", es Carlota.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

²⁴ Cada cuadro concluye con un oscuro y una nueva divagación atemporal de Carlota.

²⁵ Como ejemplo, citaremos el siguiente diálogo del Acto I, Cuadro 2, p. 54:

MAXIMILIANO:

...Sientes que tu alma crece hasta alcanzar las dimensiones de los héroes; y que puedes llegar a ser uno de ellos si tienes el valor de salir de tu pequeño mundo y lanzarte a descubrir nuevos destinos.

CARLOTA

¿No estás satisfecho con el tuyo?

MAXIMILIANO

La vida me ha dado mucho, Carla, porque me ha dado a ti. ¿Pero acaso tú y yo hemos de vivir aquí, como dos eremitas en este castillo, mientras a nuestro alrededor ríe y grita el gran carnaval del mundo?

CARLOTA

Soy feliz así.

MAXIMILIANO

¡Pero juntos podríamos hacer tantas cosas! ¿No te gustaría ser reina Carla?

Se nos presenta aquí a una Carlota por fin alejada de las circunstancias que vivió en México, con lo que no queremos decir que no la ubique en este lugar, sino que por primera vez, la importancia radica en el personaje y no en su historia; el énfasis está, en todo caso, en cómo reacciona Carlota a sus circunstancias y no en la manera en que éstas podrían envolverla a ella.

Finalmente, es ella quien decide la acción de la obra, así como su destino, el de Maximiliano y el del Imperio; por amor a su cónyuge y por ayudarle a cumplir sus sueños.

La característica más importante de la obra reside en el tratamiento de la ambición de Carlota, el autor hace caso omiso de lo que se considera una verdad histórica (el que haya sido ella quien empujó a su marido a aceptar la corona) y la presenta feliz y conforme con la vida que llevaba en Miramar. Incluso podría leerse que la locura es resultado de las tensiones a las que se ve expuesta en este nuevo país por defender un trono que no deseaba y a su marido al que amaba profundamente.

Werfel, Franz²⁶. *Juárez y Maximiliano*, México, La Razón, 1931, Obra dividida en tres actos, trece cuadros y un epílogo. 237 pp.

. Anécdota:

Toda la acción de la obra transcurre en México, desde los inicios del Segundo Imperio en 1864, hasta el fusilamiento de Maximiliano en 1867.

Narra los desesperados intentos de Maximiliano por salvar a su débil Imperio y por lograr una especie de conciliación o negociación con Juárez, quien por cierto no aparece jamás en escena y aun así, es el personaje que determina el desenlace de la pieza.

²⁶ Nació en Praga, el 10 de septiembre de 1890 y murió en Beverli Hills, EUA, el 27 de agosto de 1945. Al terminar sus estudios universitarios fue lector de la empresa editorial Kurt Wolff de Munich que se dedicaba a publicar obras impresionistas. Su producción literaria es extremadamente diversa; experimentó la influencia de la tradición de la cultura católica austriaca, de la fantasía y la fe judaico oriental, de la música, de la crisis de la primera posguerra, del psicoanálisis freudiano y, finalmente, de la revolución artística llevada a cabo por el expresionismo.

Concluye con la muerte de Maximiliano a manos de Benito Juárez y el posterior calvario que sufre el cadáver.

. Comentario a la obra:

Es una pieza demasiado narrativa y un poco aburrida justamente por la falta de acción.

Al parecer, Werfel se deslumbra ante la fuerza y la grandeza de Juárez y lo idealiza –al igual que todo el movimiento republicano– hasta niveles fantásticos; termina prácticamente proponiendo a un semidiós como personaje.

En cuanto al resto de los personajes, intenta dibujar caracteres, vicios y virtudes definidos en cada uno de ellos, cosa que no consigue con Carlota, pues resulta el personaje más confuso e irreal y no justifica ninguno de sus actos.

Se nota que el interés del autor está más en la historia y en una reproducción de la misma lo suficientemente veraz e instructiva.

. Datos y aspectos relevantes:

El tratamiento que da a los personajes es demasiado parcial; como ya mencionamos, Juárez es presentado con las proporciones de un héroe casi mitológico e inaccesible para los simples mortales que lo rodean, Maximiliano como un hombre débil, iluso y hasta tonto y la participación de Carlota es tan insignificante que el espectador no tiene tiempo de conocerla o de apreciarla por completo.

Es, por otra parte, la única obra de las mencionadas que centra la atención y de hecho la tragedia en el desenlace sufrido por Maximiliano y no en el de Carlota, culminando incluso con la muerte de aquél y sin darnos ninguna información acerca del destino de la emperatriz.

. Tratamiento del personaje de Carlota:

Carlota simplemente no aparece de una manera que pudiésemos considerar relevante. Tiene apariciones muy fugaces, además de diálogos y acciones un tanto insensatos; de pronto

delira de una manera gratuita, sin que nos haya sido planteada ninguna razón para su trastorno. Su intento por salvar a Maximiliano nace por la pasión de ese momento específico, pero no se vislumbra ninguna relación anterior entre la pareja, ni buena ni mala.

En conclusión, ninguna de las acciones de la emperatriz dentro de la obra está justificada por algún rasgo de carácter o personalidad, por lo que resulta un personaje casi gratuito dentro de la trama e incluido en ella por apego a la historia, no por una necesidad del autor de decirnos algo con respecto a ella.

Lira, Miguel Nicolás²⁷. *Carlota de México*. Ed. Fábula. México, 1944.

216 pp. Suceso en cinco actos.

Obra estrenada la noche del 11 de septiembre de 1943, en el Palacio de Bellas Artes, por la Compañía de la Asociación Civil "Teatro de México". El director artístico de la puesta en escena fue Xavier Villaurrutia.

.Anécdota:

Los dos primeros actos transcurren en el Castillo de Miramar, lugar de donde partieron Maximiliano y Carlota hacia México.

La primera escena que vemos, nos presenta a las damas de compañía de Carlota terminando los preparativos para la ceremonia de esa noche, en la que los archiduques aceptarán oficialmente la corona de México.

El segundo acto narra la ceremonia referida en el primero y nos presenta a algunos personajes que serán aliados de los emperadores durante el resto de la obra.

²⁷ Miguel Nicolás Lira Álvarez nació en México en 1905 y murió en 1961. Estudió derecho y ejerció como juez en Chiapas y Tlaxcala antes de hacerse profesor de literatura, editor y autor. Sus temas recurrente fueron mayormente leyendas y mitos populares. Inició su carrera como dramaturgo en 1938 con la obra *Vuelta a la tierra*. Fue galardonado con varios premios literarios.

Al final del segundo acto, al igual que Carlota en el del primero, Maximiliano externa sus miedos y resquemores y escribe los famosos versos en que se pregunta si la experiencia valdrá la pena ("¿Debo dejar para siempre mi cuna dorada?").

Para el tercer acto la acción se traslada a México, al Castillo de Chapultepec, en donde ocurre el planteamiento de todo el conflicto vivido por la pareja imperial hasta el regreso de Carlota a Miramar (en este mismo acto) acompañada por sus damas de honor y por el comandante Carlos Shaffer. De vuelta a este escenario concluye la obra con la muerte de Carlota sesenta años después que la de Maximiliano.

Este tercer acto comienza con unas señoritas de la corte que descansan de un baile en la terraza del Castillo de Chapultepec, quienes nos relatan todos los chismes y pormenores que circulan en la corte con respecto a los emperadores. A la mitad del acto se expone la crítica situación por la que atraviesa el Imperio y al final el Mariscal Bazaine anuncia a la pareja imperial el retiro de las tropas francesas. Al final del acto tiene lugar la reiterada escena donde Carlota convence a Maximiliano de permanecer en México y de que ella debe partir hacia Europa a tratar de conseguir ayuda.

Durante el cuarto acto tienen lugar la entrevista de Carlota con Pío IX y su famoso e histórico arrebato de locura por el cual decide permanecer esa noche en el Vaticano. Para esas alturas, su enfermedad era innegable para todos aquellos que la rodeaban.

En el quinto acto el autor nos ubica en el siglo XX, en 1927.

Es el último día de vida de Carlota, quien muere acompañada por su dama de compañía Matilde; hija de Lucrecia, una de las damas que acompañó a la emperatriz en su aventura por México, y del Capitán Von Dietmer.

.Comentarios a la obra:

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Los diálogos son un tanto rebuscados en ocasiones, lo que vuelve a la obra hermosa en algunos momentos y un poco recargada e inverosímil en otros.

Se siente en todo momento un gran amor por parte del autor tanto hacia el tema, como hacia la emperatriz, lo cual se refleja en la obra como una gran ternura en el carácter de los personajes y como una notoria parcialidad a la hora de juzgar tanto los acontecimientos históricos como a sus principales protagonistas.

.Datos y aspectos relevantes:

A mitad del primer acto ocurre un suceso que en un principio podría parecer simple y hasta gratuito, pero que se torna muy significativo conforme el avance de la obra: El capitán Von Dietmer recoge un pañuelo que Carlota había dejado caer distraídamente, y al no poder devolvérselo, lo guarda para sí.

Durante casi todo el resto de la obra, se hará referencia al mentado pañuelo que el capitán conservará como el tesoro más preciado y que heredará a su hija Matilde a la hora de su muerte. Matilde será la última y más fiel dama de compañía de Carlota.

Al final de la obra, en el momento de la muerte de Carlota, Matilde, por encargo de su padre, vuelve a depositar entre las manos de la Emperatriz el pañuelo, simbolizando tal vez la última ofrenda que ella y su familia hicieran a esta mujer.

La mayoría de los personajes (sobre todo los europeos) parecen sentir un profundo amor y una admiración casi reverencial por Carlota, a quien nos presentan como una figura de ensueño; tal vez hasta inhumana o angelical en ciertas ocasiones. El amor desmedido que le expresa el capitán Von Dietmer es heredado a su hija Matilde, quien sacrifica incluso su juventud y su oportunidad de ser amada por quedarse junto a Carlota. La actitud tanto del padre como de la hija con respecto a su soberana, resulta en extremo conmovedora, y es lo que da pie a un desenlace

original con respecto a las otras obras; pues en esta ocasión, es un personaje secundario quien se ve afectado directamente por lo que acontece a la emperatriz.

Las damas de Carlota presienten el futuro de su soberana; de nueva cuenta, nos topamos con personajes que podrían funcionar a manera de coro griego y de oráculo. El siguiente diálogo pertenece a la dama de honor de Carlota, quien por medio de sueños, predice el trágico final de la futura emperatriz:

Magda:

¡Ay, qué dolor! ¡Ay, qué angustia! El castillo se cae. Es un castillo de naipes nada más. Basta un leve soplo y todo se desploma...

Ese será su mayor sufrimiento: elevar un castillo de naipes en el cielo de México, y que ese aire extraño lo derrumbe.

(LIRA, 1944, p. 29)

La misma Carlota se siente intranquila desde el comienzo, como le confiesa a Magda:

Carlota:

No me siento en absoluto bien. Tengo miedo, amiga mía, miedo y tristeza.

(LIRA, 1944, p. 34)

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Carlota es presentada como un ser angelical al que el resto de los personajes rinde una pleitesía a veces desmedida.

Se expone que el distanciamiento conyugal es por voluntad de Carlota, quien ya no puede soportar las infidelidades de su marido. Manifiesta además sus ansias angustiosas por tener un hijo de Maximiliano, posibilidad que ella misma reconoce como prácticamente imposible por su decisión irrevocable; por lo que decide (como en obras anteriores) adoptar al trono de México como ese hijo que tanta falta le hace.

Para no variar, Carlota es presentada como una ambiciosa a la que impulsa su complejo de madre frustrada y que encuentra un escape en el trono que se le ofrece.

La presentación de la locura en acto IV es bastante detallada además de apegada a lo que los libros de historia relatan; puede considerársele una contribución a la imagen de la loca sobre el escenario bastante bien lograda.

Jiménez Rueda, Julio²⁸. *Miramar*. Imprenta Universitaria. México, 1943. Drama en tres actos. 320 pp.

.Anécdota:

La obra, al igual que la de Miguel Lira, da comienzo en *Miramar*.

En el primer acto, son presentados todos los personajes que formarán parte de la vida de los emperadores (tales como Tüdos, el cocinero, el Comandante Carlos Shaffer y Ana Pfeiffer, su prometida) exceptuando a unos pocos que harán su aparición en México, en el siguiente acto. De nuevo, los personajes secundarios comentan la situación política al inicio de la obra y hacen conjeturas que resultarán visionarias. Durante este acto, tiene lugar la singular aparición de una gitana ante Carlota, quien le augura su trágico destino.

En la primera mitad del segundo acto la acción se traslada a México, al Castillo de Chapultepec, en donde ocurre el planteamiento de todo el conflicto vivido por la pareja imperial, hasta el regreso de Carlota a *Miramar* en la segunda mitad acompañada por sus damas de honor y por el Comandante Carlos Shaffer. Para el final de este acto, comienzan los ataques paranoicos de Carlota.

Para el tercer acto, nos enteramos gracias a los relatos de los personajes que acompañan a Carlota en *Miramar* de que Maximiliano ya ha muerto. Su esposa se encontraba en la etapa de mayor crisis de su enfermedad.

²⁸ Julio Jiménez Rueda (1896-1960) destaca por una carrera muy variada como profesor, novelista, ensayista, periodista, dramaturgo y diplomático. Licenciado en derecho y doctor en literatura, fue catedrático de la UNAM y profesor de intercambio en las universidades de Missouri, Texas e Illinois. Fue crítico de literatura, historia del arte

Se podría decir que al final de la obra Carlota muere emocionalmente, que cierra sus ojos a la razón y pide a Dios que la lleve a ella también junto a Maximiliano y a su madre.

Es aquí cuando las predicciones de la gitana cobran significado para Carlota.

.Comentario a la obra:

El tono de la obra es de nuevo melodramático y meloso. Es, sin embargo, una valiosa exposición de caracteres en cuanto a personajes se refiere por la forma en que el autor nos presenta diversos personajes tipo que por su diversidad, le otorgan a los sucesos acontecidos tanto en México como en Europa las más variadas interpretaciones. Aparece casi al principio de la obra la peculiar gitana, referida anteriormente, que lee el destino de Carlota en las estrellas, provocando en la entonces archiduquesa un terror inexplicable que sólo puede comprender al final de sus días, cuando repara en que las palabras de la gitana resultaron proféticas.

El lenguaje empleado está cargado de modismos y de frases rimbombantes que a la larga resultan un tanto fastidiosos y entorpecen la lectura. Además, puede considerarse que hay demasiadas conversaciones que resaltan la falta de acción.

.Datos y aspectos relevantes:

Uno de los aspectos que llaman más la atención es el hecho de que Maximiliano nunca está presente en escena, a la manera en que Werfel omite a Juárez, personaje que tampoco aparece en esta obra.

La estructura se plantea como circular no sólo temáticamente (por la estrella a la que hace mención la gitana en el comienzo y Carlota al final), sino por el retorno al lugar de salida, en donde el comienzo cobra sentido o encuentra las razones para el desenlace.

e historia y publicó varios textos literarios como miembro del grupo de "Los colonialistas" dedicándose al tema de la conquista.

Aunque no tan idealizada como en la obra de Lira, la Carlota de Jiménez Rueda se nos presenta como un ser casi ajeno a la vida terrena, como una mujer extremadamente sensible que no puede tolerar la crudeza que le ofrece su propia existencia y tiene como consecuencia que alejarse de ella.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Carlota es sin duda el centro de la acción, que gira en gran parte alrededor de las discusiones de toda la corte, y aunque éstos no protagonizan la acción, nos refieren la vida y la suerte de sus amos.

La emperatriz se muestra fuerte y decidida a todo, fiel al modelo histórico, la abdicación no entra en sus planes:

Volver a Miramar fugitivos, desterrados, expulsados, primero de la familia reinante en Austria, después de nuestro Imperio... Encerrarse en esa roca durante toda la vida... [...] No, no, Rosa Munz, primero la muerte... (JIMÉNEZ RUEDA, 1943, p. 132)

Aunque la locura se presenta de una manera sorpresiva para todos, casi desde la mitad de la obra el discurso de Carlota comienza a volverse más incoherente; apegándose a la historia, el autor retrata algunos de los momentos en que la emperatriz acusó a varias gentes de su séquito de traición en Europa.

Cuando la familia de Carlota decide hacerla regresar a la corte de Bélgica, se nos deja ver una tesis inquietante no sólo en esta pieza, sino en algunas de sus biografías, que el regreso de Carlota no obedeció a motivos familiares sino políticos.

A pesar de ser el pilar de este drama, la caracterización de Carlota resulta un tanto superficial y hasta confusa, posiblemente por las pocas oportunidades de acción que el autor le concede al personaje. Salvo en las últimas escenas, que muestran de manera insistente a una emperatriz consumida por la locura, se queda estancada en un reiterativo y ambicioso empeño por

resolver la situación más allá de lo razonable, persiste aun cuando ya todo está perdido. No ofrece al espectador la posibilidad de identificarse con ella, de compadecerla o de rechazarla.

Novo, Salvador²⁹. *Diálogos. "Malinche y Carlota"*. INBA. Departamento de teatro. Colección de teatro. México, 1976. 149 pp.

.Anécdota.

El diálogo entre estos dos personajes de la historia mexicana comienza con el té de las cinco, porque Carlota no ha podido acostumbrarse al chocolate. Acto seguido pasan a hablar de sus respectivos hombres: Carlota de Maximiliano y de sus ansias por tener un hijo mexicano y la Malinche de Cortés y de su amor por él, tan grande que no necesitaba tener descendencia, aunque la tuvo. La india concluye que los mexicanos son todos sus hijos y que están fortalecidos por la sangre de Cortés.

El diálogo termina con las dos hablando de nuevo, como al principio, acerca del té de las cinco, cerrándose así el círculo.

. Comentarios a la obra.

Es un diálogo que evidentemente se mueve dentro del rango de lo imposible por lo ilusorio de la situación. La posibilidad de que Carlota y Malinche se sentasen a conversar en una especie de antesala de la muerte existe tan sólo en la imaginación tanto del autor como de sus lectores. Es justamente esto lo que le otorga una originalidad que no encontramos en las obras anteriores.

. Datos y aspectos relevantes.

Los dos personajes hablan sobre la figura del conquistador, según la Malinche, eran los dioses aztecas los que aniquilaban porque exigían corazones humanos; y para Carlota ni ella ni

²⁹ Salvador Novo (1904-1974) es famoso como poeta, periodista, crítico y director teatral. En 1953, fundó un teatro propio, "La Capilla". Destacó como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1967. Fundó el grupo teatral "Los Contemporáneos" junto con Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza y Jorge Cuesta (1928-1932), editó la revista *Ulises* y fue autor del Teatro de Orientación.

Maximiliano tuvieron la intención de conquistar un país extranjero, en primer lugar porque se consideraron parte de él desde el primer momento y en segundo porque fueron llamados por sus habitantes para gobernarlo.

En opinión de la Malinche, si bien Carlota y Maximiliano no pertenecían a su raza, Juárez tampoco parecía serlo, pues era incapaz de amar a su pueblo y sólo se preocupaba por su conveniencia política.

Discuten los clichés a los que se les asocia como personajes históricos y como seres casi mitológicos de las creencias populares.

Aunque están unidas por su compleja relación con el país, en el aspecto de la mexicanidad las dos mujeres son distintas. Éste es el contraste y la razón de la obra: mientras la mexicana se aparta de su país, la extranjera se acerca a él. Otro de los contrastes entre las dos mujeres radica en su respectivo sentir hacia sus hombres; la Malinche se resume en Cortés, porque éste significa todo para ella; pero Carlota no es tan firme en su cariño por Maximiliano, el cual queda dividido por el que siente hacia México.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Carlota está, ahora sí, totalmente separada tanto de su entorno como de sus circunstancias. El perfil del personaje no está muy completo, pues la intención de Novo no es ésta; es más bien la de presentarnos dos personajes famosos y fácilmente reconocibles para desarrollar un diálogo en una circunstancia determinada por él mismo. De cualquier forma, el planteamiento es muy interesante.

Gracias a la muerte, este personaje ha superado los límites de la locura y es capaz de un entendimiento claro y hasta visionario de los acontecimientos, lo que no queda claro es si alguna vez estuvo loca o no, resultando llamativo el hecho de que la demencia de la emperatriz sea el único que no es discutido por las dos mujeres.

Carlota es exaltada en cuanto a lo mexicano. Todo su sentimiento es el de no haber podido tener un hijo, sólo para que hubiera nacido en México. De hecho, declara su gran amor por dicho país al que considera su “amado”; cariño que no le fue retribuido al no haber podido convertirse en madre de un mexicano o incluso de toda una dinastía de emperadores que le hubieran ofrecido la posibilidad de ser mexicana en ellos.

Está convencida de su vocación para reinar, ya que fue preparada “desde pequeña para esta tarea, aunque yo misma no supiera dónde y cómo fuera a concluir mi imperio” (NOVO. 158)

Otro detalle interesante es el hecho de que la emperatriz haya perdonado al presidente Juárez, ya que en sus propias palabras, “el amor es perdón” (NOVO, 1976, p. 166), y ella nunca lo odió a él ni a ningún otro mexicano, inclusive siente admiración por su adversario político.

Aridjis, Homero³⁰. *Adiós Mamá Carlota*. Obra contenida en el libro Gran teatro del fin del mundo. FCE. Colección tierra firme. México, 1994. 293 pp.

.Anécdota:

La obra comienza presentando los esqueletos de Napoleón III y Eugenia de Montijo sentados a la mesa de una especie de posada lúgubre y paraterrenal. Posteriormente hace su aparición un personaje al que poco a poco vamos reconociendo como Carlota Amalia de Bélgica por algunos de los rasgos que conserva en la muerte de lo que fue su vida.

Carlota se sienta sola en una mesa a la que posteriormente se incorpora el cadáver de Maximiliano, y ambos personajes intentan reconocerse a base de referencias en común y de datos que logran recordar. A partir de ahí, comienzan a reconstruir su historia en México durante su Imperio, y a manera de apoyo para cada suceso, van apareciendo distintos personajes que

³⁰ Homero Aridjis nació en 1940, es escritor y ecologista. En 1989 publicó el ciclo del *Gran teatro del fin del mundo* para transmitir su visión del V Centenario del Descubrimiento de América. El título está tomado del poeta barroco Pedro Calderón de la Barca (*El Gran teatro del Mundo*) y se remonta a la tradición del teatro de los siglos de oro y al lenguaje de la época barroca.

contribuyeron directamente a escribir su historia (como Mejía, Bazaine, el profesor de botánica de Maximiliano, etc.) y otros tantos que lo hicieron de manera más indirecta y que funcionan como una especie de narradores; lo mismo pueden ser merolicos, que soldados republicanos o damas y caballeros de la corte.

La obra finaliza con la verdadera muerte del espíritu de Carlota entre un coro danzante con las distintas figuras de la muerte, la emperatriz por fin, después de tantos años de penar no sólo en vida en castillos, sino en la muerte y en sus recuerdos; se encuentra a sí misma adquiriendo así una razón para descansar de sus obsesiones.

.Comentario a la obra:

El significado simbólico que tiene la muerte de Carlota al final de la obra, resulta verdaderamente conmovedor. El autor tiene además un manejo del lenguaje muy rico (el estilo es barroco), lo que le permite poner en boca de sus personajes varias frases que son un poema en sí mismas.³¹

Tiene una narrativa y un planteamiento muy novedoso e interesante, el problema es que aunque las imágenes que propone (como la idea de que los personajes principales sean sus propios cadáveres) son impactantes, es una obra demasiado discursiva y por lo tanto cansada. Carlota y Maximiliano no ejecutan ninguna acción más que hablar de sus recuerdos, y la acción del resto de los personajes gira en torno a las frases que los emperadores profieren.

³¹ Por ejemplo :

CARLOTA

Envejezco, no por los años que pasan, sino por lo que me pesan. Me atormenta la ansiedad, no por la telita blanca que me cubre la vista, sino por que casi ciega veo más clara la verdad.

(ARIDJIS, 1994, p.172)

O este otro diálogo:

CARLOTA

En mi cuarto faltan las llaves que dan a las ventanas a la calle. Me faltan puertas para huir del mundo, de mí misma. Alguien las mandó quitar para que no pudiera escapar de mi cuerpo.

(ARIDJIS, 1994, p.174)

.Datos y aspectos relevantes:

Es importante destacar que el personaje principal es el cadáver, es decir el cuerpo putrefacto y prácticamente inservible del personaje vivo al que se refieren el resto de las obras – excepto la de Salvador Novo, pero sus características son distintas a las de esta obra–; esto representa sin lugar a dudas un detalle excepcional además de original y atractivo.

El motor que permite que el resto de la acción transcurra en la obra, es el personaje de Carlota, y esto ocurre básicamente por la importancia que tuvo esta mujer, en vida y en el momento que le tocó vivir, para todas aquellas personas que la rodearon.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

El autor, por la forma barroca que maneja en la obra, no considera a Carlota ni a Maximiliano como personajes históricos, sino que los coloca en una calidad muy cercana a la alegoría.

Carlota se caracteriza de nuevo por su obsesión por el protocolo, su odio por Napoleón III, su orgullo, su ambición y su entusiasmo por el espectáculo. Muestra más interés por el público en el fusilamiento que por la muerte de su esposo:

¿Tenías público? ¿Había muchedumbre de curiosos? Iban a fusilar a Max, el Amo de la tierra [...] (ARIDJIS, 1994, p. 117)

También muestra señales de trastorno mental al hablar con interlocutores invisibles o cuando cambia su discurso por el tono de un reportaje televisivo. La conversación entre ella y Max rara vez es un diálogo, sino más bien un monólogo con las intervenciones de cada uno alternándose a las del otro; en vez de dirigirse a su interlocutor, recitan los eventos en un tono exageradamente solemne.

Al final, tras la danza fúnebre en honor a Carlota, Aridjis la hace salir del brazo de la Muerte Dama Mayor, dejando a Maximiliano solo en el escenario.

Llop, Francisco. *Maximiliano*. Imprenta de Aguilar é hijos. México 1888.

Drama en cuatro actos. 46 pp.

"Al público:

Ajeno á todo interés de partido al ocuparme de esta obrita, valiéndome de algunos personajes supuestos que creí necesarios para el giro y desarrollo de un plan más ó menos acertado, y haciéndolos expresarse según el móvil que debería impulsarlos; he procurado ser como el espejo que reproduce fielmente las imágenes y como el fonógrafo que repite con exactitud los ecos. Y si no lo he logrado la culpa será únicamente de mi poca aptitud, ya que por mis circunstancias no me creo arrastrado á lisonjear á nadie ni á herir susceptibilidades que siempre me he complacido en respetar".

México, abril de 1888.

Francisco Llop.

.Anécdota:

El primer acto ocurre en el Palacio de Chapultepec, a mediados de 1866. Durante el mismo, ocurre el derrumbamiento del Imperio achacado casi exclusivamente a la salida de las tropas francesas a cargo del Mariscal Bazaine y la posterior partida de Carlota hacia Europa, quien no vuelve a aparecer durante el resto de la obra.

Desde el comienzo de la obra, los personajes secundarios se dividen en los optimistas que creen que el Imperio está en boga, y los fatalistas y a la vez realistas que se dan cuenta de lo crítico de la situación.

Cuando llegamos al segundo acto, nos encontramos a Maximiliano durante el sitio de Querétaro en el Convento de la Cruz; la noche del 14 al 15 de mayo de 1867, en que es traicionado por Miguel López y el ejército republicano lo hace prisionero.

El tercero transcurre en la misma plaza, en el Convento de Capuchinas, el 16 de junio del mismo año. En este convento estaba la prisión de Maximiliano, y en realidad no ocurren muchos sucesos, simplemente vemos al Emperador prisionero, quien al creer muerta a su consorte, pierde todo interés por salvar su vida y se resigna al fusilamiento casi con alegría ante la esperanza de reunirse con Carlota.

Finalmente, el cuarto nos presenta, por primera ocasión, a Benito Juárez; quien se encuentra ante una disyuntiva difícil al tener que decidir la muerte de su noble adversario. Este acto transcurre entre los intentos de personajes adeptos al Imperio por conseguir del Presidente el perdón para el Emperador, y los del republicano Lerdo de Tejada por convencerlo a proceder con el fusilamiento. Opción que acaba tomando.

.Comentarios a la obra:

Lo primero que habría que destacar es el hecho de que la obra esté escrita en verso; posteriormente surge otro dato interesante: la fecha en la que fue publicada: a veintiún años del fin del Imperio y a dieciséis de la muerte de Juárez; cuando Porfirio Díaz ya estaba instalado en el poder. Era una fecha muy cercana a todos los sucesos que refiere, y en nuestra opinión, tocar el tema podría resultar todavía peligroso, pues las heridas aún no habían terminado de sanar. Es de suponerse que el autor, si no vivió en persona el Segundo Imperio, si experimentó las secuela que este breve periodo dejó en el país, y es por eso que de entrada aclara que no pretende tomar partido ni herir la susceptibilidad de nadie.

En segundo lugar, cabría mencionar que la obra está escrita en verso, a la usanza de la época. Lo cual impide, para un lector contemporáneo y no bien informado de los sucesos ocurridos entonces, entender muy bien a que se están refiriendo en algunas estrofas. Decimos esto también porque pareciera que a ratos el autor da por hecho que sus lectores conocen a la perfección este capítulo de la historia y se olvida de explicarnos bien a bien las circunstancias que acontecen en su obra.

.Datos y aspectos relevantes:

Es curioso notar cómo se juzga de igual forma a algunos de los protagonistas de este periodo de la historia en distintas obras y en diferentes épocas. Bazaine siempre es un personaje

ruin y despreciable, Carlota es por lo general una mujer ambiciosa y enamorada de su marido, Maximiliano el ingenuo e idealista y Napoleón III el traidor y el cobarde.

Es la primera obra en la que aparece Juárez, quien obviamente (incluso por la época y las circunstancias de las que el autor pretende desprenderse) es ensalzado como un gran y justo héroe.³² Aunque también Maximiliano es presentado como un valiente y un gran hombre, incluso Juárez lo reconoce:

*Juárez:
Quien obra así es más que hombre,
y aunque á la tumba declina,
esta letra determina
que no temblaba. Su nombre
siempre irá del mío en pos,
y cuanto más sea mi gloria,
más brillará su memoria
en la historia de los dos.
(LLOP, 1888, p. 82)*

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Aunque Carlota casi no aparece en la obra (desaparece por completo después del primer acto), se sugiere, como en casi todos los demás textos referidos en este trabajo, que fue ella quien instó a Maximiliano a aceptar la corona y la que de alguna forma ejercía el control sobre ambos en la relación:

Carlota:

³² El siguiente es un diálogo de Sebastián Lerdo de Tejada hacia Juárez instándolo a decidir la muerte de Maximiliano, refiriéndose a la persona del presidente:

*Lerdo:
... Pero no habéis terminado,
y el Orbe atónito os mira;
si por lo hecho os admira,
que os admire hasta concluir.
Sed digno de vos cual siempre;
y exterminando traidores,
sean vuestras glorias mayores
del presente al porvenir.*

*Lerdo: ...Gracias al cielo que os veo
digno del alto renombre
que no alcanzará á otro hombre
llenando así mi deseo.
(LLOP, 1888, p. 80-81)*

*...Y cómo no lo he de estar,
cuando noto que se allega
el momento más deseado
de toda nuestra existencia?
Cuando una augusta corona
desciende a nuestras cabezas,
y pienso que al ser tan noble
y entre otras muchas excelsa,
me la debes sólo a mí
que vencí tu resistencia?
Recuerdas?... Tú no querías,
y yo te dije...
(interrumpe Maximiliano)
(LLOP 8/9)*

De nuevo, como en casi todas las obras, se opone a los planes de abdicación y su ambición y orgullo le impiden rendirse.

Destaca además por las críticas que hace a Maximiliano:

*Y a veces de soberano
sólo el alto nombre llevas
pues más que el amo de todos,
a un servidor te asemejas.
(LLOP, 1888, p. 10)*

Maximiliano y Carlota son retratados como una pareja profundamente enamorada, y como unos extranjeros totalmente ajenos al país que gobiernan y por lo tanto muy ingenuos y fantasiosos.

Castellanos, Rosario³³. *El eterno femenino*. Farsa. México, FCE, Col Popular, 1975. 204 pp.

.Anécdota:

El primer acto inicia en un salón de belleza del D.F., en donde un vendedor acaba de vender a la dueña un "cerebro electrónico", un aparato mágico con el cual las largas horas en que las clientas permanecen con la cabeza en la secadora se convierten en un placer, logrando que las mujeres dejen de pensar y en lugar de eso sueñen. La primera en probarlo es el personaje principal

³³ Rosario Castellanos (1925-1974) fue una de las primeras autoras profesionales de México. Aunque su obra muestra una fuerte preponderancia de la lírica, que supuso para ella la disciplina más comparable a la filosofía, incursionó también en el drama con bastantes buenos resultados. Fue profesora de la UNAM y embajadora en Israel.

de esta farsa, Lupita, una joven que acude al salón a peinarse para su boda. El aparato la transporta a un mundo onírico, en donde primero pasan ante sus ojos escenas típicas en la vida de una mujer mexicana, desde la luna de miel hasta la vejez.

En el segundo acto Lupita conoce a varios personajes históricos exhibidos como figuras de cera en una fero (todas mujeres) que fueron claves en su época correspondiente, como Sor Juana, La Malinche, Adelita, Josefá Ortiz de Domínguez, Rosario de la Peña y Carlota; todas ellas están en busca de su autorrealización.

Para el tercer acto nos encontramos con una Lupita intelectual en plena discusión con sus ilustres amigas acerca del *Eterno Femenino*, con lo que Castellanos hace uso del recurso del teatro dentro del teatro.

.Comentarios a la obra:

La obra no pretende en ningún momento ser realista, de hecho es la misma autora quien la subtitula como una farsa, ya que utiliza la ironía como el medio estilístico más importante y las figuras son a veces exageradas.

El tema (indudablemente feminista) se presenta a veces con un tono algo satírico y agresivo. El contenido es desbordante, por lo que nos remitiremos únicamente a las partes que hablen de Carlota.

Castellanos muestra a sus personajes históricos como mujeres fuertes e independientes, que se involucraron en la política por voluntad propia e incluso utilizaron a los hombres para llevar a cabo sus planes. Con esto destruye los mitos que giran en torno a estas mujeres y pone en duda la opinión generalizada de que no fueron más que personajes secundarios de la historia.

.Datos y aspectos relevantes:

Aunque ni Carlota ni Maximiliano son los personajes principales de esta obra, nos permitimos incluirla porque resulta muy interesante y acorde con nuestros objetivos la manera en

que la autora reinventa a los personajes históricos de la obra para apoyar su ideología y sus propósitos; en este caso, reivindicar a las mujeres desde un punto de vista femenino-feminista. Con lo que nos demuestra que las versiones oficiales de las biografías son sólo una posible versión, que no tiene por qué ser la única ni la que posee la validez absoluta, logrando (¡por fin!) convertir a la historia en una herramienta utilizable para el teatro.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Esta Carlota destaca por la falta de tonos trágicos, ya que para Castellanos su sufrimiento no es necesariamente auténtico, sino en gran medida un papel que representa ante los demás. Sin embargo, es la única Carlota que hasta el momento ha sido liberada por su autor del juicio que le ha sido impuesto por la sociedad en cualquiera de sus versiones –literaria o histórica– por lo que llega incluso a determinar su destino. La autora nos presenta a la historia desde el punto de vista de Carlota.

El personaje se nos muestra de nuevo como una mujer ambiciosa y fuerte que domina a su marido, pero que se deja llevar por su arrogancia y falta de comprensión. Además es una presumida que muestra a sus espectadores cómo gozar de la fama en el mundo de la política; y aunque la autora le concede en ocasiones cierta simpatía y compasión, la ridiculiza otras tantas al mostrarla como su propia caricatura.

Cuando entra al escenario, lo hace con la arrogancia que se le atribuye a veces y con su desprecio por la gente sencilla de México, a quien critica por su falta de cultura y modales, mostrando la preocupación exagerada que tenía por el ceremonial de la corte y por el protocolo.

Por otro lado, aun cuando Carlota se declara a sí misma como “experta en amores”, en ningún momento hace mención a sus sentimientos por su esposo, dando a entender con esto que la tendencia a explicar su locura como resultado del desmedido amor que sentía por el difunto Max, no son más que cuentos de hadas.

Al referirse a su participación en el Imperio mexicano, la explica como un resultado del aburrimiento (al igual que Josefa Ortiz de Domínguez:

El aburrimiento... ¡Si lo sabré yo! El aburrimiento es uno de los grandes motores de la historia. Y la capacidad de aburrimiento de las mujeres es muchísimo mayor que la de los hombres. (CASTELLANOS, 1984, p. 120)

Acto seguido, explicará que fue ella la que empujó a Max a aceptar el trono, negando incluso la importancia histórica de su marido, quien accedía a sus deseos por los arranques de histeria a los que lo sometía, con lo que da a entender que su locura no nació de una enfermedad siquica, sino en premeditación y malicia. Su control sobre Max no dependía únicamente de estos arranques, utilizaba también la posibilidad de tener hijos como un medio de ejercer presión sobre él y de obligarlo a permanecer en México, con lo que la autora rompe de nuevo con un mito, el de la obsesión de Carlota por tener descendencia:

MAX: La mano que mece la cuna es la mano que mueve al mundo. Pero yo no veo la cuna, Carlota. ¿Dónde está? [...] Y lo quiero terminar de una vez por todas, saber a qué atenerme. ¿Es que lo que yo erija en este país sin memoria va a desplomarse en el momento de mi muerte? ¿Es que no voy a tener ni siquiera un heredero de mis sueños, de mis trabajos, de mi sangre?

CARLOTA: No alteres los términos. Primero es necesario tener un trono. Después, sólo después hay que pensar en el sucesor.

MAX: ¿No te hace falta un hijo?

CARLOTA: Mientras no le haya preparado un buen lugar en el mundo, no. Un hijo, como tú o como yo, desclasado, a merced de cualquier aventurero, a la caza de cualquier corona, ¡no, y mil veces no! (CASTELLANOS, 1984, p. 123)

Cuando narra el fusilamiento de su esposo, se perfila como toda una mártir:

Fue una muerte sensacional: todos los periódicos la comentaron. Hubo peregrinaciones que venían del mundo entero a contemplar el cadáver de una emperatriz sacrificada. Entre tantos homenajes, debo confesar que olvidé por completo a Max. (CASTELLANOS, 1984, p. 127)

Lo que le importa es salvar las apariencias, ofrecer al mundo un gran espectáculo.

3.2 Narrativa.

Las siguientes son obras pertenecientes a otros géneros, sobre todo novela, que hemos consultado y que apoyan la idea del perfil que queremos mostrar en cuanto al personaje literario.

Del Paso, Fernando³⁴. *Noticias del Imperio*. Ed. diana literaria. Segunda edición ilustrada.

México, 1987. 670 pp.

.Anécdota:³⁵

La novela tiene como protagonista a Carlota, quien por medio de cartas escritas desde la "locura" a su marido fusilado, va desmembrando los recuerdos de su propia existencia y narrando la historia de los dos siglos que le tocó vivir. Habla desde el castillo de Bouchout, en 1927, lugar donde vivió sus últimos años; y de allí viaja por toda la Europa de sus recuerdos hasta México visitando a todos los personajes involucrados en su historia personal.

El primer capítulo (*Castillo de Bouchout, 1927*) comienza con Carlota presentándose a sí misma con todos sus nombres, títulos y una particular manera de concebirse o denominarse a sí misma; el último termina de igual manera, con la emperatriz asumiendo su autoengaño y las circunstancias que la rodeaban al final de su vida.

.Comentario a la obra:

Resulta imposible tratar todos los aspectos de la novela, por lo que nos limitaremos únicamente a lo concerniente a Carlota, quien además de ser la protagonista de del Paso, también es la de este trabajo.

Es, sin lugar a dudas, la recopilación de datos más importante y extensa que se ha hecho de este capítulo de la historia y su contexto al servicio de la literatura. La novela nos presenta a una

³⁴ Fernando del Paso (1935) adquirió fama como poeta, novelista e incluso como pintor. Tras haber estudiado biología y economía en su natal Ciudad de México, obtuvo becas del Centro Mexicano de Escritores, de la asociación Guggenheim y fue invitado a participar en el *International Writing Program* de la Universidad de Iowa. Trabajó catorce años en Londres para el programa español de la BBC y también como agregado cultural de la embajada mexicana en París. Su colección de poemas *Sonetos de lo diario* (1958), fue seguida por tres novelas de más de 900 páginas cada una: *José Trigo* (1966), por la cual obtuvo el premio Xavier Villaurrutia; *Palinuro de México* (1979), que fue galardonada con el Premio Nacional de la Novela Mexicana y el Premio Rómulo Gallegos; y finalmente, *Noticias del Imperio* (1987), que ha despertado gran interés tanto en la crítica literaria de México como en la internacional.

³⁵ ..."Este libro se basa en este hecho histórico y en el destino trágico de los efímeros Emperadores de México." F. del P. Dedicatoria.

Carlota verdaderamente viva en medio de su muerte emocional y a una mujer completamente lúcida y consciente de su situación atrapada en su locura; en sus irremediables desvarios.

A veces con una descripción cruda, otras poética, este es el mejor retrato de Carlota que hemos leído, Del Paso logra que la protagonista verdaderamente hable con todas las voces de las que pudo haber sido capaz.

Por otra parte, la novela ni siquiera tiene la pretensión de ser reconocida como histórica en cuanto a género se refiere; de cualquier forma, poco importa cómo se le clasifique, ya que es uno de los pilares principales de las letras mexicanas debido a su inigualable narrativa y estilo.

.Datos y aspectos relevantes:

Contiene frases arrancadas de la pluma o de la boca de Carlota que la presentan como un personaje angustiosamente vivo y desgarradoramente sensible a todo lo que vivió. Por ejemplo: "Pero yo sí quiero hablar de ti. Yo me propuse no olvidarte nunca, y que nadie, jamás te olvide de nuevo. Es por eso que decidí quedarme en un sueño con los ojos abiertos". (DEL PASO, 1987, p. 116)

Rescatar la manera de utilizar tal cantidad de datos históricos sin dejar de lado a la novela y la perfecta construcción del personaje dentro de ésta.

Nos gustaría retomar de esta novela, la capacidad del autor de presentarnos a una Carlota completamente humana; el logro de escudriñarla desde su niñez hasta su vejez, exponiendo cada aspecto que la conforma y logrando un personaje que no podía pertenecer más que a la literatura aun cuando fuese rescatado de la historia.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Yo soy María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina, Princesa de la Nada y del Vacío, Soberana de la Espuma y de los Sueños, Reina de la Quimera y del Olvido, Emperatriz de la Mentira: hoy vino el mensajero a traerme noticias del Imperio, y me dijo que Carlos Lindbergh está cruzando el Atlántico en un pájaro de acero para llevarme de regreso a México. (DEL PASO, 1987, p. 915)

Esta frase final de la novela se asemeja a un resumen de la misma, mostrando además las claves de la obsesión de la vieja emperatriz en sus memorias desordenadas: *la nada, el olvido, la*

mentira. Aparte de su ánimo trastornado y su pérdida del sentido de la realidad (excepto por la mención al vuelo de Lindbergh con el que se ubica en su tiempo), estas palabras muestran también la profunda resignación de un personaje fracasado en sus intentos de hacer historia, de trascender, y que cayó en el olvido, en la nada.

Es de suma importancia destacar la difusa línea divisoria entre la locura y la cordura del personaje. Fernando del Paso muestra la conciencia que prevalece en el desvarío de Carlota, pues a pesar de su demencia, ella es capaz de asimilar la historia pública y privada que vivió en su pasado y que sigue asimilando en su presente, incluso el vuelo trasatlántico de Lindbergh en el mismo año de su muerte. Con esto el autor pone en duda la locura diagnosticada, apoyando así una posible teoría de la cordura de Carlota que se hace presente en todo momento en el texto. Ella misma defiende su cordura:

¿Loca yo? ¿Baronesa de la Nada, Princesa de la Espuma, Reina del Olvido? Mentira. Y si me tienen encerrada, si me acusan de loca, es por eso y nada más: por la mentira. Porque soy yo Maximiliano, la Emperatriz de la Mentira. (DEL PASO, 1987. p. 552)

Por otra parte, se hace presente en todo momento como una más de las obsesiones de la emperatriz el miedo al envenenamiento. El veneno no es una sustancia química real, sino que adquiere un sentido metafórico, representa la mentira ponzoñosa que fue su vida:

Te hablo de otra cosa. De lo que descubrí un día, y que fue que todo, Max, el cielo, el aire y el viento, la luz del sol, las montañas, la lluvia y el agua de mar; todo estaba impregnado con la misma ponzoña que acabó contigo y con tus sueños y con mi razón y tu vida, y con nuestra devoción y nuestras ilusiones y con todo lo hermoso y lo grande que queríamos para México: la mentira. (DEL PASO, 1987, pp. 413-414)

Al mismo tiempo, el discurso de la loca sirve para desmitificarla a causa de sus constantes contradicciones y sus confusas distorsiones de los acontecimientos. No se permite al lector formarse una idea clara acerca de la personalidad de la vieja monologante ni de la verosimilitud de sus relatos, ya que no se puede tomar al pie de la letra nada de lo que dice.

Una de las características más importantes del personaje es la sexualidad que maneja, la cual es posiblemente desbordante al momento de narrarla desde la locura por haber sido reprimida durante toda su vida.

Su sentimiento de abandono por Max, así como sus deseos incumplidos, se convierten en una verdadera obsesión reflejada en sus parlamentos a lo largo de toda la novela. Después de una frustrante vida matrimonial, se atreve a revelar a su marido todo lo que se calló mientras él vivía:

No sabes, Max, jamás supiste ni te imaginaste cómo te hubiera querido, cómo me hubieras amado si tan sólo me hubiera atrevido a decirte quién era yo, quién soy, quién seré siempre. Mi carne, Maximiliano, escúchame, escúchame, aunque sea muy tarde: mi carne nació para el amor. (DEL PASO, 1987, p. 414)

O esta otra escena que contiene además un tono entre grotesco y cómico que le confieren al personaje un nuevo e interesante matiz:³⁶

[...] una vez me metí el cuello de una botella y no quiso salir y me llevaron al baño para romperla y qué horror, qué susto porque el piso se cubrió de sangre, pero no, que tontería, se cubrió con tu vino de borgoña favorito y mis damas de compañía no me dejaron lamerlo, [...] no me dejan hacer nada y yo me muero de esperarte con las piernas abiertas, [...]. (DEL PASO, 1987, p. 424)

Valdiosera, Ramón. Maximiliano vs. Carlota. "historia del affaire amoroso del Imperio Mexicano 1865-1927". Ed. Universo. México, 1980. 274 pp.

.Anécdota:

La novela relata la historia de los emperadores, con un poco de datos biográficos anteriores (algunos de ellos erróneos, como los referentes a Maximiliano y sus orígenes); hace una descripción desde el momento en que se conocieron en 1856 hasta la muerte de Carlota en 1927 (Es de suponerse que en el título hay un error, pues el año no es 1865 sino 1856).

³⁶. Nota:

Al parecer, Fernando del Paso hizo una adaptación teatral de su novela junto con Mario Espinoza, pero por desgracia no hemos podido conseguirla.

La narrativa es también historiográfica, pero se nota el poco conocimiento y manejo de los datos. Por otra parte, la novela está planteada como si fuese una obra de teatro; es decir, que se divide en actos "dramáticos" divididos a su vez en capítulos (Primer acto: *Max, el afortunado*. Segundo acto: *Maximiliano, el absurdo*. tercer acto: *Maximiliano, emperador, el castigado*).

.Comentario a la obra:

Durante toda la obra se percibe un tono entre cruel y sarcástico además de un absurdo resentimiento hacia las figuras de los emperadores. La investigación histórica es muy pobre y deficiente, tiene errores verdaderamente garrafales como asegurar que Francisco José es hijo del duque de Reichstadt. Pareciera que lo único que hace es atacar injustificadamente a la pareja, ya que ni siquiera da razones para hacerlo, e intenta pintar un cuadro absurdo y ridículo de lo que fue un capítulo de la historia y del cual no está muy bien informado (basta revisar la bibliografía).

.Datos y aspectos relevantes:

Conviene rescatar la manera de narrar la historia –como obra dramática.

En la novela se manejan muchas teorías acerca de la relación entre Carlota y Maximiliano, como lo de las infidelidades de ambos; la enfermedad venérea de Maximiliano ("mal francés"); el hijo de Carlota (Maxime Dunimal o General Weygand); la ausencia de relaciones sexuales entre la pareja –al menos en México– y el hecho de que la locura de Carlota fuese convenientemente fingida, no sólo por ella, sino por las familias Habsburgo y la de Bélgica por distintas razones, como el embarazo de la Emperatriz. Asegura así mismo que Carlota fue prácticamente recluida en Laeken y posteriormente en Bouchout por su hermano Leopoldo II de Bélgica.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Es muy difícil evaluar en este tipo de novelas el tratamiento que se le da al personaje, debido a que por obvias razones no hay una creación del mismo, sino que el autor intenta apearse lo más posible a la verdad y a los datos históricos; sin embargo, en el caso de esta novela,

podemos destacar el hecho de que el autor ni siquiera intenta ser objetivo a la hora de juzgar tanto a Carlota como a Maximiliano y los condena desde el título (*Historia del affaire amoroso*) a ser una pareja de banales y de títeres de intereses ajenos a ellos mismos, como el Segundo Imperio francés.

En cuanto a Carlota específicamente, el autor no es demasiado original a la hora de presentárnosla, lo hace como una mujer ambiciosa, dominante, altiva, cerrada a razones distintas a la suya, etc. Se refiere a ella de manera muy parecida a la gran mayoría de los autores, sólo que de una manera mucho más dura e injustificada.

Moreno, Carmen. Carlota de Méjico. Ed. Orbe. Madrid, España, 1944. 159 pp.

.Anécdota:

Narra el romance de Carlota y Maximiliano desde que se conocieron hasta la muerte de la emperatriz.

.Comentario a la obra:

El estilo es bastante cursi y la narración muy idealizada, sin embargo, tiene muchos datos interesantes y plantea toda la historia como un cuento de hadas con un desenlace real y trágico a la vez, recurso no sólo válido sino bastante adecuado para nuestros fines.

Además, la investigación histórica es bastante seria y extensa.

.Datos y aspectos relevantes:

No menciona nada de infidelidades, o del embarazo y la sífilis.

Según la autora, Sisi, (la esposa de Francisco José, hermano de Maximiliano) y Carlota eran muy amigas, dato que es bastante dudoso; de hecho, Suzanne Desternes narra una ocasión en que el perro de Sisi mató al pequeño perrito de Carlota y lejos de disculparse con ésta, Sisi la criticó por tener la debilidad de llorar por la muerte de un animal.

En general, podemos concluir que es un libro bastante tendencioso que se limita a recopilar datos y emitir juicios bastante parciales acerca de la personalidad de los emperadores. Ahora, si bien es cierto que los perfila como personajes de una novela rosa al estilo de Louise May Alcott, por lo menos intenta sustentar la visión que tiene de los mismos en la investigación biográfica que realizó previa a la elaboración de su libro.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

La descripción física de Carlota parece la de Eugenia de Montijo o la de cualquier otra "maja" española.

Hay frases o datos que conviene a nuestros fines recatar, como los siguientes:

"El mundo entraba en un periodo de convulsiones y la loca de Tervueren iba a presenciar la agonía de un siglo romántico y guerrero al que iba a suceder otro mucho menos romántico, pero no menos guerrero y mortífero" (Carmen MORENO, 1944, p. 150).

O esta otra:

Era el testamento de Carlota y decía así:

"Recordad al universo el bello extranjero de los cabellos rubios que dio su vida por los designios ambiciosos de ese hombre sin escrúpulos que se llamaba Napoleón III. Proclamad a la faz del mundo que nosotros obramos siempre de buena fe. Dios quiera que se nos recuerde tristemente, pero sin odio" (Carmen MORENO, 1944, p. 159)

Para la autora, Carlota fue una víctima de su época y sus circunstancias, y la presenta en general como una mártir, una mujer inteligente y apasionada a la que le fue imposible controlar su destino.

Desternes, Suzanne. Maximiliano y Carlota. Ed. Diana. México, 1967. 461 pp.

.Anécdota:

Es esta una investigación biográfica enfocada preferentemente en la vida de Carlota, aunque también presenta una biografía muy completa de Maximiliano.

Narra además de las vidas de los emperadores, una gran cantidad de sucesos importantes que acontecieron en sus historias personales; desde las anécdotas amorosas que ambos vivieron antes de conocerse, hasta una gran cantidad de pormenores que acontecieron durante su breve reinado en México.

Concluye por lógica cronológica, describiendo el desenlace de Carlota sin Maximiliano de una manera por demás seria y crítica.

. Comentario a la obra:

Es, junto con la obra de Corti³⁷, la mejor investigación del tema que hemos consultado hasta el momento. Tiene una documentación impresionante y una objetividad admirable en un tema que se presta a tantas interpretaciones. Cuando lanza hipótesis o se atreve a dar algún dato por seguro, es porque se respalda en una bibliografía bastante amplia y respetable.

. Datos y aspectos relevantes:

Contiene un epílogo en forma de interrogación bastante interesante, donde cuestiona todos los rumores en torno a la pareja a los que ya nos hemos referido anteriormente, tales como los posibles hijos que ambos tuvieron por separado —presentando datos que podrían sustentar estas teorías.³⁸

Presenta, a manera de apéndice, "el caso de la Emperatriz Carlota",³⁹ donde nos presenta un cuadro clínico de la tentativa enfermedad presentada por la Emperatriz no sólo desde su regreso a Europa, sino desde su infancia. Éste está elaborado por el doctor Pierre Loo, médico de

³⁷ Corti, Egon Caesar Conte. Maximiliano y Carlota; (tragedia romántica). Ed. Latino Americana. México, 1957. 707 pp.

³⁸ Menciona, por ejemplo, a Maxime Weygand, posible hijo de Carlota y el coronel Van der Smissen de la tropa belga en México; al hijo que se supone tuvo Max con Concepción Sédano en los jardines Borda de Cuernavaca y quien murió poco después que él; a un tal Don Simoni, quien pidió que en su lápida lo describieran como hijo de Carlota y Maximiliano y a Rodolphe Franz Maximilien de Habsbourg, llamado Brightwell. Un comerciante inglés de pescado quien aseguraba ser hijo de los emperadores y haber nacido en el Vaticano.

³⁹ Dicho apéndice está incluido más adelante en este trabajo.

los hospitales psiquiátricos y que atendió a Carlota desde el comienzo de su enfermedad al encontrarse recluida en Miramar.

Iturriaga de la Fuente, José N. Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica.

Banco de México, México, 1992. 413 pp.

. Anécdota:

Este libro contiene únicamente la correspondencia conocida que sostuvo Carlota durante el periodo de tiempo que contempla desde la planeación del imperio en México hasta su muerte en 1927, por lo que no podemos hablar de una anécdota propiamente dicha.

.Comentario a la obra:

Comienza con un excelente prólogo en el que además de presentar una biografía bastante seria y bien fundamentada del personaje, una cronología sintética de la misma y un capítulo referente a su locura; nos perfila a un personaje complejo y rico en las distintas facetas y situaciones a las que hubo de enfrentarse. Por ejemplo: *Carlota ante los mexicanos. Supuesta "mexicanización" suya y de Maximiliano; Carlota ante el clero mexicano y el Vaticano; Carlota ante los liberales. Respeto a Juárez; Carlota ante Francia: Napoleón el Pequeño, Eugenia y Bazaine*; además de otros varios ejemplos por el estilo.

.Datos y aspectos relevantes:

La recopilación epistolar resultó de mucha importancia para la elaboración de este trabajo; gracias a las cartas redactadas por Carlota conocimos de manera directa a nuestro personaje y el tipo de relaciones que sostenía con los distintos personajes que la rodearon. Por ejemplo, el tono con el que se dirigía a su abuela María Amelia o a su padre Leopoldo, resulta lógicamente mucho más familiar y cariñoso que el utilizado con otras personas incluso de su familia, como sus hermanos. Es una lástima que las fechas de las cartas presentadas en este libro comiencen a partir

de la planeación del imperio mexicano y no antes; porque Carlota sostuvo desde muy pequeña relaciones epistolares con varias personas cercanas a ella que resultan muy interesantes y que completarían además el cuadro que elaboramos de ella a partir de la lectura de este libro (por ejemplo, las cartas enviadas a la condesa de Hulst, su tutora; o las de su abuela María Amelia);⁴⁰ pero es importante destacar que es el primer volumen de cartas de la emperatriz que está traducido por completo al castellano.

Mateos, Juan A⁴¹., *El cerro de las campanas: Memorias de un guerrillero*. Prólogo de Clementina Díaz y Ovando, Ed. Porrúa, S.A., Col. "Sepan cuantos". Num. 193, México, 1971. 427 pp.

.Anécdota:

La novela está dividida en cuatro partes y un epílogo. La primera parte, "La Intervención", consta de once capítulos; la segunda, "El Imperio, de catorce; la tercera, "Un trono sobre un monte de oro", de dieciséis y la cuarta, "Un hombre por una nacionalidad", de treinta y seis.

El tema principal es la trayectoria de la causa republicana desde la tarde del 31 de mayo de 1863 en que el gobierno de la República con Juárez a la cabeza abandona la Ciudad de México; hasta el 19 de junio de 1867, día del fusilamiento de Maximiliano.

Como tema secundario en el que se sustenta el desenlace de la novela, el autor inventa un idilio entre el coronel y después general republicano Eduardo Fernández y Luz Fajardo, hija de un imperialista pero liberal por amor y convicción.

⁴⁰ La mayoría de estas cartas están contenidas en la biografía de la condesa Reinach Foussemagne y en la de Armand Praviel; libros que están incluidos en nuestra bibliografía.

⁴¹ Juan Antonio Mateos nació en la ciudad de México en 1831 y murió allí en 1913. Fue abogado, periodista combativo, defensor de los ideales de la Constitución de 1857 y político de larga carrera. Entre sus novelas se encuentran *Sacerdote y caudillo* (1869) y *La majestad caída o la Revolución Mexicana* (1911).

La acción transcurre en la ciudad de México, en las montañas de Michoacán y en otros puntos de la república claves para el enfrentamiento entre republicanos e imperialistas. Concluye en el Cerro de las campanas, en Querétaro.

.Comentarios a la obra:

La estructura es, en general, fallida debido a la fragmentación temática; posiblemente la falta de elementos que proporcionen continuidad se deban al hecho de que originalmente, esta fue una novela por entregas.⁴² De cualquier modo, es evidente que el principal interés del autor se concentra en las ideas, en el mensaje que envía para su comprensión a los lectores.

La trama de la novela es lineal, los acontecimientos siguen un orden cronológico supeditados por supuesto a los sucesos reales e históricos; la narración en general es lenta y pesada, cargada de adornos y adjetivos innecesarios y de recursos y formas lingüísticas propios de la época en que fue escrita y a cada momento el autor interviene para dar sus opiniones.

Con el objeto de armar la novela y darle un poco más de acción, Mateos utiliza diversas historias como subtemas, por ejemplo, los amores de Maximiliano con una joven mexicana y otros en donde el conflicto es la pasión de una mexicana hacia un conservador francés, o el de la hija de un conservador hacia un liberal. Estos idilios aportan a la novela el sentimentalismo que exigían los lectores de su época. Otras historias están resueltas a la manera folletinesca, y cuentan secuestros, asesinatos, tragedias familiares, romances adúlteros, falsos fantasmas que se convierten en protectores de inocentes para expiar un crimen, etc., Mateos recurre a todos los trucos del folletín tomado de modelos franceses e ingleses.

.Datos y aspectos relevantes:

⁴² El 4 de enero de 1868, el periódico *El Siglo Diez y Nueve* publicó este aviso: "*El cerro de las campanas* (Memorias de un guerrillero). Novela histórica por Juan A. Mateos. Suscripción. Se publica una entrega semanal de 32 páginas: precio de cada entrega UN REAL, pagadero en el acto de recibirla. Fuera de la capital UNO Y MEDIO REALES, franco de porte."

Juan Antonio Mateos era liberal de hueso colorado, y ocupó un lugar muy importante en la política de su tiempo. Utiliza la novela como un medio para hacer llegar al lector su postura política y para hacer la crítica que él considera necesaria acerca de casi todos los protagonistas de este capítulo de la historia.

Si bien en los personajes ficticios el autor plasmó toda su indignación y repudio en contra de los conservadores, en el tratamiento de los personajes reales procuró, hasta donde le fue posible, apearse a la verdad.

En su momento, se dudó en clasificarla o no como una novela histórica por considerar a esta última como "la recreación del pasado lejano y no la de los acontecimientos recientes".⁴³ Pero el propio Mateos insistió tanto en el valor histórico de su novela, que se le terminó denominando así; aunque para la crítica moderna de su época "apenas está justificada esa clasificación, puesto que la novela, publicada en 1868, trata de acontecimientos del año anterior".

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Se detiene bastante en el retrato de Carlota, tanto físico como moral. Detalla su belleza, fisonomía interesante, figura majestuosa, inteligencia e instrucción. Insiste, todas las veces que le es posible, en la religión luterana de Carlota, que resultaba una ironía para el católico partido conservador. Subraya la ambición, la altivez de la archiduquesa; alude a sus maneras, su comportamiento, sus trajes, y finalmente a su locura que comienza a mostrarse desde Miramar. En cuanto a Maximiliano, lo describe como un príncipe alto y arrogante; de cabellos rubios y escasos; frente despejada; ojos azul claro con la mirada fría y algo paralizada; nariz recta, levantada en su extremidad hasta descubrir las fosas nasales; una barba larga, dividida en dos; y el bigote, más claro aún que la barba, que dejaba ver la dentadura superior muy pronunciada debido a lo entrante

⁴³ Definición de Manuel Altamirano, quien junto con Vicente Riva Palacio, se empeñó en considerarla como histórica a pesar de su propia definición para poder popularizar tanto al libro como a los sucesos vividos por ellos mismos.

de la mandíbula inferior. Este personaje es tratado por el novelista de un manera un tanto dualista, por un lado le reprocha su dependencia de los franceses, sus despilfarros, la falsedad y los desaciertos para gobernar; (crítica sobre todo el decreto del 3 de octubre de 1865, el en el que se consideró a cualquier guerrillero republicano como un bandido que debía ser pasado por las armas) y por el otro, lo presenta como una víctima de la fortuna, como una figura romántica que no puede evadirse de un destino que le es prácticamente impuesto y además vaticinado desde el castillo de Miramar por medio de una canción:

*Massimiliano
non te fidare
torna al castello
di Miramare.*

Fuentes, Carlos⁴⁴. "Tlactocatzine, del jardín de Flandes", de las Obras completas, tomo II. Prólogo de Octavio Paz, Ed. Aguilar, Biblioteca de autores modernos, México, 1980.

.Anécdota:

Está narrado a manera de diario. La historia comienza cuando el personaje-autor comenta que su jefe acaba de comprar una vieja mansión de tiempos de la intervención francesa (comprendiendo de antemano que la historia se sitúa en la ciudad de México en la época actual) ubicada en un lugar cargado de historia: el puente de Alvarado, primera calzada de la Conquista Española en el siglo XVI. El jefe del protagonista pretende que éste la habite por algún tiempo para darle calor humano; ya que la casa había permanecido deshabitada desde 1910.

⁴⁴ Carlos Fuentes nació en México en 1928. Su padre era diplomático, por lo que su infancia y juventud transcurrieron en los Estados Unidos y en diversos países. Realizó estudios en México y Ginebra y posteriormente trabajó como periodista, editor de revistas y diplomático. Su debut literario fue con *Los días enmascarados* (1954), del cual forma parte el cuento presentado aquí junto con otros cinco más. Actualmente, Fuentes reside en México y Estados Unidos, donde es profesor de ciencias literarias en la universidad de Harvard. Su obra narrativa es desbordante y variada y ha sido galardonada con varios premios importantes considerándosele uno de los principales autores del *boom* latinoamericano.

El personaje (del que nunca sabremos el nombre, porque finalmente es un dato que carecerá de importancia hasta que la misma Carlota lo nombre como Maximiliano) se traslada a vivir allí. Una de las primeras cosas que describe de la casa es el jardín sembrado de siemprevivas, al que sólo se puede acceder por una ventana de la que no encuentra llaves en un principio. días después las halla y comienza a explorarlo. Comienza a darse cuenta de que en éste siempre hay una ligera llovizna que únicamente cae sobre esa extensión, en ningún otro lugar más, y de que ha estado habitado por alguien durante todo el tiempo en que la casa había estado abandonada.

Finalmente se da cuenta de que ese alguien es el espíritu o el fantasma de Carlota, quien la confunde con Max y empieza a querer compartir de nuevo con él su vida —que ahora es su muerte— y sus recuerdos. El narrador queda prisionero del fantasma, lo que explica la alegría traviesa y casi infantil de la anciana hacia él.

.Comentarios a la obra:

Ni el autor ni el personaje principal emiten algún tipo de juicio acerca de la situación o del capítulo histórico que corresponde a Carlota, lo cual es muy refrescante. Fuentes simplemente la utiliza por ser un personaje famoso por todas las características que la mayoría de sus lectores conocen, y la lleva a otra historia; en donde si bien es cierto que no puede olvidar los hechos que la hicieron tener el fin que el autor nos propone (errar para siempre, encerrada en sus propios recuerdos), Carlota se mueve en una situación totalmente nueva y ficticia creada únicamente para este cuento.

Gran parte de la fascinación que produce en el lector este relato, es la incertidumbre acerca de si el narrador vive en realidad esta historia o si se trata de un desvarío paranoico que el personaje comienza a sufrir cuando siente que el fantasma lo persigue (irónicamente, la manía de persecución que experimenta es muy parecida a la que sufrió Carlota en su momento).

.Datos y aspectos relevantes:

Es interesante observar cómo el personaje de Carlota puede ser utilizado como una especie de símbolo, totalmente aislada de sus circunstancias, pero rescatada por su esencia de mujer condenada a penar y a mantener vivos en un mundo ilusorio todos aquellos recuerdos que la condenaron.

No podemos dejar de lado el erotismo imperante en todo el relato; aunque el protagonista ve con horror la aparición de aquella que en vida pudo haber sido una mujer bella pero que ahora considera como un ser repulsivo y describe con unos

[...] labios sin sangre, que con el color pálido de su carne penetraban en la boca recta, arqueada la sonrisa más leve, más permanente y desprendida de toda motivación. [...] En sus ojos no habla ojos...; era como si un camino, un pasaje nocturno partiera de los párpados arrugados, partiera adentro, hacia un viaje infinito en cada segundo. [...] de perfil, sus facciones de halcón, sus mejillas hundidas[...] (FUENTES, 1980, pp. 45-46),

mantiene con ella una especie de relación de amantes –de la cual no puede huir quizá porque cayó bajo el hechizo de la mirada hipnótica del fantasma–; aun cuando esta unión no nace de la atracción sino, por el contrario, de la repulsión.

.Tratamiento del personaje de Carlota:

Por primera vez, ni el autor ni Carlota nos cuentan de ninguna manera la historia de la emperatriz, ambos dan por un hecho que nosotros como lectores la conocemos y parten de ahí para inventar una nueva ficción. La selección de la figura de la emperatriz extranjera muestra la intemporalidad del tema a través de una reinterpretación de la historia.

Otro aspecto interesante en cuanto al personaje es el hecho de que éste permanece también atrapado en el jardín, que no le fue permitido descansar en paz y no tiene posibilidad de redención, sino que está condenada a seguir vagando por la mansión probablemente por toda la eternidad; al igual que en su vida real, cuando su castigo se convirtió en un largo vagabundear por castillos y por la locura.

Nota con respecto al capítulo:

Hemos omitido unos cuantos títulos de alguna importancia con respecto a la bibliografía sobre el tema, existen varias razones; la principal es la dificultad para conseguir los títulos de las obras dramáticas de autores del siglo XIX. Sabemos, por ejemplo, que en 1865, un año después de la llegada de los emperadores a México, se estrenó en el Teatro de Iturbide la obra *La entrada de sus majestades imperiales en México*, puesta en escena que gustó tanto al emperador que le concedió una subvención considerable al gupo de actores que la representaron; pero nos fue imposible conseguir un ejemplar de la misma. Diez años después de la ejecución del emperador, el italiano Gualtieri escribió *Maximiliano, su reinado y su muerte*. El estreno fue en el Gran Teatro Nacional en 1878 con poca acogida por parte del público que había vivido de cerca los acontecimientos y que se mostró insatisfecho por la inexactitud de los hechos históricos. Posteriormente, en 1887, se estrenó en el mismo teatro *Maximiliano o el desenlace de un imperio* de Segismundo Cervi; la representación fue objeto de críticas similiares a las de Gualtieri.

En cuanto a las novelas, preferimos incluir títulos que en su mayoría son de autores mexicanos, con la excepción de Suzanne Desternes y Carmen Moreno; la primera se incluye por la importancia de su recopilación de datos biográficos y la segunda por la particular e idealizada versión que presenta de la emperatriz y de su historia. En las fichas existen una gran ausencia: es el libro de Corti, a quien reconocemos como el más importante biógrafo e historiador que haya tratado el tema, pero debemos admitir que utilizamos su obra como referencia por su gran extensión y por los datos excesivos que maneja y que resultan innecesarios para este trabajo.

En cuanto al tratamiento del personaje de Carlota en la parte de narrativa, nos hemos permitido omitir el análisis detallado en la novela de Suzanne Desternes y en la de Francisco Iturriaga de la Fuente, la razón es que estos dos títulos son recopilaciones historiográficas que se mantienen al margen de cualquier juicio de valor en lo que se refiere a la personalidad de la emperatriz.

Capítulo IV

DIFERENCIAS Y COINCIDENCIAS ENTRE EL PERSONAJE HISTÓRICO, EL TEATRAL Y EL LITERARIO

Nos parece fundamental aclarar desde un principio que estrictamente, no puede hacerse una comparación entre el personaje histórico y el literario porque son entes de una naturaleza totalmente distinta: el primero pertenece meramente a la realidad y el segundo a la ficción.

Por otra parte, es pertinente hacer una aclaración más: en el capítulo referente a la biografía de Carlota hemos utilizado un tono bastante novelesco (por no decir cursi) al estilo del siglo XIX; si somos totalmente sinceros, debemos confesar que esto se debe en gran medida a que después de leer tantas biografías y novelas de la época, el estilo se pega y no pudimos evitar usarlo cuando esta bibliografía ha sido nuestro principal referente. Pero no fue sólo un error, la verdad es que también fue un poco intencionado, ya que con esto quisimos reflejar la manera en que la gran mayoría de los biógrafos y literatos que han utilizado a esta mujer como personaje histórico para algún género literario han adornado su historia con algún tipo de recurso o estilo melodramático y hasta barato. Y aquí aparecen unas de las primeras consideraciones: el personaje histórico utilizado dentro de la literatura y los historiadores que emplean los recursos literarios como un arma para defender a su personaje.

A continuación se incluye un cuadro comparativo con algunos de los acontecimientos históricos vistos hasta ahora y las versiones teatrales y literarias que se ofrecen de los mismos, tanto en las obras consultadas como aquellos que podrían contener las futuras creaciones dramáticas. Intentamos incluir datos que, en su mayoría, no han sido tratados por los dramaturgos para poder proponer algunos otros temas utilizables para la aproximación teatral a la historia de este personaje. Imaginemos, a manera de ejemplo, una escena en la que se enfrentan todos los

hijos que se supone tuvieron cada uno de los emperadores por su parte. El encuentro ocurriría ante alguna corte europea en el año de 1911, tras el naufragio del vapor “Mérida”, que contenía una fortuna en joyas y obras de arte que habían pertenecido a Maximiliano. Todos los personajes que hasta entonces habrían permanecido en el anonimato, se presentarían para reclamar el monto de dicha carga argumentando ser hijos de alguno de los dos cónyuges y cada uno intentaría demostrar por distintos medios la legitimidad de su procedencia.

Este simple planteamiento nos ofrece una gran cantidad de posibilidades para desarrollar no sólo la acción, sino la personalidad y las circunstancias de los dos emperadores, quienes serían definidos por las referencias que hicieran de ellos el resto de los personajes.

Acontecimiento histórico	Versión teatral	Versión literaria
1856-1857 Noviazgo de Carlota y Maximiliano.	Ninguna de las obras consultadas hasta el momento aborda el tema. Algunos autores lo mencionan a manera de remembranza, pero jamás vemos a la pareja antes de su matrimonio.	Existen varias versiones, la gran mayoría de las novelas y biografías considera al noviazgo como un arreglo por parte de Leopoldo I y Francisco José con la aceptación de Maximiliano y Carlota. Pero convienen en que la acogida de Carlota fue mucho más entusiasta que la de Max.
Agosto de 1864. Celebración de la Independencia en Dolores. Maximiliano vitoreó al cura Hidalgo para escándalo de los conservadores.	No aparece en ninguna obra. El tema en alguna obra podría referirse a los principios e ideología de los emperadores.	Algunos autores como Iturriaga de la Fuente, Corti y Suzanne Desternes, lo incluyen, resaltando sobre todo el pésimo efecto que tuvo en los allegados mexicanos del imperio.
Relación de Carlota con la población indígena del país, por quienes manifestó un particular interés y preocupación.	La única obra que hace una pequeña mención al contacto de la emperatriz con los indígenas es <i>Adiós mamá Carlota</i> , de Dagoberto de Cervantes; pero sólo para sugerir que una curandera pudo haberle dado alguna planta alucinógena.	Este aspecto es tratado en casi todas las biografías de la emperatriz.

<p>1864-1866</p> <p>Lucha por el poder político entre Maximiliano y Carlota. Contemplando como anécdota la ocasión en que Max corrió a la emperatriz de la sesión de consejo.</p>	<p>Existen algunas menciones en obras como <i>Carlota de México</i> de Miguel N. Lira, pero seguramente profundizar en la simple anécdota resultaría un conflicto muy interesante entre los personajes.</p>	<p>Los biógrafos de Carlota lo narran sin ningún tipo de comentario o de juicio al respecto, y todos dan por un hecho que la emperatriz mantenía una lucha constante con su marido por ganar terreno en el campo de la política.</p>
<p>Noviembre-diciembre de 1865.</p> <p>Teoría que supone que en Yucatán se le dio a beber toloache a Carlota, lo que desencadenó los ataques de locura.</p>	<p>Como ya se mencionó, Dagoberto de Cervantes admite esta posibilidad y la maneja como razón de la locura de Carlota. Es el único dramaturgo que lo menciona.</p>	<p>Hay varios autores, reporteros y hasta médicos que han analizado la posibilidad de que esto realmente hubiese ocurrido, y aunque nadie lo da por un hecho, tampoco es descartado por nadie, ya que existían varias razones, sobre todo políticas, para tratar de envenenar a la emperatriz.</p>
<p>Supuesto romance de Carlota con el coronel Van der Smissen.</p>	<p>La mención en <i>Adiós mamá Carlota</i> al respecto es muy escueta, y maneja el adulterio de Carlota como una necesidad de engendrar un hijo. Posiblemente es el único que trata el tema.</p>	<p>Al igual que los dramaturgos, la mayoría de los autores de otros géneros literarios que aceptan el supuesto, coinciden en justificar las infidelidades de Carlota como resultado del dolor que le producían las infidelidades de Max.</p>
<p>Supuesto romance de Carlota con Feliciano Rodríguez.</p>		
<p>Supuesto romance de Maximiliano con Concepción Sédano</p>	<p>Son muy pocas las obras que sugieren el romance, falta explorar qué consecuencias habría tenido en el conflicto entre los dos personajes.</p>	<p>Este capítulo si se da por un hecho en todas las biografías y novelas, si acaso se tiene duda de si Concepción era hija o esposa del jardinero de Cuernavaca.</p>
<p>8 de agosto de 1866.</p> <p>Arribo de Carlota al puerto francés de Saint Nazaire. Recibimiento nada protocolario y con algunos errores graves como el de izar la bandera peruana en lugar de la mexicana.</p>	<p>Resultaría muy interesante contemplar el terrible desaire que esto debe haber significado para una mujer con el orgullo y la altivez de Carlota.</p>	<p>La mayoría de los biógrafos narran el hecho como una de las peores ofensas de que fue objeto Carlota a su regreso a Europa.</p>
<p>30 de septiembre de 1866.</p> <p>Supuesto alumbramiento de Carlota en el Vaticano, la noche en que se negó a</p>	<p>Parece innecesario enfatizar lo interesante que resultaría una escena así en cualquier obra dramática.</p>	<p>Ni Corti ni la condesa Reinach Foussemagne hacen ninguna mención al respecto, pero tal vez por respeto a la emperatriz,</p>

abandonar la sede papal.		quien todavía vivía cuando publicaron sus obras. Desternes sí profundiza en el tema de una manera seria y propone varias opciones en cuanto a la paternidad del niño. El resto de los autores en general, manejan la información de una manera un tanto irresponsable.
1867-1927. Traslados de Carlota de los Castillos de Miramar a Laeken y posteriormente al de Bouchout, contemplando por supuesto su vida diaria en estos sitios y los distintos accesos tanto de lucidez como de locura.	Usigli nos presenta a Carlota ya de vieja e instalada en el castillo de Bouchout, al igual que Lira en <i>Carlota de México</i> . Julio Jiménez Rueda sí relata los traslados; pero nadie ha hecho demasiado hincapié en el calvario que debe haber sido para la emperatriz ni se ha hecho tampoco una exploración más profunda de la demencia como recurso teatral.	La mayoría de los biógrafos y novelistas sostienen que todos los traslados obedecieron a intereses políticos por parte de los Habsburgo en un principio y de la familia real de Bélgica posteriormente. Al parecer, a nadie le interesaba realmente la persona ni el cuidado de la emperatriz.
Periódico intento de Carlota en su vejez por volver a México a bordo de una barquita del canal del castillo de Bouchout.	Seguramente podría ser un reflejo de la necesidad de Carlota por volver a salvar tanto a su imperio como a su marido, e incluso un intento por recuperar su juventud y el control sobre su vida.	La versión más bella de esta escena sea quizás la de la novela <i>Noticias del Imperio</i> , donde se retrata una terrible desolación e impotencia por parte del personaje para decidir su propio destino. El resto de los autores que llegan a relatarlo lo hacen de una manera meramente anecdótica.

4.1. Diferencias y coincidencias entre el personaje teatral y el histórico.

Posiblemente el teatro sea uno de los géneros que más se ha preocupado por mantener fielmente vivo al personaje histórico. Esto se debe tal vez a que la gran mayoría de las obras que abordan el tema, pertenecen al estilo realista, y los autores se han cuidado mucho de conocer primero al personaje y después de no desvirtuarlo. Al parecer, los dramaturgos han comprendido que no es necesario inventar a un nuevo personaje cuando se quiere hacer una obra sobre Carlota. Por supuesto que sí caen en exageraciones y hasta en maniqueísmos, no pueden evitar juzgarla y la

gran mayoría la condena como "mala", como una mujer ávida de poder, dominante y carente de compasión; estéril no sólo física sino emocionalmente. O bien, por el contrario, la presentan como un mártir de las circunstancias que la rodearon y de las personas que manejaron el poder en su contra. Resaltan pues, los rasgos de la personalidad y de las circunstancias más fuertes y por consiguiente más interesantes de Carlota, aunque para nosotros haya quedado claro tras la lectura de estas páginas que no son los únicos (espero).

La maravilla de este personaje —entre muchas otras— es que contiene por sus características históricas (es decir, por lo que se supone que Carlota fue realmente) dos de los tópicos más contrarios e indispensables entre sí y para el teatro: el irracionalismo o la exacerbación de los sentidos y el racionalismo o el uso pleno de la razón. Característica primordial la primera de lo que fue el teatro romántico del siglo XIX y la segunda a su vez del realismo del siglo XX (esto sería en una generalización de los estilos, pero no pretendemos profundizar analizando géneros dramáticos). Carlota ha significado todo este tiempo lo mismo para dramaturgos, literatos, historiadores y siquiatras; la búsqueda de una razón por medio de la cual podamos entender como fue que una persona tan funcional y útil en su medio, se haya dejado vencer por todos los sentimientos que la embargaban y haya explotado; quedando para siempre sin un lugar que ocupar dentro de su marco social. Simboliza pues, el triunfo de los sentimientos sobre la razón, la certidumbre de que por más realismo que queramos imprimirle a una obra dramática o a una historia cualquiera, no podemos olvidar o hacer de lado por completo al romanticismo que lo engendró.

En otras palabras, la vida misma de Carlota es la de una heroína romántica, y como tal ha sido una gran fuente de inspiración para desarrollar obras románticas, realistas, novelísticas, siquiátricas, etc.

4.2. Diferencias y coincidencias entre el personaje novelesco, el perteneciente a otros géneros y el histórico.

En virtud de que la vida de Carlota y Maximiliano fue como de novela ("la realidad supera a la fantasía", diría Ortega y Gasset), la imaginación tanto de biógrafos, cronistas e historiadores, como de cualquier tipo de autores, se ha exaltado enfebrecidamente a la hora de relatar cualquier suceso de la vida de estos personajes, Luca de Tena, por ejemplo, asegura: "El día de su entrada en México, junto con las flores y las cintas versificadas de seda que les lanzaban desde los balcones, recibieron una lluvia semejante a mínimos confetis dorados, que cubrió de polvo amarillo su carroza. En realidad era polvo de oro; auténtico polvo de oro". O este otro ejemplo del mismo autor con relación al baile de bienvenida que se ofreció en el Teatro Imperial de la capital:

El golpe de vista del gran salón era magnífico. El piso del escenario se había igualado con el del patio de butacas, de donde fueron retirados los asientos habituales. Multitud de espejos y de arañas de cristal colgaban de todas partes, entre arbustos naturales y bandas de color. El piso fue cubierto con alfombra blanca de lentejuelas y escarcha de plata.

Y con eso de escarcha de plata, se refiere no a cualquier sustituto o simulador del metal precioso, sino a escarcha de plata verdadera. Evidentemente, por más júbilo que existiese entre los intervencionistas, es imposible pensar que se hubiesen atrevido a derrochar de una manera tan absurda el capital que se disputaban en todo momento con los republicanos y del que el país por consecuencia, carecía.

4.3. El personaje dramático y el literario.

4.3.1. Diferencias y coincidencias con el teatral y el novelesco.

Existe una característica evidente en la gran mayoría de los títulos presentados en este trabajo: para la literatura dramática Carlota es en general un personaje dominado por su ambición, posesivo y dominante y cuyo principal móvil es el ansia desmedida por obtener poder; nacida quizás de su imposibilidad de tener hijos. Esta mujer es no sólo merecedora del desenlace que sufre su propia vida, sino que resulta en gran medida culpable de la muerte de su marido. Para la

novela en cambio, el personaje se torna prácticamente en un mártir, en un ángel que no tuvo la oportunidad de demostrarle al mundo toda la bondad y las virtudes que la conformaban (es necesario enfatizar que esta conclusión se debe a una generalización en cuanto a la bibliografía consultada y que hay excepciones en los dos géneros como las que hemos mencionado anteriormente; el teatro a veces la exonera y la novela la sataniza).

Capítulo V

LA LOCURA: ¿REALIDAD O CONVENIENCIA?

No se sabe a ciencia cierta si la locura de Carlota fue real, pretendida por todas aquellas personas que la veían como un poderoso enemigo político (como la casa de los Habsburgo, Napoleón III o el mismo Pío IX), o fingida por ella misma para no tener que rendir cuentas a nadie y lograr que la dejaran tranquila para tratar de olvidar su tragedia. Suzanne Desternes, en su libro *Maximiliano y Carlota*, plantea que la emperatriz fue prácticamente un preso político de los Habsburgo quienes intentaron retenerla en el castillo de Miramar tras su regreso a Europa y las famosas entrevistas con Napoleón III y el Papa Pío IX. Sugiere además que allí fue víctima de algún tipo de tortura o de malos tratos que contribuyeron a minar su ya de por sí frágil sistema nervioso. Finalmente podría resultar que la demencia fuera el resultado de las tres posibilidades planteadas.

En el transcurso de todos estos años varios autores se han permitido formular distintas hipótesis con respecto a la singular locura que atacó a Carlota, misma que se hizo evidente a todo el mundo a partir de su regreso a Europa para tratar de salvar a su agonizante imperio.

Evidentemente, no es nuestra intención analizar el caso según la psiquiatría o la sicología modernas, ya que no tenemos el menor conocimiento en lo que atañe a estas ciencias; pero sí podemos hacer una pequeña recopilación de las teorías de los autores que nos han parecido más serias o viables según nuestros intereses y dejar abierta la interrogante que se delinearé más adelante: ¿Estuvo realmente loca Carlota o convenía a los intereses políticos de su época hacer creer que un personaje tan peligroso e incómodo para las decadentes monarquías europeas no tenía lucidez y que todo lo que decía era producto de desvaríos y alucinaciones?

Analicemos la parte que se refiere a la situación política en que se encontraría Carlota a su regreso a Europa y tras el derrumbe del Imperio mexicano; éste fue inminente no sólo por el retiro

del apoyo francés, sino desde la Intervención francesa en México en 1862, ya que era obvio que lo que más encarnizadamente defendía este pueblo eran su independencia y su soberanía, además de que el gobierno juarista contaba con el apoyo real de la gran mayoría de los mexicanos. Napoleón III bien pudo haber previsto todo esto; pero bien por empecinamiento, o bien para complacer a su aburrida consorte, —y sobre todo antes de que ésta pudiese comenzar a causarle problemas por sus cada vez más indiscretas aventuras amorosas— siguió adelante con el proyecto de fundar en aquél remoto país un proyecto que le permitiera a Francia continuar con su afán intervencionista en América Latina. Los conejillos de indias perfectos resultaron ser los archiduques aprisionados en su castillo de Miramar. La pareja había fracasado en el intento por gobernar los estados del reino del Lombardovéneto pertenecientes a la casa de Austria, y, por consiguiente, estaban muy mal parados ante el emperador Francisco José; tenían posibilidades prácticamente nulas de aspirar a los tronos de Austria o de Bélgica por derecho de sucesión, y las opciones de reinar en cualquier otro país eran tan remotas que ni siquiera valía la pena pensar en eso. Por si fuera poco su relación de pareja se dejaba enfriar cada vez más a causa del aburrimiento y de la falta de hijos y no tenían nada que hacer más que dejar correr los días observando el mar. Así, el gancho perfecto para esta joven pareja conformada por una mujer famosa por su ambición y carácter dominante y por un hombre con espíritu romántico y hasta ingenuo, fue la opción de convertir sus inútiles y monótonas vidas en la mayor aventura del siglo.

Ya hemos detallado los acontecimientos ocurridos durante el breve reinado de la pareja en México, así como los distintos sucesos a los que se enfrentó Carlota a su regreso a Europa, sabemos los accesos de locura —cierta o supuesta— que sufrió durante sus entrevistas con Napoleón y Pío IX, al respecto, el historiador Hilarión Frías y Soto, contemporáneo de la emperatriz, supone que:

[...]en aquella lucha terrible que debió estallar entre la clara y luminosa inteligencia de Carlota y la senil razón del jefe de la Iglesia, debe haber pasado algo muy grave que no debió convenir á la corte romana que se supiera en el orbe. Importaba que el secreto de lo que allí pasara quedara sepultado para siempre; la casualidad salvó á la camarilla del Vaticano y la princesa Carlota salió de allí loca. (ITURRIAGA, 1992, p. 86)

Zamacois, otro historiador previamente citado por Iturriaga, escribe:

El estado de extravío mental de la Emperatriz Carlota había tomado alguna más fuerza durante la noche del último día de septiembre. Ninguna de las personas que la habían acompañado desde Méjico, ni nadie de los que la trataban, habían notado hasta entonces en ella rasgo ninguno que indicara la más leve perturbación en la razón: habían visto, sí, grandes caprichos, ideas raras; pero éstas las había tenido siempre, sin perjuicio de su claro talento, de su buen criterio y de su recto juicio [...] No llamaron la atención porque se atribuyeron á las rarezas que le eran geniales. (ITURRIAGA, 1992, p. 86)

El doctor Riedel, primer alienista de Austria y director del manicomio de Viena, llegó a Miramar enviado por el emperador Francisco José, para examinar a Carlota.

La servidumbre comenzó a murmurar que aquél hombre, pagado por la Hofburg, trataría de "encerrar" a su soberana y se dedicaron a hacerle la vida imposible. Debido a los constantes enfrentamientos que tenía no sólo con la emperatriz sino con todos los habitantes del castillo, Riedel pidió ayuda a otro alienista belga, y después de un examen minucioso, ambos doctores diagnosticaron que Carlota Amalia se encontraba en un estado demencial incurable a los veinticinco años de edad.

Lo más importante del análisis de la condición psíquica de Carlota es, según los objetivos de este trabajo, el cauce que pudiera dársele a la información recopilada. En este caso lo que nos atañe directamente son las posibilidades teatrales que la locura del personaje nos proporciona.

Analicemos por partes:

a) Como primera opción tenemos a una niña que muestra una naturaleza hipersensible desde su nacimiento, heredada en gran parte por su familia (no olvidemos los recurrentes casos de incesto y la excesiva mezcla de sangres en las casas monárquicas y aristócratas europeas y, por consiguiente, las obvias alteraciones en sus descendencias) y detonada a partir de la muerte de su madre, quien solía ser el único lazo que unía a Carlota con la alegría y la vida sencilla y tranquila.

A raíz de esta pérdida, la personalidad de la princesa se torna fría, taciturna y en general impedida para relacionarse con el mundo exterior a no ser por el trato que exigen las normas sociales o la etiqueta; reglas que nuestro personaje cuidó siempre como parte fundamental de su formación en un principio y de su comportamiento toda su vida.⁴⁵ Conforme va creciendo, Carlota manifiesta cada vez más continuamente un desapego a la realidad y una marcada tendencia a la melancolía que la van perfilando como una especie de autista en latencia.

En plena adolescencia, cuando la imaginación tiende a volar bastante más lejos de donde los pies están plantados, cuando cualquier suceso tiende a ser el capítulo más serio y determinante en nuestras vidas; Carlota conoce a Maximiliano, quien le es presentado como un príncipe extraído de un cuento de hadas: guapo, alto, rubio y con ojos más azules que el cielo al que de cualquier forma esta princesa no solía mirar demasiado; pero sobre todo, elegante, cortés e instruido; perteneciente a una de las familias más importantes de todas las épocas en la historia europea y con un espíritu romántico y poco apegado a la realidad (aunque de una manera distinta al desapego de Carlota). Era casi predecible que todas las fantasías de la joven se volcarían en este otro personaje tan singular y atractivo y que el enamoramiento previsto por Leopoldo II, padre de Carlota, surgiría sin necesidad de forzar demasiado a ninguno de los dos jóvenes. El problema fue que Carlota se enamoró mucho más rápida y arrebatadamente que Maximiliano y esto dio pie a muchas más melancolías y golpes a la autoestima por parte de la princesa belga.

Finalmente, (nadie supo nunca exactamente por qué medios se convenció a Maximiliano) el matrimonio se realiza y la pareja se traslada a vivir a Italia, ya que Max había sido nombrado gobernador de las provincias del Lombardoveneto pertenecientes al imperio austrohúngaro. El primer intento por regir el destino de un pueblo –única actividad para la que esta mujer había sido

⁴⁵ De ahí el gran impacto que causaron sus desvaríos a nivel social. El hecho de obligar a un emperador a entrevistarse con ella casi por la fuerza, acusarlo después de traidor y asesino y sobre todo, irrumpir a mitad de la

preparada y en la que creía firmemente que consistía su destino- fracasa, y Maximiliano y Carlota deben salir huyendo de Italia al intentar estos estados conseguir su independencia de Austria.

Se trasladan entonces al castillo de Miramar, donde la apatía y la inactividad se van haciendo cada vez más presentes incluso en la vida de pareja. Intentan viajar para sacudirse el aburrimiento y lo único que consiguen es separarse aún más y enfriar el cariño que se profesaban; realizan cada uno distintas actividades artísticas o científicas que los distraen a ratos pero no logran saciar todas las ganas que aún les quedan por vivir. Y por fin, en medio de esta especie de letargo agonizante, les es ofrecida una corona. El imperio sugerido ofrece, por si fuera poco, muchos más retos de los que suelen traer consigo los reinos comunes, lo que lo vuelve más interesante.

Aquí surge la segunda posibilidad:

b) Una mujer criada para gobernar y para mantener un matrimonio sólido y con hijos, y que no pudo realizar ninguna de las dos cosas, por lo que acoge como tabla de salvación la posibilidad de un trono, aunque éste signifique un riesgo demasiado grande.

Ya en México, la ruptura matrimonial se vuelve no sólo un hecho irreversible en la privacidad, sino un rumor en boca de todo el mundo, tanto mexicanos como europeos; lo que debe haber significado una verdadera humillación considerando la imagen de altivez y perfección que Carlota se empeñaba en sostener frente a todo aquél que quisiera observarla.

La emperatriz empezó a desarrollar durante sus últimos meses de estadía en México muchas de las características que después se manifestarían en una psicosis incurable. Se volvió cada vez más huraña e introvertida, sobre todo, a raíz de la muerte de su padre y su abuela, seres a quienes Carlota profesaba un profundo cariño y con quienes mantenía una muy estrecha relación.

noche en el Vaticano para pedir asilo y quedarse a dormir allí; son comportamientos que eran simplemente inaceptables y más que eso impensables, ni siquiera imaginables para toda la gente de la época que la rodeaba.

A su regreso a Europa surge una tercera posibilidad de enfocar su locura:

c) Una emperatriz que lucha contra viento y marea por salvar no sólo a su agonizante imperio, sino a su marido y a ella misma de la vida que le esperaba de fracasar en el único proyecto que le había sido confiado. Al fracasar, no soporta el peso de la responsabilidad y la culpa que recae sobre ella y se derrumba abandonándose a una angustiada demencia que no le permite olvidar del todo el gran error cometido.

La cuarta posibilidad,

c) resulta de una posible propensión genética consecuencia de la excesiva mezcla de sangres entre los aristócratas europeos, con factores educacionales ligados a su condición de hija de reyes y huérfana de madre en una familia de hombres. Con lo que se criticaría más que nada al decadente modelo de la monarquía europea y sus terribles consecuencias en los individuos que formaba.

Nos permitimos, a continuación, transcribir literalmente el apéndice del libro de Suzanne Desternes y Henriette Chandet, el cual contiene el diagnóstico del doctor Pierre Loo, director del Hospital Psiquiátrico de Viena y uno de los médicos que atendió la enfermedad de Carlota en Europa:

APÉNDICE

EL CASO DE LA EMPERATRIZ CARLOTA

Se admite, desde Krestchmer que cada individuo normal lleva en sí mismo aptitudes particulares, rasgos de carácter o de personalidad que forman una constitución.

Hay, entre otras, la constitución ciclotímica, la constitución paranoica, la constitución esquizoide, y la constitución perversa.

Pero en la eventualidad de que el sujeto normal se convierta en enfermo mental, la enfermedad mental será función de la constitución que lleva en él.

La constitución ciclotímica se convertirá en la vertiente patológica, en sicosis intermitente, llamada igualmente locura de doble forma o sicosis de doble forma.

La constitución paranoica predispondrá a los delirios de persecución de mecanismos interpretativos.

La constitución esquizoide dará la esquizofrenia, etcétera.

En el sujeto normal de constitución ciclotímica, según los periodos se ven aspectos diferentes de la personalidad que afectan al humor, a la actividad, a la aptitud intelectual.

El ciclotímico evoluciona según una curva sinusoidal más o menos acentuada en los sujetos normales, y mucho más acentuada en el curso de una sicosis y según la intensidad de ésta.

El sujeto que tiene una constitución ciclotímica pasará por periodos de optimismo y de euforia durante los cuales la actividad, la soltura y el rendimiento intelectual estarán aumentados... En otros periodos, al contrario, manifestará tendencias a la tristeza, al pesimismo, y su actividad y rendimiento intelectual se reducirán.

Estas fases pueden ser continuas, pero con mayor frecuencia se alternan: fases de excitación, fases normales o intervalos lúcidos, fases de depresión.

En la sicosis intermitente, expresión patológica de la constitución ciclotímica, podrá haber fases de excitación llamadas maníacas: profusión de ideas que se entremezclan, que cabalgan las unas sobre las otras y se toman incoherentes; hiperactividad, empresas disparatadas, iniciativas extravagantes, optimismo, viajes, jovialidad y euforia que se expresan a veces con cantos y baile, y que proporcionan por ausencia de todo control, la imagen popular de la locura.

El raudal de palabras y la abundancia de ideas que el juicio no controla, arrastran, como un río de pronto crecido, temas delirantes de contenido místico, de persecución o de poder... de los que algunos podrán servir de núcleo para un delirio secundario.

pero en la fase depresiva habrá inercia, incuria, pesimismo, desesperación con ideas de indignidad, de culpabilidad, de autoacusación o incluso de suicidio.

La constitución paranoica está formada de actitud reservada, de una cierta rigidez de pensamientos. Estos sujetos son orgullosos, no rectifican casi nada sus juicios, les falta tolerancia, flexibilidad, se adaptan mal a la vida social que exige tantas concesiones. Con frecuencia son desconfiados y, por el hecho de sus exigencias, de un trato difícil.

Poco aptos para transigir, viviendo en el absoluto e hipermorales, son probablemente la semilla de los héroes y de los santos. Con mayor frecuencia pueden ser hombres de mal genio y a veces pleitistas.

Si enferman de la mente, presentan delirios de persecución que reposan en falsas interpretaciones, que les hacen darle al comportamiento más anodino de otro, un sentido personal y hostil.

El esquizoide es un soñador, ya que su contacto con la realidad es mínimo y vive en las nubes.

Probablemente serán poetas, pero en el plano patológico se convertirán en esquizofrénicos.

Todo individuo tiene su constitución propia más o menos marcada.

Se encontrará a veces en una mezcla de dos constituciones, dibujándose la una en filigrana a través de la otra (en Carlota).

Estas constituciones se manifiestan a veces precozmente desde la juventud, a veces solamente en la edad madura, o bien se revelan con ocasión de algún acontecimiento perturbador.

Según los informes que poseemos, actos, propósitos mantenidos, humor, que podríamos desear que estuviesen más precisados (pues no precisa nada la fórmula "su razón se ensombreció"), parece que Carlota poseía un buen equilibrio en su infancia.

Durante una tosferina grave y complicada sacudida por la tos, agotada por el insomnio, "mostraba sin embargo, mucha paciencia y era muy razonable" (carta de la reina María Luisa).

Sensible, alegre, dulce, turbulenta y expansiva según su madre, se convirtió después de la muerte de ésta en una adolescente pensativa, seria, de espíritu apesumbrado "y con frecuencia de mal humor".

Podemos retener ya la extrema sensibilidad frente a los acontecimientos y una tendencia ciclotímica que anuncia su manera futura de reaccionar:

Accesos de desaliento durante los cuales no tiene deseos de rezar, en los que se encuentra ya un poco de autoacusación, de ideas vagas de culpabilidad:

"seguramente mi espíritu está muy mal formado",

"caigo tan fácilmente",

"no puedo vencer mi pereza",

"fatiga de no hacer nada",

"es como una calentura"

"se apodera de mí un delirio",

y "cuando ya pasó, no sé como pudo venir".⁴⁶

La ciclotimia se expresa aquí en una fase depresiva que será seguida de otra formada de optimismo, de satisfacción, de bienestar intelectual.

⁴⁶ Éstas son frases extraídas de cartas de Carlota o de sus biógrafos más reconocidos.

En esta personalidad pueden subrayarse rasgos de la constitución paranoica: hipersensible, tendencia a juzgar al prójimo con malevolencia; no modifica una primera impresión desfavorable; espera de los demás más de lo que pueden dar.

Y ese largo desacuerdo con su marido de que hablan las personas que la rodearon, está también en la estructura paranoica, poco indulgente y poco tolerante que no puede olvidar ni perdonar.

La obstinación o ineptitud para revisar un juicio, es la consecuencia de la rigidez de pensamiento paranoico que aparece un poco en sus cartas, donde, contra la opinión de los suyos, mantiene su punto de vista respecto de la empresa de Maximiliano para la conquista de México. "No seré yo de aquellos que quisieran embarcarse de nuevo porque hay tres o cuatro nubes en el aire, o cinco o seis escollos en la costa".

Después de la negativa de Napoleón III: "El dinero lo conseguiremos con crédito, el crédito se obtiene con el éxito y el éxito se obtiene luchando".⁴⁷

Y el elemento pasional es culminación frecuente de los paranoicos:

"No debe jugarse con las naciones porque Dios las vengá".

Parte el 9 de julio de 1866 de la capital mexicana para una suprema gestión ante Napoleón.

Esta obstinación se sostendrá, incluso, después de los primeros fracasos con Napoleón, y no cederá sino con la primera flexión mental con la que parece que se inaugura la sicosis intermitente a la que predisponía su constitución ciclotímica.

¡Y qué determinación!

"¡Cuento ciertamente con ver al emperador, dice, si no, irrupiré!"

El estado pasional trae consigo perturbaciones del juicio, clásicos en el paranoico más inteligente. Contra toda verosimilitud, espera todavía tener éxito.

"Manifiestan interés por nuestra causa".

"Todavía no jugamos todas nuestras cartas".

Carlota ya no es objetiva. Acusa a la incapacidad de Napoleón: "Se ha hecho viejo", y ya posterioridad en su carta incoherente.⁴⁸

Es "una mujer inteligente y voluntariosa", dice Merimée de la emperatriz de México.

Después de haber sabido la irrevocable decisión de Napoleón, Carlota que no podía primero concebir la realidad, ahora no puede tolerarla, y su carta testimonia una perturbación mental.

La interpretación delirante es una manera de no aceptar la realidad - "Es la lucha del bien contra el mal"-, de no aceptar la derrota. "hice que cayera su máscara, lo sacudí rudamente".

La carta de Carlota tiene un tono pasional, estético con temas místicos, de persecución; la negativa a admitir el fracaso ("este régimen llega a su fin"), la incoherencia de los propósitos.

Es la fase de la excitación de la sicosis intermitente a la que predisponía a Carlota su constitución ciclotímica, y de la que ya había habido un prelude en la crisis depresiva de su juventud.

La sicosis intermitente evoluciona en fases de excitación o de agitación que se alternan con fases de depresión.

Entre estas fases es clásico encontrar intervalos lúcidos, más y más reducidos por otra parte en su frecuencia y duración, mientras prosigue la sicosis. Las fases de excitación pueden ser de diferente intensidad: bien una simple hiperactividad con humor variable donde predomina el optimismo, o bien a veces verdaderos periodos de agitación acompañados de ideas de persecución, de ideas místicas, de grandeza, de poder, etcétera.

Asimismo, las fases depresivas pueden ir acompañadas de una simple reducción de la actividad con pesimismo, o a veces de inercia completa con incluso rechazo de los alimentos, desesperación e ideas de suicidio.

Es clásico ver que las emociones, las decepciones, los duelos, desencadenan accesos depresivos, pero con frecuencia y paradójicamente provocan al contrario accesos de excitación en los que se

⁴⁷ En realidad, y de acuerdo con nuestras propias investigaciones, la carta de la que extrae el doctor Loo estas últimas frases, no fue posterior a la entrevista con Napoleón III, sino previa a la misma. La carta está fechada en julio de 1866, mes en que Carlota se embarca rumbo a Europa (probablemente esta misiva fue escrita durante el trayecto), y las entrevistas con el emperador francés tuvieron lugar del 27 al 29 de septiembre del mismo año.

⁴⁸ En nuestra opinión, este comentario del psiquiatra, independientemente de su diagnóstico, está influenciado por la presión política, la imposibilidad de acusar o hacer responsable del desvarío de Carlota a Napoleón III con su desobligada negativa de apoyo para la empresa mexicana.

hallan agitación, jovialidad, optimismo, mezclados con temas místicos, de persecución, eróticos a veces, como si la sicosis fuese una compensación artificial, una transposición, cuando la realidad se torna inaceptable.

Ciclotímica e hipersensible, Carlota, en la vertiente patológica, estaba inclinada hacia la sicosis intermitente. Los acontecimientos fueron las causas que la desencadenaron.

Por lo demás la constitución paranoica predispone al delirio de persecución, y es frecuente que, en función de estas predisposiciones, los enfermos, en el curso de una sicosis intermitente, retienen particularmente los temas de persecución para organizar un delirio *secundario* de persecución.

Es secundario porque a decir verdad está condicionado por la sicosis intermitente y evoluciona como ésta, atenuado a veces, con más relieve en otras épocas, como si resurgiese episódicamente.

A la larga las diversas sicosis: sicosis intermitente y asimismo los delirios, alteran el fondo mental y culminan progresivamente en lo que se llama demencia.

Demencia no es sinónimo de locura, como se cree, sino que expresa la alteración progresiva y definitiva de las facultades intelectuales y de la afectividad.

En esta deterioración, los que primero se alteran son el juicio y la memoria, y su reflejo serán las perturbaciones del comportamiento.

Según su causa, se distinguen muchas clases de demencia: demencia senil debida a la edad; demencia epiléptica; demencia sifilítica, demencia vesánica, siendo ésta el déficit (la demencia) consecutivo a la evolución de una larga sicosis.

La emperatriz Carlota culminó, pues, en la demencia vesánica después de su sicosis intermitente con delirio secundario de persecución.

Por causa de ciertas sospechas concernientes a Maximiliano, hubiéramos podido esperar ver quizá en la emperatriz Carlota una manifestación mental en relación a la sífilis; pero la demencia sifilítica tiene características particulares tanto en sus aspectos como en su evolución. Ningún elemento en Carlota permite invocarla.

En resumen, Carlota presentaba, desde su infancia una constitución ciclotímica, la cual predispone en la vertiente patológica a la sicosis intermitente. Un primer acceso de depresión en su juventud, anunciaba esta sicosis intermitente. Un segundo acceso se adivina en su carta incoherente después de su entrevista con Napoleón III.

La evolución de los disturbios síquicos correspondientes a las manifestaciones episódicas unas veces depresivas, otras a base de excitación de la sicosis intermitente.

En virtud de los elementos constitucionales de tipo paranoico, es normal que la emperatriz Carlota hubiese retenido de preferencia las ideas de persecución, que acarrear entre otras a la sicosis intermitente para organizar un delirio de persecución de mecanismo interpretativo (delirio secundario).

Por consiguiente la sicosis maniaco-depresiva (sicosis maniaco-depresiva es sinónimo de sicosis intermitente o de locura de doble forma) manifestada anteriormente en forma de ideas de persecución, debía traer consigo una perturbación definitiva del fondo mental que realiza la demencia, la que, dado su origen (sicosis), debe entrar en el grupo de las demencias vesánicas según la clasificación tradicional.

Doctor Pierre Loo,
médico de los hospitales psiquiátricos.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, se vuelve conveniente detenemos un poco a reflexionar acerca de la relación que sostienen el teatro y la historia así como del enfoque que pretendimos darle en esta tesis. Para esto, nos hemos respaldado en Daniel Meyran y en su artículo *Historia y teatro, teatralidad e historicidad*, en donde opina, basándose en la teoría de Elsa Cross, que la concepción que se podía tener de la historia como ciencia exacta es anacrónica y está en tela de juicio; en el momento en que al documento histórico se le analiza en sus componentes semánticos y desde un punto de vista semiótico, éste se vuelve texto y por consiguiente discurso. Sostiene además que “hay tanta historicidad en la literatura y en el teatro como teatralidad o literalidad en la historia” (MEYRÁN, 1999, p. 10), argumentando que la historia es representación, ya que sólo existe a través del interpretante (en este caso el ejemplo sería Carlota), sobre el acontecer, sobre la acción y sobre el discurso, y que es únicamente éste y no la lengua el que se dirige a alguien, lo que constituye el fundamento de toda comunicación.

Ejemplifica la similitud de la historia y el teatro con el proceder de un dramaturgo: éste, al igual que un historiador, selecciona, simplifica y organiza, logrando que quepa un siglo de historia en una escena o un cuadro.

Los hechos están dados; de ellos partimos. Seleccionándolos, estructurándolos, articulándolos, armamos la trama, la nueva versión de la historia. Luego para que la historia reviva es preciso que haya gente que la viva, y ahí es donde llegamos al alma de los hechos: en la creación de personajes, que viene a ser esto de imaginarlos: intuirlos, actuarlos, serlos de alguna manera, darles vida: crearlos a nuestra íntima semejanza, para que alguna verdad haya y el tinglado se sostenga (MEYRÁN, 1999, p. 14).

Así pues, se puede concluir que el proceso de creación de un personaje teatral es muy parecido al del histórico (afirmación que seguramente sería rebatida por un historiador, pero que se adecua perfectamente al uso que se le dio al personaje de Carlota en esta tesis) teniendo como

uno de los objetivos el de reconstruir la memoria por medio de la representación del pasado, que es a fin de cuentas, una manera de repasar el presente. Y considerando además que al perfilarla en estas páginas (a Carlota), no hemos hecho otra cosa que revivirla y vivirla nuevamente según la idea que nos hemos ido formando de ella.

En cuanto a las obras dramáticas consultadas en la tesis, existen varias coincidencias, la mayoría de éstas proponen a Carlota como la persona que aceptó realmente la idea de un Imperio en México y convenció, e incluso utilizó en algunos casos, a Maximiliano para realizar sus ambiciones; presentan a Carlota como una mujer fuerte (casi siempre como la que llevaba las riendas del Imperio) hasta el momento de partir hacia Europa, y plantean que verdaderamente amaba a su esposo, aunque por circunstancias en ninguna obra aclaradas, no llevaba vida marital con él.

En general, las obras consultadas tienen una preocupación evidente por la complejidad de la anécdota y el interés que ésta pueda despertar en el lector y no por la construcción o el tratamiento meramente teatral ni por la elaboración del perfil de los personajes, quienes son de por sí complejos e interesantes separados de sus circunstancias. Es decir, como todas parten de un hecho real e histórico que es de entrada complicado y con muchas versiones, pareciera que pretenden apegarse a los hechos que les resultaron más interesantes y llamativos. Como ejemplo están las famosas entrevistas de Carlota con Napoleón III y Eugenia de Montijo en Francia y con el Papa Pío IX en el Vaticano, a las que casi todos los autores aluden de prácticamente la misma forma: nos presentan un cuadro desgarrador en el que una mujer perdidamente enamorada de su esposo y consumida por los nervios, la preocupación y el cansancio, se deshace en intentos de persuadir a los "malvados" emperadores y al condescendiente pero firme en su negativa Papa; hasta que en el límite de la desesperación y de sus fuerzas, se deja vencer por la locura y se abandona a ella en un delirio paranoico donde cree estar siendo asediada por sus enemigos quienes

además intentan envenenarla. Este hecho histórico, como muchos más relativos a este capítulo, resulta sin duda interesante; pero nuestra propuesta sería que los futuros autores de obras relativas al tema presten especial atención al personaje de Carlota independientemente de las circunstancias en las que se vio envuelta.⁴⁹Nos interesa, como ejemplo, indagar en la locura de Carlota, ya no como producto de una vida repleta de tragedias, o como un castigo divino, político o incluso propio por su desenfrenada ambición; sino más bien como uno de los elementos que determinen el desarrollo dramático y temporal de la obra. Aquí cabe una aclaración, y es que, aunque tengamos claro el hecho de que al personaje teatral lo conforman precisamente sus circunstancias; estamos intentando como método de investigación para esta tesis, aislar al objeto de estudio (en este caso Carlota) para tratar de entenderlo por sí mismo y no influenciado por el medio al que pertenece. Es evidente que si aislamos a Carlota de sus circunstancias, por ejemplo de su matrimonio con Maximiliano, obtendremos a otro personaje distinto del que estamos analizando; pero que quede claro que el intento fue únicamente tratar de depurar al sujeto-objeto lo más posible y eliminar toda la información innecesaria que nos impidiera llegar a la esencia del personaje y comprenderlo en su totalidad.

En la historia de la realeza europea han existido muchos ejemplos de matrimonios desavenidos o fracasados, sin embargo la gran mayoría no ha terminado en tragedia como es el caso de Maximiliano y Carlota. En los otros casos simplemente se guardaron las apariencias, y la vida continuó como si nada; el de los archiduques fue diferente: en gran medida por el carácter de ambos, así como por las circunstancias en que se vieron envueltos y que fueron agravándose por la falta de amor en la pareja. Se habían unido por amor, creyendo ambos que podían completarse y equilibrarse el uno con la otra; eran caracteres opuestos, pero se conocían a si mismos y estaban

⁴⁹ Como ejemplos rescatables en este sentido, cabe destacar el diálogo de Salvador Novo *Malinche y Carlota*, y la obra de Homero Aridjis *Adiós Mamá Carlota*; en donde el principal interés se centra en los personajes, quienes son

dispuestos a completarse entre sí. Maximiliano, carente de voluntad, voluble, superficial, poco dispuesto al sacrificio y amante de la tranquilidad y la belleza; encontrado con Carlota, toda voluntad, tenaz, firme, de ideas grandes y profundas y con una resolución excepcional.

Con la buena voluntad propia de los enamorados, ambos creyeron no sólo tolerarse mutuamente, sino completarse entre sí. Y finalmente, la creencia no tenía nada de descabellada, se pueden encontrar en las páginas de la historia muchísimos ejemplos en que las parejas reales en esas condiciones han sido felices y han hecho la felicidad de sus pueblos; pero con la voluntad de ambos. En el caso de esta pareja, la voluntad del principio para tolerar la incompatibilidad de caracteres, faltó en el momento preciso en que comenzó a necesitarse.

Al final la responsabilidad fue de los dos, de él por las infidelidades conyugales, por el conformismo y por la falta de voluntad y decisión; y de ella por la intransigencia, la ambición y por haberse formado una idea demasiado perfecta y por lo mismo falsa de la vida conyugal. En él faltó carácter; en ella, sobró.

Y si las ambiciones de Carlota y las esperanzas de Maximiliano tenían cierto fundamento en la mutua tolerancia que se habían ofrecido; al fracasar ésta, se vuelve muy difícil sostener los planes y la forma de vida proyectada. Por esto es que las desavenencias conyugales entre Maximiliano y Carlota tuvieron más honda significación que en otros casos de parejas reales.

Al final, conjuntaron más el abandono que las coincidencias.

Creo que en este momento tendrían cabida mis conclusiones finales con respecto al personaje y sus circunstancias:

Carlota básicamente fue una mujer frustrada, herida. Vivió su infancia y adolescencia en un clima profundamente frío y rígido, tuvo un padre que la adoraba pero a quien le repugnaba

incluso presentados en escenarios distintos a los relatados por la historia. Los dos ejemplos han sido analizados con anterioridad en el trabajo.

expresar su ternura, una austera educación de princesa aislada del mundo real, gusto por las lecturas excesivamente serias y una formación religiosa por demás rígida, contradecida además por su padre, que era protestante. Todo esto contribuyó para hacer de ella una joven concentrada, ensimismada y que se forjó una voluntad inflexible y una obsesión por la perfección (al menos aparente) muy poco sana.

Tuvo un momento de apertura y de verdadera disposición para disfrutar de la vida de una manera más natural, se enamoró de Maximiliano y esto parecía haber cambiado para bien su personalidad; pero la felicidad duró muy poco, dos años después del matrimonio vino la ruptura, silenciosa pero categórica. Carlota jamás perdonará ninguno de los errores de su esposo, la indulgencia es para los débiles.

Necesitaba amor, y creyó poder sustituir esta carencia ocupando un trono. Algún contemporáneo suyo diría: "Una Lady Macbeth menos el crimen".

Comenzó gobernando su imperio con todo el ímpetu y la energía que le sobraban, pero pronto Maximiliano la privaría de varias ocupaciones relegándole papeles de caridad, educación y religión que no podían tratarse en las juntas de ministros, mismas a las que le fue prácticamente negada la entrada excepto cuando su marido se ausentaba de la capital por viajes o aventuras amorosas y ella debía sustituirlo.

Frustrada en su amor y ahora en su ambición, se le hace cada vez más patente una nueva imposibilidad, la de tener hijos y por lo tanto descendencia para su trono. Por si fuera poco, Maximiliano, asumiendo como un hecho definitivo la falta de hijos propios, Maximiliano comienza los trámites de adopción de uno ajeno por el que además habrán de enfrentar demasiados conflictos y humillaciones.

Finalmente, para no recapitular la historia de esta mujer desglosada en todas las páginas anteriores, diré que al final me resulta una historia de represiones propias y externas, de eterna frustración y de un singular espíritu doblegado una vez más por la sociedad en la que le tocó vivir.

La misma Carlota lo dijo "no puede decirse como en el teatro que la comedia ha terminado y que van a apagarse las luces"; ella tuvo que continuar viviendo su drama hasta las últimas consecuencias.

Existen varios aspectos y muchas anécdotas de la vida de esta mujer que la convierten, a mi gusto, en un personaje bastante atractivo y singular; a lo largo de todo este trabajo de tesis me he esforzado por detallar los más posibles y aún así, dudo que hayan sido suficientes... pero podrían servir para hacerse una idea. Con todo, quedan algunas pocas consideraciones por hacer; por ejemplo, el hecho de considerarla como un personaje perteneciente a una época y no sólo a un siglo: Carlota era una emperatriz del siglo XIX, siglo caracterizado por el romanticismo y acabó sus días como una enferma reclusa en el moderno siglo XX, sin tener ya siquiera la capacidad de asimilar todos los cambios ocurridos a su alrededor. La última vez que había viajado por las calles de Bélgica, lo había hecho en carruajes, ahora, el transporte era motorizado y llamado automóvil; cuando dejó México para regresar a Europa la única manera de cruzar el océano era a bordo de un lento barco, ahora, todo el Atlántico había sido atravesado en unas cuantas horas por un artefacto volador llamado aeroplano; ella perdió la tranquilidad, a su marido y podría ser que hasta la cordura intentando salvar un imperio, que era prácticamente la única forma conocida de dirigir a un país, ahora, la monarquía había desaparecido casi por completo y los países en los que se conservaba era casi como ornamento, ¡Incluso el férreo Imperio Austro-Húngaro había sucumbido a la nueva era!. Sólo Carlota le sobrevive al siglo y a la época anteriores.

Todos sabemos la modernidad que trajo consigo el vertiginoso siglo XX los cambios a todos los niveles que representó en comparación con el XIX (tecnológicos, sociales, políticos,

artísticos, etc.); sabemos también, que podemos utilizar varios ejemplos como símbolos del cambio ocurrido en la historia de la humanidad con tan pocos años de diferencia en comparación con los avances de las épocas anteriores; de tal manera, no encontramos alguna razón que nos impida considerar a Carlota Amalia como un personaje simbólico que pudiera representar todo lo obsoleto del siglo XIX y, a su vez, todo lo enfermo e incomprensible del siglo XX. Todo esto en una persona tan real, que no ha podido evitar pasar a la historia como un personaje enteramente ficticio.

BIBLIOGRAFÍA

Por materias y autores.

- Obras dramáticas:

Aridjis, Homero, *Gran teatro del fin del mundo, Adiós Mamá Carlota*, México, FCE. Colección tierra firme, 1994. 293 pp.

Cantón, Wilberto, *Tan cerca del cielo*, México, Sobretiro de la revista "cuadernos de Bellas Artes", 1962.

Castellanos, Rosario, *El eterno femenino*, Farsa. México, FCE, Col. Popular, 1984. 204 pp.

Cervantes, Dagoberto de, *Adiós Mamá Carlota*, México, Impr. Juan Pablos, Col. "Los presentes", Primera edición, 1955. 115 pp.

Jiménez Rueda, Julio, *Miramar*, México, Imprenta Universitaria, 1943. 320 pp.

Lazo, Agustín. *Segundo Imperio*. 1940 ?. Ediciones Letras de México. México. Col. Libros del hijo pródigo. 144 pp.

Lira, Miguel Nicolás, *Carlota de México*, México, Ed. Fábula, 1944. 216 pp.

Llop, Francisco, *Maximiliano*, México, Imprenta de Aguilar é hijos, 1888. 96 pp.

Novo, Salvador, *Diálogos. Malinche y Carlota*, México, INBA, Departamento de teatro, Colección de teatro, 1976. 149 pp.

Usigli, Rodolfo. *Corona de Sombra, Corona de fuego y Corona de luz*, México, Editorial Porrúa, S.A. Col. "Sepan cuantos..." n° 237, 1994. 279 pp.

Werfel, Franz, *Juárez y Maximiliano*, México, La Razón, 1931. 237 pp.

- Narrativa:

Del Paso, Fernando, *Noticias del Imperio*, México, Ed. diana literaria. Segunda edición ilustrada, 1987. 670 pp.

Desternes, Suzanne, *Maximiliano y Carlota*, México, Ed. Diana, 1967. 461 pp.

Fuentes, Carlos, *Tlactocatzine, del jardín de Flandes*, de las *Obras completas*, 3 vol. Tomo II. Prólogo de Octavio Paz, México, Ed. Aguilar, Biblioteca de autores modernos, 1980. 1544 pp.

Iturriaga de la Fuente, José N, *Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica*, México, Banco de México, 1992. 413 pp.

Mateos, Juan A., *El cerro de las campanas: Memorias de un guerrillero*. Prólogo de Clementina Díaz y Ovando, México, Ed. Porrúa, S.A., Col. "Sepan cuantos". Num. 193, 1971. 427 pp.

Moreno, Carmen, *Carlota de Méjico*, Madrid, España, Ed. Orbe, 1944. 159 pp.

Valdiosera, Ramón. *Maximiliano vs. Carlota. "historia del affaire amoroso del Imperio Mexicano 1865-1927"*, México, Ed. Universo, 1980. 274 pp.

Zorrilla y Moral, José, *El drama del alma; algo sobre México y Maximiliano*, Burgos, Imprenta de D.T. Arnaiz, 1867. 199 pp.

- *Documentación histórica y bibliografía primaria:*

Aguilar, Enrique, *Carlota de México, versiones literarias de un personaje histórico en obras selectas de la literatura mexicana del s. XX*, México, INBA-CNCA, 1998. 198 pp.

Blasio, José Luis, *Maximiliano Íntimo*, París, Vda. De C. Bouret, 1905. 478 pp.

Ibarra De Anda, Fortino, *Carlota, infidelidades de Maximiliano*, México, Populibros "La Prensa", 1958. 221 pp.

Praviel, Armando, *La vida trágica de la emperatriz Carlota*, España, Ed. Espasa Calpe, s.a., Col. Austral, Séptima edición, 1957. 143 pp.

Reinach-Foussemagne, H. De, Comtesse, *Carlota de Bélgica, emperatriz de México*, México, Revista de Revistas, s.a., 1925. Falso título, *Memorias de la emperatriz Carlota*. 257 pp.

- *Documentación histórica y bibliografía parcialmente consultada*

Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países, Tomo IV, Barcelona, Hora, 1988, 5 vol. il.

Lara, Josefina, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores contemporáneos de México*, México, INBA, CNCA, Brigham Young University 1995. 458 pp.

María y Campos, Armando, *Carlota de Bélgica. La infortunada emperatriz de México*, México, Rex, 1944. 127 pp.

Meyran, Daniel, *El discurso teatral de Rodolfo Usigli. Del signo al discurso*. México, Centro Nacional de Investigación Rodolfo Usigli (CITRU), Instituto Nacional de Bellas Artes, 1993. 262 pp.

Meyran, Daniel, *Teatro e historia, imágenes de la conquista en el teatro mexicano del siglo XX*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1999.

- *Bibliografía referida en este trabajo:*

Castelot, André, *Maximiliano y Carlota; la tragedia de la ambición*, México, EDAMEX, 1985. 488 pp.

Corti, Egon Caesar, Conte, *Maximiliano y Carlota*, Traducción de Vicente Caridad, México, FCE, 1993. 707 pp.

Gualtieri, Luigi, *Maximiliano, su reinado y su muerte*, México, 1878.

Kollonitz, Paula, *Un viaje a México en 1864*, México, Primera edición en Lecturas mexicanas, 1867. 190 pp.

Valadés, José C., *Maximiliano y Carlota en México. Historia del Segundo Imperio*, México, Diana, 1993.

Ibarra de Anda, Fortino, *Carlota, la emperatriz que gobernó*, México, Ed. Xóchitl, 1944. 192 pp.

Weckmann, Luis, *Carlota de Bélgica; correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos 1861-1868*, México, Porrúa, 1989. 387 pp.